



# LOS JOVENES POBLADORES EN LAS PROTESTAS NACIONALES (1983 - 1984)

Una visión sociopolítica

...José Weinstein C.

CIDE

Centro de Investigación y  
Desarrollo de la Educación

**LOS JOVENES POBLADORES EN LAS  
PROTESTAS NACIONALES (1983-1984).**

**Una visión socio-política.**

**José Weinstein**

Registro de Propiedad Intelectual N° 71.259  
Año 1983.

© 1983 Centro de Investigación y Desarrollo de  
la Educación.  
José Weinstein

11 (389-43)  
1989  
96050

Este ensayo fue realizado primeramente con una finalidad exclusivamente académica. Por problemas de tiempo no se le introdujeron modificaciones en el estilo y los contenidos que seguramente hubiesen mejorado su edición. Deseo agradecer a Michel Molitor, Freddy Debuyst y Guy Bajoit de la Universidad Católica de Lovaina así como a Francois Dubet de la Casa de las Ciencias del Hombre, con quienes pude discutir el texto. Igualmente agradezco a Macarena Moral la traducción efectuada y al CIDE por el fiel y generoso apoyo en estos años.

Santiago, octubre 1988.

-----  
Diseño Portada: Formas gráficas

Impreso en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE).  
Erasmus Escala 1825, Santiago - CHILE.  
Enero de 1989

-----  
Registro de Propiedad Intelectual N°71.559  
Año 1989.

© 1989 Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.  
José Weinstein

Derechos Reservados

## Tabla de Materias

|      |                                                                                        |     |
|------|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| I.   | Introducción .....                                                                     | 5   |
| II.  | Una visión panorámica de la<br>juventud subproletaria chilena<br>de los años '80 ..... | 8   |
| III. | La juventud subproletaria y las<br>Protestas nacionales .....                          | 27  |
| IV.  | Juventud y acción colectiva .....                                                      | 59  |
| V.   | Subproletariado y acción colec-<br>tiva .....                                          | 88  |
| VI.  | Elementos psico-sociológicos en<br>los fenómenos de masas .....                        | 119 |
| VII. | A modo de conclusión: hipótesis<br>interpretativas .....                               | 141 |



## Tabla de Materias

|      |                                                                                        |     |
|------|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| I.   | Introducción .....                                                                     | 5   |
| II.  | Una visión panorámica de la<br>juventud subproletaria chilena<br>de los años '80 ..... | 8   |
| III. | La juventud subproletaria y las<br>Protestas nacionales .....                          | 27  |
| IV.  | Juventud y acción colectiva .....                                                      | 59  |
| V.   | Subproletariado y acción colec-<br>tiva .....                                          | 88  |
| VI.  | Elementos psico-sociológicos en<br>los fenómenos de masas .....                        | 119 |
| VII. | A modo de conclusión: hipótesis<br>interpretativas .....                               | 141 |

## 1. INTRODUCCION

Durante los años 1983 y 1984 se produjo, en las grandes ciudades chilenas, un hecho social y político significativo: frente a las sucesivas convocatorias a protestar contra el régimen militar, formuladas por la oposición política, la juventud subproletaria respondió masiva y vigorosamente. Su protesta consistió en una serie de acciones netamente ilegales y de carácter violento: barricadas, asaltos al comercio establecido, enfrentamientos con la policía, manifestaciones en las calles, destrucción de ciertos símbolos del orden, incendio de locales del gobierno, pedradas contra los buses... Estos jóvenes se apropiaron del espacio de sus poblaciones marginales y desarrollaron un conjunto de acciones de desobediencia que fueron más allá de las intenciones y las orientaciones de los dirigentes políticos de la oposición. El balance de las Protestas Nacionales, desde el punto de vista de las actividades de oposición, como del número de víctimas de la represión, puso indiscutiblemente en evidencia el papel que jugó la juventud subproletaria en esta coyuntura política.

¿Cómo interpretar sociológicamente esta movilización? ¿Porqué los jóvenes subproletarios actuaron de esta manera específica? ¿No es esta movilización, que parece única, en realidad compleja y multiple? Estas son las cuestiones que nos guían.

El estudio de esta movilización es de carácter solamente exploratorio, puesto que los datos secundarios, e incompletos, disponibles no permiten ir mas allá de este nivel inicial de análisis. Empero, realizar este ensayo nos parece interesante y útil. La acción opositora de la juventud subproletaria chilena, en esta coyuntura, es un hecho socio-político poco habitual y que parece fecundo para profundizar en la relación entre comportamiento socio-político,

## juventud y subproletariado.

La protesta masiva de estos jóvenes es, ante todo, una novedad en la historia política chilena, en la que el movimiento obrero y las clases medias - entre las que se encuentran los estudiantes universitarios- habían desarrollado las acciones opositoras más significativas. Pero esta novedad tiene otro carácter: el comportamiento socio-político estudiado no se corresponde totalmente con el perfil clásico de pasividad y de repliegue sobre si mismos que se atribuye a estos jóvenes, en las ciencias sociales. En efecto, como es sabido, se asigna a la juventud subproletaria - como a los pobres en general- un muy bajo nivel de participación en los acontecimientos políticos nacionales a causa de una "pasividad" que se presenta en muchas formas: una forma "pura" (falta de interés) o formas derivadas (clientelismo de partido, estallidos de violencia sin dirección ni relación con los niveles elevados de la acción política). El compromiso de este sector de la juventud en las Protestas nacionales constituye un caso que, por sus particulares características, puede permitir que el análisis del comportamiento sociopolítico de los sectores urbanos excluidos de sociedades dependientes, como Chile, sea más complejo y preciso. El interés que despierta la movilización estudiada está, finalmente, ligada al carácter generacional y social del fenómeno. La juventud es un grupo de edad específico entre los subproletarios, y el análisis debe tomar en cuenta la articulación de los elementos propios al sector social con los que surgen de la condición juvenil. Estas dos determinantes, que habitualmente se analizan aisladamente, se encuentran entremezcladas y deben ser reconocidas en sus mutuas implicaciones.

El texto está organizado de la siguiente manera. Un capítulo expone las características de la juventud subproletaria chilena actual, tratando de desentrañar los factores o aspectos que pueden facilitar su movilización. El capítulo tres se ocupa de la descripción de los



acontecimientos estudiados, suministrando sus antecedentes nacionales inmediatos -el contexto nacional y la dinámica general de las Protestas Nacionales- y presentando la movilización misma de este sector de la juventud.

Los tres capítulos siguientes, dan elementos teóricos para la interpretación de la movilización. El capítulo cuatro analiza la relación entre juventud y acción colectiva, enunciando los factores generacionales que pueden contribuir a la movilización de los jóvenes, como también las debilidades inherentes a la heterogeneidad de este grupo de edad. En el mismo sentido el capítulo cinco se inclina por la relación entre subproletariado y acción colectiva, exponiendo las determinantes introducidas por esta posición social sobre la movilización política. El capítulo seis estudia ciertos aspectos propios de los fenómenos de masas, que permiten comprender ciertos procesos de la movilización que surgen en la situación misma.

Por último, el capítulo siete propone una interpretación de la movilización estudiada, formulando un conjunto de hipótesis, que combinan aspectos de realidades propias a la juventud subproletaria chilena actual con elementos teóricos generales. El conjunto del trabajo apunta, por consiguiente, a sugerir elementos de interpretación de la relación entre juventud, subproletariado y comportamientos socio-políticos.

## II. UNA VISION PANORAMICA DE LA JUVENTUD SUBPROLETARIA CHILENA DE LOS AÑOS '80

Toda grupo de edad, como todo grupo social, está social e históricamente situado. En nuestro caso, nos interesa mostrar las características centrales de la juventud subproletaria chilena de esta década, poniendo el acento en aspectos que pueden ser significativos para la acción colectiva. En las hipótesis interpretativas finales retomaremos los elementos aquí presentados.

(a) La juventud subproletaria es, en relación la juventud chilena y al conjunto de la población, cuantitativamente muy importante.

Lejos de ser un grupo marginal o poco significativo, este sector de juventud constituye una proporción importante de la población, con un peso numérico considerable. En efecto, se estima en 500 mil la cantidad de jóvenes subproletarios en un país de alrededor de 11 millones de habitantes, de los cuales el 80% vive en zona urbana.<sup>2</sup>

El sector subproletario constituye un cuarto de la juventud urbana, con una representación aun mayor en las grandes ciudades.

Esta importancia en términos cuantitativos,

---

1. Para una descripción exhaustiva -y no selectiva- ver mi trabajo anterior "La otra juventud. El período juvenil en la extrema pobreza urbana." CIDE, Stgo., 1985.

2. Estimación de L. Junneman, en base a datos censales, en Seminario CED "Juventud popular urbana en Chile", julio de 1985, Santiago.



que hace que la acción colectiva de este grupo (de edad y social) pueda ser potencialmente masiva, está relacionada con una coyuntura demográfica particular. Por consiguiente, la proporción de jóvenes en el conjunto de la población, es mayor que en el pasado y mayor que lo que, se estima, será en el futuro (en 1960 la población joven representaba el 18% del total, en 1980 representaba el 22% y en 2000 representará 17%). Este aumento es principalmente urbano (la relación entre jóvenes urbanos y rurales es de 5 por 1) y afecta en especial a la capital (en 1980, alrededor del 40% de la juventud vive en Santiago).<sup>3</sup>

Este importante grupo de jóvenes subproletarios está concentrado en el espacio, la gran mayoría vive en barrios periféricos -las "poblaciones"- de las grandes ciudades. En consecuencia se trata de una población numerosa que está concentrada en ciertos lugares del espacio urbano.

(b) Los jóvenes subproletarios no pertenecen al mercado formal de empleo y no reciben mayor asistencia social de parte del estado.

Si bien estos jóvenes tratan de integrarse tempranamente al mercado de empleo - empujados principalmente por la familia, en vistas de un aporte al ingreso familiar -, se les excluye -en una gran proporción- de un trabajo estable y su situación oscila entre el desempleo y el subempleo.<sup>4</sup>

---

3. García Huidobro y Weinstein.  
"Condiciones de existencia y vivencia juvenil",  
CIDE, Stgo., 1985.

4. Una consecuencia importante, entre otras, de esta exclusión del trabajo, es que estos jóvenes no pueden estructurar/planificar un proyecto personal. El futuro aparece cerrado e imprevisible. La juventud no es vivida en

La tabla siguiente permite resumir la situación de esta juventud excluida (sea totalmente, sea parcialmente) frente al empleo.

Composición ocupacional  
de la juventud "excluida", 1982

| Ocupación                                                  | N(en millares) | %     |
|------------------------------------------------------------|----------------|-------|
| Servicios personales<br>(domésticos, etc.)                 | 70.05          | 14.5  |
| Empleo marginal en el<br>comercio y los servicios          | 27.0           | 5.7   |
| PEM-POJH                                                   | 98.7           | 20.3  |
| Desempleados y los que<br>buscan empleo por<br>primera vez | 288.6          | 59.4  |
| Total de jóvenes excluidos                                 | 485.7          | 100.0 |

Fuente: Martínez 5

Como se puede ver, la situación mayoritaria es el desempleo abierto. Más de la mitad de los jóvenes subproletarios está directamente fuera del mercado de trabajo, y no logra ocupar ningún empleo. Este grupo vive su desempleo sin ningún apoyo social. En efecto, la acción social del estado no aporta ningún tipo de sostén económico o formación profesional a los jóvenes desempleados. Son jóvenes desprovistos de

---

función de la edad adulta -como es las clases medias donde la juventud es "la edad de la preparación"-, sino como un período forzosamente inútil y sin futuro.

5. Martínez, "Juventud y exclusión social: el caso chileno.", CEPAL, Stgo., 1985.

cualquier medio de inserción económica en la sociedad, que ven aumentado, de forma dramática, su tiempo libre (leer vacío o muerto). La vivencia del desempleo tiene lugar en la pobreza total y bajo una fuerte presión familiar para la contribución económica al hogar (sobre todo en el caso de los hombres). Esta importante masa de desempleados no tiene experiencia anterior en ningún tipo de trabajo asalariado; está constituida por jóvenes que no han trabajado nunca, o que han tenido ocupaciones informales o terciarias.<sup>6</sup>

Otro aspecto importante en la situación de los jóvenes subproletarios, en relación al trabajo, es su participación en los programas de empleo promovidos por el estado, el PEM (Programa de empleo mínimo) y el POJH (Programa de empleo para los jefes de hogar). Estos planes son prácticamente la única iniciativa del estado frente al problema del desempleo de los sectores populares, y están destinados a otorgar un subsidio irregular y precario a los más pobres (a cambio de su trabajo), a disminuir la tasa de desempleo y a proveer al estado de una numerosa mano de obra barata para la realización de trabajos públicos. Sin embargo, la inserción profesional de los jóvenes en el PEM o el POJH no implica un verdadero trabajo, porque se trata de una inserción transitoria (que debe ser renovada después de cortos períodos de tiempo), parcial (cuatro horas de trabajo por día), muy mal pagada (remuneración inferior al salario mínimo oficial), no cualificada y no cualificante (empleos no especializados y falta de formación profesional).

---

6. Evidentemente, esto no quiere decir distancia absoluta con respecto al "mundo del trabajo" porque, la condición de pobreza introduce a los jóvenes, y hasta a los niños, en actividades y preocupaciones ligadas al trabajo y a la supervivencia. Justamente esta "proximidad" constituye una diferencia esencial con lo vivido por los jóvenes de las clases medias.



El empleo en servicios personales es diferente. Es un empleo, prioritariamente femenino, que es mucho más estable que las otras ocupaciones de los subproletarios, pero que tiene también la característica de estar basado en relaciones no asalariadas y mal pagadas. La gran cantidad de jóvenes subproletarias que trabajan en servicios domésticos -como "empleadas"<sup>7</sup>- muestra la continuidad de la tradición de apoyo cotidiano externo en el hogar chileno (en realidad, la empleada, está presente bastante más allá de las capas más ricas de la sociedad).

Finalmente, la proporción más baja está constituida por el estereotipo del empleo subproletario: los comerciantes ambulantes, los vendedores, los trabajadores manuales independientes o en servicios, etc.. Estos empleos forman parte del sector informal de la economía; son inestables, con bajas remuneraciones, no permiten el acceso a las ventajas (seguros, salud, etc.) que van asociadas al estatuto del asalariado, y emplean de una manera muy parcial la habilidad y las capacidades de los individuos.<sup>8</sup>

Parece importante mencionar que esta masa de jóvenes excluidos se debe, en proporción significativa, a la reducción del empleo obrero. En efecto, a partir de la instauración del nuevo modelo económico neo-liberal -sobre todo después del año 1975- las actividades industriales, en particular el sector manufacturero, se redujeron

---

7. La "empleada" es una joven o mujer contratada en una familia, que habitualmente vive en ese hogar, que debe hacer todo el trabajo doméstico y que, frecuentemente, se ocupa de la educación de los niños (antes que el colegio).

8. Agurto, "Visión de mundo de la juventud popular urbana. Algunos elementos para su comprensión.", Tesis para optar al grado de Licenciado en Sociología, U.C., Stgo., 1984.



dramáticamente. Si la clase obrera disminuye en términos cuantitativos, también envejece. Valenzuela estima en 80 mil el número de empleos, destinados a los jóvenes obreros, que han sido suprimidos en la última década.<sup>9</sup> Actualmente, en Chile, la juventud subproletaria está formada, en consecuencia, por un sector de obreros potenciales, expulsados, y por otro sector "destinado", por así decir, a convertirse en subproletario.

En resumidas cuentas, la juventud subproletaria está excluida, sea totalmente sea parcialmente, del empleo estable. Las posibilidades de acción colectiva, a partir de la inserción productiva, son difíciles; esto por las características de irregularidad y de no permanencia en el trabajo, de la alta tasa de rotación de los empleos y del predominio de las relaciones personalizadas y no asalariadas en el trabajo.<sup>10</sup> La única excepción, en este cuadro, parecen ser los programas oficiales de empleo; en los cuales, a pesar de todo, la asociación con el trabajo, como también la presencia de un interlocutor común, pueden ser la base para acciones colectivas.<sup>11</sup>

---

9. Valenzuela, "La rebelión de los jóvenes", Ed. Sur, Stgo., 1984.

10. Valenzuela, *ibid.*

11. A este respecto en los últimos meses de 1983 tuvieron lugar ciertas huelgas del PEM-POJH, de las cuales la más importante fue la de Pudahuel en Santiago. Estas luchas representan la única acción colectiva desarrollada a partir de una asociación productiva. Sin embargo, las medidas represivas en contra de la huelga-rechazo de los programas de todos los huelguistas, drástica disminución de los empleos, etc.- demostraron la indefensión de los trabajadores y la facilidad para aplicar represalias contra ellos.

(c) En comparación con sus predecesores, esta generación de subproletarios tiene una fuerte experiencia de la ciudad, como también una significativa inserción y permanencia en el sistema escolar.

La mayoría de los jóvenes subproletarios termina su escolaridad primaria y continúa los primeros cursos de la enseñanza secundaria. La media de años de estudio está situada entre diez y once años y la interrupción se produce sobre todo a causa de problemas socio-económicos -aun los principales problemas académicos están ligados a la situación de pobreza.

Este sector de la juventud chilena se encuentra desfavorecido en lo que se refiere a la educación, y su situación sólo es superior a la de los jóvenes rurales pobres. Entre las dificultades que se deben considerar está el hecho de que la enseñanza que reciben es de mala calidad y se imparte en malas condiciones para el aprendizaje, tanto en lo que atañe al alumno como al profesor. Podemos considerar, además, que el sistema educativo no proporciona una cualificación profesional que permita llegar en buenas condiciones al mercado de empleo, que el acceso a la universidad es casi imposible (como también es muy difícil completar el ciclo secundario), que el apoyo familiar que se les da a los estudiantes es insuficiente y restringido...<sup>12</sup> En síntesis, la enseñanza secundaria discrimina y rechaza a los jóvenes pobres porque no está en consonancia con las condiciones de vida, necesidades y expectativas de este grupo.

Pero en comparación con sus predecesores, esta generación de jóvenes subproletarios ha adquirido una significativa promoción en lo que a la educación y a la cultura se refiere, a pesar de

---

12. Weinstein, "La otra juventud. El período juvenil en sectores urbanos de extrema pobreza.", CIDE, Stgo., 1985.

la discriminación existente. Esta promoción se basa en el proceso de democratización de la enseñanza, fuertemente fomentado por el estado en décadas anteriores. La tabla que sigue muestra este aumento en la tasa de escolarización:

Evolución de la tasa de escolarización con respecto al conjunto de los jóvenes

|      | Enseñanza primaria y<br>secundaria (6-18años) |
|------|-----------------------------------------------|
| 1960 | 62.8%                                         |
| 1970 | 81.9%                                         |
| 1980 | 88.2%                                         |

Fuente: Echeverría 13

La generación actual de los jóvenes subproletarios ha llegado a un nivel educativo muy superior al de la generación precedente, en que éste era próximo al analfabetismo.<sup>14</sup> Entre las consecuencias de este desfase intergeneracional podemos subrayar las siguientes:

- Distancia entre padres e hijos en el seno de la familia, con una desvalorización de los modelos adultos (en la socialización, los hijos buscan modelos adultos fuera del hogar) y crisis de la

---

13. Echeverría, "Evolución de la matrícula escolar en Chile: 1935-1981.", PIIE, Stgo., 1982.

14. Un estudio reciente, muestra una diferencia de más de tres años de escolarización entre padres e hijos, lo que implica un "salto" de un nivel elemental a otro superior - desde el que se puede mirar hacia el "horizonte" del liceo y la universidad. Valenzuela ibid.



autoridad paterna;

- Aumento de las expectativas laborales por parte de los jóvenes, porque el nivel educativo cambia la valoración de los empleos, e induce demandas de remuneración y de promoción profesional (el nivel educativo debería traducirse también en un cierto nivel ocupacional);

- Mayor integración a la cultura dominante y proceso de homogeneización cultural con los jóvenes de otras capas sociales. El acceso a la enseñanza, aún bajo una forma desfavorecida, es un factor de integración y de participación en la sociedad, como también de unión con otros sectores de la juventud.

La motivación, en lo que a la educación se refiere, está también ligada a una vivencia definitivamente urbana. A diferencia de la generación precedente, estos jóvenes están plenamente integrados a la ciudad. Nacieron en la ciudad, sus orígenes rurales son más bien lejanos, y están unidos a una experiencia urbana (en la cual el paso por el colegio como también los medios masivos de comunicación son muy importantes). Sus padres son inmigrantes, o hijos de inmigrantes, y resienten todavía un lazo afectivo y cultural con el mundo rural y una baja integración al mundo urbano. Lejos de sentirse extranjera, esta nueva generación reivindica su pertenencia a la ciudad y sus referencias principales son urbanas.

La consecuencia que parece más importante para la acción colectiva es la existencia de un importante desfase entre el nivel educativo y la inserción profesional (o más bien la no-inserción). Algunos han hablado de "frustración educativa" para denominar esta no-correspondencia entre los dos niveles.<sup>15</sup> Esta contradicción es central, y sus consecuencias en términos de

---

15. Valenzuela, *ibid.*

descontento pueden ser muy importantes. La promoción, en lo que a la educación se refiere, y la experiencia urbana son dos factores importantes en cuanto al aumento de las expectativas ocupacionales, así como también en la autolegitimación de los derechos y reivindicaciones a nivel de empleo. En otros términos, gracias al fomento de la educación y a la integración urbana, estos jóvenes son capaces de tener una mirada crítica sobre su no-inclusión en el mercado formal de empleo y la inexistencia de ayuda social por parte del estado.

(d) Las familias subproletarias tienen problemas en cuanto a la socialización de los jóvenes y hacen presión sobre ellos para que colaboren en la subsistencia de la familia.

En este grupo social, las familias son numerosas y ampliadas, viven en una enorme concentración y en condiciones de gran pobreza. Las privaciones materiales empujan a los diferentes miembros a participar en la subsistencia familiar. De manera más general, podemos constatar las siguientes consecuencias de la pobreza en los subproletarios:

- importancia del trabajo de la madre, que encuentra con mayor facilidad un empleo en las ocupaciones subalternas del sector terciario;
- venta de aparatos domésticos, relación de ayuda mutua y de trueque de bienes y servicios entre familias vecinas;
- relevancia del trabajo de los jóvenes y también de los niños, como también de otras formas de búsqueda de recursos -sobre todo de dinero- por parte de los hijos (limosna, etc.);
- un significativo porcentaje de delincuencia, prostitución, y de otras conductas "desviadas", como formas de lograr los recursos necesarios para la subsistencia;
- tendencia a la expulsión de los hijos del hogar, sobre todo si son de sexo masculino, en la medida en que se les considera capaces de desenvolverse solos;
- frecuencia de los conflictos familiares que tienen como origen las privaciones propias a la

pobreza (mal uso del dinero, escasez de alimentos...).16

La situación de pobreza es la que determina, tanto el papel que juega cada uno de los individuos en la familia subproletaria, como los conflictos característicos de ella. La tensión que se produce por la imposibilidad de cumplir el rol establecido para los jóvenes, como también por los problemas generacionales que se establecen a partir del proceso de socialización, parecen puntos importantes para la acción colectiva.

La principal exigencia de los padres con respecto a los jóvenes es la de que colaboren en la subsistencia familiar, y que aseguren aportes inmediatos para hacer frente a las múltiples privaciones inherentes a la pobreza. Dado el predominio de patrones culturales tradicionales en la educación de los hijos, la tendencia es la de establecer una neta diferencia en lo que se refiere a las demandas que los padres dirigen hacia los jóvenes de sexos opuestos.

Se les pide a los hombres, desde más o menos los 12 años, que participen en las "estrategias de supervivencia" de la familia, aportando recursos con el fin de satisfacer las necesidades elementales. La valoración de los jóvenes se hace a partir de sus capacidades/habilidades para cumplir con esta tarea. A las mujeres se les pide sobre todo una ayuda en el funcionamiento cotidiano del hogar, en las actividades domésticas (limpieza, cocina, cuidado de los bebés...). Estas actividades permiten, a otros miembros de la familia, el ir a buscar recursos (dinero, bienes) al exterior. Además de la diferencia que se establece entre hombres y mujeres, con respecto a su posición en la

---

16. Vives. "Crisis en la familia popular y en su visión de futuro.", Centro Bellarmino, Depto. de Investigaciones Sociológicas, mimeo., Stgo., 1983.



estrategia de supervivencia familiar -los primeros aportan una contribución directa, las segundas una contribución indirecta-, hay una diferencia en las restricciones y posibilidades de autonomía fuera de la casa. Si los padres permiten -y a veces exigen- a lo hijos que sean capaces de procurarse dinero solos, moverse de manera autónoma en la calle, tener contactos poco vigilados con sus iguales; no aplican los mismos criterios para las hijas -sobre las cuales ejercen una vigilancia y un control estrictos.

Principalmente en el caso de los hijos, las exigencias familiares significarán una presión conflictiva, porque no pueden responder a ellas satisfactoriamente. En efecto, la petición de aportar en especies está hecha en el contexto de exclusión profesional ya señalado. Tener un empleo estable, o simplemente procurarse ingresos, es una empresa difícil o bien inaccesible para la mayoría. Los jóvenes estarán bajo presión, culpados y auto-inculpados por su situación de exclusión profesional: la familia, más que un refugio frente a la marginalidad impuesta por la economía, se convierte en una fuente de rechazo y de conflicto. En este sentido, son comunes los testimonios de jóvenes que se ausentan cotidiana y prolongadamente del hogar, que evitan al máximo el comer en la "mesa familiar" y que manifiestan como una de sus principales expectativas el poder vivir solos.<sup>17</sup>

A nivel de la socialización se presentan también problemas. Ya mencionamos las diferencias culturales entre las generaciones, que influyen en la posibilidad de establecer una verdadera comunicación entre padres e hijos (son un obstáculo: las divergencias en términos de lenguaje, de intereses, de niveles de

---

17. Augurto y De la Maza, "La juventud popular: elementos para comprenderla.", Serie Movimiento Popular #6, ECO, Stgo., 1984; y Weinstein, ibid.

abstracción, de conocimientos y, sobre todo, de valores y de esquemas de conducta a los que se adhiere), como también en la posibilidad que tienen los padres de ser modelos para los jóvenes. Con respecto a este último punto debemos señalar que los padres no son modelos adultos valorados que se traten de imitar y que se respeten "naturalmente", no sólo por su bajo "bagaje" cultural sino además por su frecuente imposibilidad para realizar papeles culturalmente establecidos -en especial que el padre no logre efectuar correctamente la misión de sostén económico del hogar- y por la auto-invalidación de los padres como modelo -porque exigen constantemente a los jóvenes que los superen en términos de actividad socio-económica. Finalmente, el proceso de socialización es difícil por el predominio de valores culturales ligados al tradicionalismo y al autoritarismo de la vieja generación, lo que plantea problemas a nivel de la expresión de la afectividad, de la rigidez de los castigos y de las normas, y de la posibilidad de diálogo entre padres e hijos.

En términos de acción colectiva, la familia de los jóvenes subproletarios chilenos de hoy, parece más un factor de descontento y de presión hacia la disconformidad profesional, y una fuente de diferenciación generacional, que un refugio frente a los problemas de inserción en la sociedad. En la medida en que la no-integración profesional y la frustración educativa, de la juventud urbana pobre, se hace en un contexto familiar que no puede protegerla, la vivencia familiar aumenta y potencia los conflictos derivados de la falta de una posición adecuada en la economía y en la sociedad.

(e) Este sector de la juventud dispone de un considerable e inútil tiempo libre, factor que acentúa la importancia de los grupos de pares y las relaciones generacionales.

La ausencia de inserciones institucionales estables y productivas -sea en el trabajo, sea en la enseñanza- hace que estos jóvenes dispongan de

un considerable tiempo libre. No tienen actividades regulares y los grupos de pares se convierten así en una alternativa o complemento de ese tiempo vacío y forzosamente inútil.

Los individuos que formarán los grupos de la calle tienen, en general, tres características en común: son hombres jóvenes, sin inserción social estable y tienen relaciones de vecindad. En efecto, los hombres jóvenes disponen, mucho más que las mujeres, de libertad y de autonomía para quedarse en las calles, debido a los patrones culturales predominantes en este sector social. Los grupos están formados por jóvenes que no son, ni trabajadores estables, ni estudiantes, porque estas dos actividades impiden participar en los grupos informales y, sobre todo, porque tienden a generar relaciones alternativas entre pares. Los participantes tienen relaciones de vecindad (basan su amistad en relación a la proximidad espacial).

Los grupos desarrollarán actividades destinadas a llenar el tiempo libre, posibilitando la obtención de gratificaciones inmediatas. Las actividades de grupo -hablar, oír música, jugar al fútbol, etc.- están destinadas a satisfacer las relaciones afectivas de los jóvenes, a partir de los recursos mínimos a los cuales tienen acceso. El grupo, que sirve de refugio y sustituto frente al rechazo o la vivencia problemática que le ofrecen las distintas inserciones sociales (empleo, educación, familia), posibilita que los jóvenes subproletarios tengan sostenes afectivos y encuentren ciertas actividades (necesariamente improductivas) para realizar.

Las acciones de estos grupos están localizadas espacialmente. Los lugares donde los jóvenes pueden reunirse son las esquinas de las calles, a falta de otros lugares alternativos y de casas donde encontrarse. En la medida en que los grupos de jóvenes se instalan regularmente en determinados lugares de las poblaciones, y en que desarrollan actividades específicas, constituyen



verdaderos "espacios de juventud" que son, a veces, impermeables a los adultos.

La importancia de los grupos de la calle se debe a que implican todo un "tejido informal" de relaciones interpersonales en el cual el joven está aprisionado. Aún si este "tejido" alcanza esta importancia a causa de una situación coyuntural -falta de inserción social productiva y crisis familiar- y está orientado principalmente hacia las actividades recreativas-afectivas, su alcance potencial para la acción colectiva parece más amplio. Por ello debemos considerar que estos grupos son la base de la diferenciación intergeneracional en las poblaciones marginales 18; que las relaciones interpersonales propias al grupo de pares pueden ser una base para el compromiso de los jóvenes en acciones colectivas socio-políticas de carácter transitorio; y que las relaciones habituales de rivalidad o indiferencia entre los diferentes grupos de la calle pueden cambiar de signo con la existencia de un enemigo común. Volveremos sobre estos elementos en las hipótesis de la conclusión.

Un último elemento a señalar, concerniente al uso que da al tiempo libre este sector de la juventud chilena, es la presencia de ciertas minorías activas que se distinguen por sus actividades específicas. Entre estas minorías, cabe señalar la presencia de jóvenes que forman parte de organizaciones formales, como también de otros que se diferencian porque recurren constantemente a ciertas conductas desviadas respecto al orden social global.

Las organizaciones políticas, culturales y religiosas de los jóvenes reúnen a una minoría

---

18. La diferenciación en las clases medias, se hace mediante el cumplimiento de la función distintiva de la preparación escolar de la generación joven.

del conjunto.19 Aunque no existen datos generales fiables, las estimaciones habituales de esta juventud militante y comprometida en organizaciones formales nos muestran que no sobrepasa el diez a quince por ciento del total de las poblaciones marginales. Los miembros de estas organizaciones son jóvenes que tienen, en general, un nivel cultural (en términos de grado de enseñanza adquirido, como también de la profesión de los padres) superior a la media de la juventud subproletaria. La participación en estas organizaciones formales implica una vivencia entre pares claramente diferente a la de los grupos de la calle, con un tipo de asociación que no se produce solamente con fines recreativo-afectivos sino que persigue objetivos socio-políticos. Se produce además una relación con grupos al exterior de las poblaciones y un nivel de información general superior al de los otros jóvenes.20 Es en síntesis, una minoría activa, disciplinada, informada-politizada y ligada a los eventos y a las organizaciones sociales nacionales.

Los jóvenes que practican regularmente la delincuencia o que se drogan -principalmente con "drogas blandas", sobre todo marihuana- son

---

19. Estas organizaciones, de la misma manera que los grupos de jóvenes delincuentes y drogadictos, forman una realidad compleja y diversificada. Se les considera en conjunto solamente en función del análisis, para mostrar las posibles consecuencias de las dos minorías sobre el total. Además, no se ha tomado en cuenta la organización más numerosa: los clubes de fútbol. Aún si estas organizaciones son formales, están demasiado centradas en el aspecto deportivo, y las posibles implicaciones en cuanto a las acciones colectivas socio-políticas no están claras.

20. Van Dorp, "Algunos aspectos de la familia chilena.", Centro Bellarmino, Depto. de Investigaciones Sociológicas, Stgo., 1984.

también una realidad distintiva en el conjunto. La estimación sobre la proporción de la juventud subproletaria implicada en esta minoría desviada es de alrededor del treinta por ciento. Los jóvenes que forman parte de estos grupos tienen un nivel cultural similar, o inferior, al conjunto y la característica que más los distingue -a nivel de las correlaciones con las variables que en general se toman en consideración en las investigaciones- es el alto grado de desintegración familiar. Estos grupos no tienen una estructura formal de funcionamiento, y no tienen contactos regulares con grupos u organizaciones sociales exteriores a la población. Su principal interlocutor es la policía y son sometidos a una represión constante. En relación a los otros jóvenes subproletarios, estos jóvenes se diferencian por el uso de ciertos símbolos exteriores, y también por el empleo de ciertos términos lingüísticos que les son propios. Estos elementos, ligados a su forma de actuar en la vida cotidiana, vienen a sumarse a la diferencia esencial: la situación de violación constante del orden social, mediante la delincuencia o el uso de la droga.<sup>21</sup>

Estas dos minorías, aunque heterogéneas interiormente, parecen tener, cada una a su manera, una influencia importante sobre la acción colectiva potencial de la mayoría de la juventud subproletaria. En efecto, pueden tener conductas de liderazgo sobre el conjunto, proponiendo métodos y metas de acción que pueden ser seguidos, parcial o totalmente, transitoriamente o de forma más permanente, por la mayoría de los jóvenes -reunidos en sus grupos de esquina.

(f) Esta generación de jóvenes subproletarios se ha socializado bajo un régimen autoritario y represivo, sin medios de participación

---

21. Valenzuela *ibid.*; y De la Maza, "Análisis socio-cultural de la drogadicción.", Documento de trabajo #3, Vicaría de la Pastoral Juvenil, Arzobispado de Stgo., 1982.



democrática y con la experiencia constante de la violencia de Estado.

A diferencia de las generaciones anteriores, esta juventud de los años '80 se ha socializado bajo un régimen militar autoritario, antecedente que marca su práctica y sus referencias socio-políticas.

Por una parte, el autoritarismo político implica una falta de experiencia de participación cívica en la sociedad. La inexistencia de canales de participación -ilegitimidad de los partidos políticos, imposibilidad de formar asociaciones sociales y de reivindicación, etc.- produce un retraimiento de los jóvenes sobre sí mismos y limita su incidencia potencial sobre los acontecimientos nacionales. Además no tienen aprendizaje de los valores y mecanismos propios a la democracia parlamentaria y desconfían de las instituciones cívicas -como el poder judicial o la prensa- que no cumplen sus funciones tradicionales.

Por otra parte, la dictadura implica una importante limitación de las posibilidades de politización juvenil, a nivel del conocimiento de los problemas nacionales, de las alternativas políticas existentes y de las ideologías en discusión. Las limitaciones en la libertad de prensa, como también el funcionamiento ilegal de los partidos políticos, pesan en la conformación de una generación mayoritariamente poco politizada.

Por último, la experiencia de la represión policial marca a esta generación. La juventud subproletaria es uno de los sectores más vigilados y castigados de la sociedad chilena, una sociedad sometida globalmente al autoritarismo militar. El contacto con la violencia de Estado es una constante entre los jóvenes, contacto que tiene consecuencias tanto en términos de desgaste y de sufrimiento como en el aprendizaje de mecanismos de defensa contra esta agresión.

En síntesis, la juventud subproletaria de los años '80, es un grupo de edad y social con rasgos particulares: importancia cuantitativa y concentración espacial; no-acceso a un empleo estable y no-asistencia social del Estado; promoción generacional con respecto a la educación y experiencia urbana sin correspondencia con el nivel de inserción social; familia con problemas múltiples y que no constituye un refugio frente a la exclusión; importancia de los grupos de pares y existencia de minorías activas -los jóvenes organizados formalmente y los jóvenes desviados- con una eventual influencia; contexto político global de autoritarismo, sin canales de participación y contacto cotidiano con la violencia y la represión policial. Estas características serán decisivas en el comportamiento socio-político de estos jóvenes en las Protestas Nacionales.

### III. LA JUVENTUD SUB-PROLETARIA Y LAS PROTESTAS NACIONALES

Hasta el 11 de mayo de 1983, el régimen militar chileno podía estar satisfecho de detentar plenamente el control del país. Durante diez años de administración, el orden se había vuelto incontestable e incontestado. Ausencia de manifestaciones nacionales de descontento, atomización de los actores sociales, corte entre los partidos políticos y los sectores populares, limitación del debate público sobre la gestión gubernamental (censura y auto-censura), en una palabra el poder del estado parecía todopoderoso y monolítico frente a la sociedad civil débil, desorganizada y muda.

Sin embargo, este orden no tenía bases sólidas. Por el contrario, una profunda recesión económica se sumaba a la represión política y hacía que se acumularan las bases sociales del descontento. Estas esperaban la ocasión para expresarse. El llamado a una Protesta Nacional fue precisamente el hecho desencadenante.

Durante un año y medio, entre la primera "Protesta" y la decisión del estado de sitio el 6 de noviembre de 1984, Chile vivió en la inestabilidad y el desorden. La movilización masiva, heterogénea y diversa de las mayorías nacionales sacudió al régimen. Tuvieron lugar, cada mes, jornadas de protesta nacional y el poder sólo pudo neutralizar e interrumpir este movimiento recurriendo a poderes aún más discrecionales. Después de un decenio de silencio, el período de las Protestas es una etapa en la que se observa la expresión socio-política de los diferentes actores sociales, en la que la sociedad civil se expresa nuevamente frente al estado.



Las Protestas Nacionales podrían ser el objeto de múltiples preguntas y enfoques. Su riqueza, como hecho social, deriva de su carácter de crisis, del momento en el cual se revela una realidad socio-histórica. Edgar Morin dice que "el conjunto de acontecimientos que constituye una crisis es, en un sistema social, lo más a la vez perturbador e informador. La crisis, en su sentido médico original, es la perturbación que permite el diagnóstico".<sup>22</sup> Nuestro interés se centrará en un aspecto de ésta crisis: el comportamiento socio-político de la juventud subproletaria, en el supuesto de que la acción desplegada en las "protestas" es justamente la perturbación a partir de la cual se obtiene la información que sienta las bases del análisis sociológico.

En este capítulo, informaremos -a partir de información de prensa y de nuestra propia vivencia- del comportamiento colectivo de la juventud subproletaria de las grandes ciudades chilenas, en este fecundo período. En primer lugar, presentaremos ciertos elementos del contexto nacional, como también de la dinámica general de las Protestas. Después, entraremos directamente en el aspecto central del objeto de estudio: la apropiación de la protesta por parte de un actor específico, los jóvenes subproletarios.<sup>23</sup>

---

22. Morin, "La Rumeur d'Orléans", Ed. du Seuil, 1969, pp. 248-249.

23. Debemos anticipar posibles limitaciones en la descripción. La información secundaria disponible proviene sobretodo de la prensa y de los organismos de defensa de los derechos humanos, y está centrada en los resultados -sea en términos de represión o de vandalismo-, más que en los procesos que se llevaron a cabo.

## Las Protestas Nacionales Contexto y Dinámica general

El contexto nacional en el cual surgen las Protestas está marcado por una muy importante crisis económica, que alcanza especialmente a las clases medias y populares, y que marca la caída del modelo económico del régimen. Hagamos un poco de historia.

En 1975, se produce un acontecimiento importante: la llegada, al gobierno del general Pinochet, de un grupo económico neo-liberal. Este grupo aplicará durante más de cinco años una política económica ortodoxa y dogmática, dando toda la iniciativa al sector privado (el estado tendrá un papel subsidiario), orientando la industria nacional hacia el exterior (sólo se legitimaron las industrias que tenían "ventajas comparativas"), abriendo el mercado interno al comercio internacional (baja de las tarifas de importación y crítica del "proteccionismo"), con un costo social enorme justificado "por el porvenir" (un desempleo de alrededor del 20% se convierte en normal). Hasta 1981 el modelo funciona aparentemente bien: hay una tasa elevada de crecimiento económico, la ideología del consumo y de los valores liberales es fuertemente propalada, se habla hasta de "milagro económico". Sin embargo, la base del crecimiento es de barro: su alcance y su origen se deben a un enorme endeudamiento externo y ese crédito, otorgado principalmente a particulares, no es invertido productivamente.<sup>24</sup>

En 1981 sobreviene la crisis. Ciertos grupos económicos no pueden pagar sus deudas y todo el sistema financiero corre el riesgo de quebrar. El

---

24. A título de ejemplo: en cuatro años, la deuda general externa pasa de 5.434 millones de dólares en 1977 a 14.738 millones de dólares en 1981. Bajoit, "Pouvoir militaire y perspective démocratique au Chili", Revue Arguments, Année 1, Vol. I, #1, LLN, 1985, p. 125.

estado debe intervenir a nivel de los bancos y de las sociedades financieras e imponer medidas económicas que conducen directamente a la recesión. La tasa de desempleo se duplica, disminuyen significativamente el producto nacional y la producción, la agricultura está en crisis, el número de quiebras aumenta en más del cien por ciento, el precio del dólar sube y los numerosos deudores ven aumentar sus deudas, es imposible pagar la deuda externa -privada y pública...25

La parálisis económica genera, o más bien acentúa, las tensiones sociales de amplios sectores de la población. El desempleo y el subempleo de la crisis, acentúan una miseria endémica: los problemas de subsistencia adquieren prioridad y determinan las estrategias familiares dirigidas a obtener lo mínimo (alimentación, vestido, vivienda). Para hacer frente a las consecuencias sociales de la recesión, la acción del estado se concentra en la creación o ampliación de ciertos programas de empleo que no resuelven para nada el problema: los salarios en esos empleos están muy por debajo del salario mínimo y el desempleo sigue siendo enorme. En las clases medias se dejan sentir las duras repercusiones de la crisis, y ya no se le da crédito a las promesas de mejoramiento de la situación. En síntesis, la mayoría de la gente soporta la pesada carga de la crisis y no ve ninguna solución, a corto plazo, para esta situación. La incredulidad para con el régimen se generaliza.26

---

25. Bajoit, *ibid.*

26. Hay que acordarse, que la parte más significativa del discurso legitimador y fundador del régimen militar se basaba en la promesa de una rápida mejora en el nivel de vida por medio de la economía de mercado privada. El discurso neo-liberal había hasta sobrepasado las fronteras de la economía para convertirse en un conjunto de valores, que deberían aplicarse a la totalidad de



Con la crisis económica, la imagen monolítica del régimen se quebró. Al fracaso del modelo neo-liberal, y sus promesas milagrosas de desarrollo y ganancias múltiples, se suman las discusiones públicas entre los partidarios del régimen. La posición del núcleo dirigente, compuesto de tecnócratas neo-liberales, es cuestionada públicamente por sectores partidarios del estatismo y nacionalistas. Más allá del debate que tiene lugar, la importancia de las discusiones es la de mostrar las divisiones internas del gobierno militar. Se trata de la segunda característica importante del contexto nacional que, paradójicamente, va emparejada con la personificación del poder.

El régimen había puesto en marcha, pocos años después de su instauración, un proceso creciente de personificación del poder. El general Pinochet había tomado posesión de las diferentes posiciones-clave (presidente de la república, jefe de la junta de gobierno, general en jefe del Ejército de Tierra, Capitán General de la república, etc.). A su lado había un grupo coherente de tecnócratas neo-liberales, siendo destinados a posiciones secundarias los otros grupos partidarios del régimen. La sociedad civil veía un poder altamente centralizado dirigido por un hombre y su equipo.

Paralelamente, el régimen militar tenía un afán de institucionalización. En 1980, el Presidente Pinochet había hecho aprobar por plebiscito una nueva constitución política, conforme a la cual debía instalarse en 1989, después de un período de transición, una democracia controlada (poder de tutela de las fuerzas armadas, proscripción de los partidos políticos marxistas, limitación de las libertades

---

la vida social. Garretón, "Chili. Partis politiques et autres acteurs populaires.", *Revue Amérique Latine* # 24, 1985, pp. 28-32.

de prensa y de asociación, etc.).<sup>27</sup> Así, el proyecto político parecía claro y único. Pero la crisis hará que se rompa esta imagen.

Las discusiones sobre el origen y las soluciones de la recesión económica influirán también en el futuro político "después de Pinochet", porque los modelos a los cuales se adhieren los neo-liberales y los nacionalistas no son los mismos. La falta de definición clara de los plazos y medidas específicas del período de transición harán que éste sea también un punto de discusión entre los partidarios del régimen.

El poder sigue estando concentrado en las manos de un sólo hombre, pero este hombre se convierte en el árbitro de diversos grupos. La acción del gobierno, en términos políticos, se transforma en un arbitraje continuo entre presiones divergentes. Esto está inserto en un régimen que ha disminuído fuertemente su poder de iniciativa hacia la sociedad: está preocupado en continuar en el poder y en canalizar los conflictos que surgen, más que de proponer transformaciones para el futuro nacional. El régimen militar es, en realidad, un "administrador de la crisis".<sup>28</sup>

A los problemas económicos y políticos vendrán a sumarse una deslegitimación creciente del régimen, por su incapacidad para resolver

---

27. El régimen afirmó haber ganado el plebiscito con más del 65% de los votos y, por lo tanto, haber demostrado su legitimidad para gobernar. La oposición y diversos organismos internacionales calificaron al plebiscito de fraudulento, porque no existían las libertades mínimas necesarias para hacer una verdadera elección

28. El sociólogo M.A. Garretón ha establecido la siguiente relación de períodos del régimen militar: fase reactiva (1973-1976), fase de fundación (1977-1980) y fase de administración de la crisis (1981...). Garretón *ibid.*

políticamente las reivindicaciones sectoriales. El carácter represivo del gobierno y su tendencia al autoritarismo y a la exclusión, empezarán a ser duramente criticados.

Algunos de los instrumentos de vigilancia y de castigo utilizados son: restricciones de las libertades de prensa y de reunión, proscripción de los partidos políticos y de las organizaciones sociales representativas, la tortura y las frecuentes violaciones de los derechos humanos, la acción no vigilada y secreta de los organismos represivos.

En la medida en que hay una cierta liberalización de la prensa, la opinión pública se informa de los diferentes excesos cometidos por los organismos de represión. La implicación de los miembros de la policía y del servicio secreto del régimen (CNI), en diversos casos de homicidio y de corrupción, revela al país el alcance de la violencia favorecida, permitida y/o fomentada por el estado.<sup>29</sup> El rechazo de la represión no es ya una opinión de las minorías políticas o religiosas, sino que se vuelve nacional. La iglesia habla de "crisis moral" y de inseguridad pública, y se ponen en tela de juicio las bases mismas del orden. La legitimidad del uso de la fuerza, por parte del régimen militar, deja de ser evidente: rápidamente toma cuerpo, en la sociedad civil, la crítica hacia el autoritarismo y la represión.

Sin embargo, este régimen en crisis, por

---

29. La participación de miembros activos de los servicios represivos, en los homicidios y delitos comunes, tendrá una gran importancia. Dos ejemplos: el caso de Calama, donde agentes del CNI efectuaron un asalto contra un banco, con el secuestro y asesinato de los cajeros y el robo del dinero; y el caso de Viña donde una (secuencia) de asesinatos de parejas, con violación de las mujeres, fue cometida por dos policía en servicio.



diversas razones (económicas, divisiones internas, deslegitimación de la represión) se beneficia, aún, de apoyos importantes. Las Fuerzas Armadas forman un todo bajo la dirección de su titular, lo apoyan ciertos agentes económicos, las distintas posiciones "pro régimen" aceptan el liderazgo del general Pinochet, y también recibe cierto apoyo en el plano internacional. La crisis se produce, además, en una sociedad atomizada y segmentada, que tiene grandes dificultades para reaccionar.

En efecto, una consecuencia de la política económica seguida por el régimen, como también por sus formas institucionales, fue la transformación de la estructura de clases en Chile. El nuevo modelo de desarrollo tuvo como consecuencia la disminución de la clase obrera, el aumento del subproletariado urbano y rural, el empobrecimiento de los asalariados y una creciente atomización social entre los diversos grupos sociales. Las modificaciones estructurales se suman a una coyuntura política y económica que tiende a la atomización. Los actores colectivos tienen dificultades para articularse y la sociedad es "inorgánica", con predominio de una situación de masa.<sup>30</sup>

Los sectores populares y las capas medias son sacudidas por la crisis pero tiene dificultades para organizarse y para expresarse en tanto que actores sociales. La crisis económica y la alta tasa de desempleo desmovilizan y limitan el poder de negociación de los "incluidos" en el sistema (es el caso del movimiento sindical); la impermeabilidad del régimen a las reivindicaciones sectoriales hace que sean débiles y poco legítimas las organizaciones de los "excluidos" (es el caso de los habitantes de las poblaciones marginales); finalmente, la propaganda antipolítica, como

---

30. Martínez, Tironi, "Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980.", Ed. Sur, Col. Estudios Sociales, Stgo., 1985.

también la represión desplegada por el régimen, hacen que las bases "naturales" de las organizaciones tiendan a la inmovilidad, la apatía y la escasa politización.<sup>31</sup>

La impotencia de la oposición política, sometida a una larga hibernación, viene a sumarse a esta "inorganicidad". Los partidos políticos del centro y de la izquierda tuvieron que vivir bajo la represión del régimen, que persiguió a sus militantes, confiscó sus bienes y recursos y destruyó sus estructuras. La instauración del sistema negó, además, a los partidos, la posibilidad de llevar a cabo su función histórica de mediación entre los sectores sociales y el Estado. Durante estos años, los partidos consagraron sus esfuerzos a sobrevivir y a tratar de reconstituirse como tales, con una estructura nacional, una estrategia política y un proyecto en relación con las nuevas circunstancias. A pesar de su impotencia, la oposición política existe, ha podido establecer bases en los diferentes sectores de la sociedad y ha empezado a dar su opinión sobre la situación de crisis nacional.

En síntesis, el contexto nacional en el cual surgen las Protestas Nacionales se caracteriza por una profunda crisis económica, por divisiones entre los partidarios del régimen, la inmovilidad política de éste, una amplia crítica de los organismos de represión, la atomización de los sectores sociales y la debilidad de las organizaciones sociales y de los partidos políticos. Las "Protestas" surgirán como una

---

31. Esta imagen panorámica, se debe matizar por la existencia de movilizaciones y organizaciones minoritarias pero activas en el nivel sindical, universitario y de las poblaciones marginales. De la misma manera, empezaron a actuar, desde 1973, a nivel de las organizaciones de defensa contra la represión, ciertas iniciativas y grupos muy ligados a la iglesia católica.

R manifestación, de la mayoría, contra este estado de cosas y contra su supuesto responsable: el régimen militar.

El ciclo de las protestas nacionales se desencadena de manera relativamente espontánea, en mayo de 1983. La Confederación de los Trabajadores del Cobre, la agrupación sindical más importante del país, había tomado la decisión de desencadenar una gran huelga, a causa de la situación crítica de la nación. Sin embargo, algunos días antes de la realización de esta huelga, la CTC considera que puede fracasar y modifica el llamado: los mineros llaman al conjunto de la población a expresar masivamente su descontento hacia el régimen. El llamado propone una serie de acciones de protesta pacífica que pueden cumplirse por individuos aislados o por grupos: no mandar a los niños al colegio, no hacer compras, hacer reuniones en los lugares de trabajo o de estudio, hacer ruido con las cacerolas a partir de la veinte horas. La manifestación debe desarrollarse en un determinado día, fijado con anterioridad. El éxito de esta primera protesta es inmenso. Las principales ciudades del país se ven sacudidas por la movilización activa de los sectores populares y medios, desbordando las previsiones del gobierno y sobrepasando las previsiones de los organizadores.<sup>32</sup>

La "Protesta" será, de allí en adelante, la principal forma de acción socio-política contra el régimen, y el eje alrededor del cual se articularán las tácticas del régimen, como también las de la oposición. Durante un año y

---

32. Aunque no se tienen estimaciones precisas, del porcentaje de participación de la población en las Protestas, hay muchos hechos que hacen pensar en una acción de mayorías. El número de participantes, sectores de actividad, barrios y ciudades implicadas y, finalmente, la amplitud de la represión de gobierno, constituyen elementos importantes en esta dirección.



medio, la oposición llamará a once Protestas Nacionales con un motivo casi idéntico. Se trata de manifestar el descontento general y de mostrar al régimen que debe retirarse (demanda global y política); esto por medio de un conjunto de acciones simples, diversas y no violentas (múltiples protestas que exigen poca organización). El llamado de los grupos dirigentes de oposición es presentado bajo diversas formas y con grados de implicación diferentes para los diferentes sectores sociales. El régimen adopta diversas medidas y tácticas para controlar, disminuir, evitar o aislar la movilización. Sin embargo, antes de hacer el análisis general, detengámonos en la evolución de esta movilización.

Las Protestas siguieron un ciclo que puede ser dividido en tres etapas. Tomando, como elemento de diferenciación de las fases, la táctica del régimen militar, el ciclo es el siguiente:

- Primera etapa (mayo de 1983 - septiembre de 1983): la táctica del gobierno es exclusivamente represiva. Las medidas frente a la movilización son: limitación de la información (censura de prensa), encarcelación de los dirigentes opositores, restricciones en el desplazamiento (toque de queda), represión directa sobre las manifestaciones y las expresiones de los ciudadanos durante la protesta. La represión tendrá lugar antes, durante y después de las "Protestas" y hará diferenciación entre clases: los sectores medios son castigados de una manera menos brutal que los sectores populares. La represión busca, no sólo provocar una división entre los organizadores y las bases (o crear una parálisis por el miedo), sino también, segmentar socialmente el movimiento.<sup>33</sup>

---

33. La situación más grave, en términos de represión, se produjo después de la Protesta de septiembre. 18.000 soldados del Ejército de Tierra, toda la guarnición de la capital,

Para tratar de lograr este objetivo se hará, paralelamente a la represión, una campaña de prensa para deslegitimar las protestas calificándolas de "vandalismo". En efecto, después de las jornadas de protesta, la prensa dominante mostrará, sobre todo, la violencia de los delincuentes y los provocadores, y hará balances de las protestas en términos de destrucción y pillaje. El objetivo es múltiple: intimidar a las clases medias, mostrar la incapacidad de los organizadores para dirigir el movimiento, deslegitimar las protestas en cuanto expresión política y legitimar la violencia y el control represivo.

Sin embargo, ni la represión ni la manipulación de la información pudieron hacer disminuir la movilización. Las "Protestas" siguieron teniendo una respuesta de masas creciente y se volvieron nacionales.

- Segunda etapa (octubre de 1983 - marzo de 1984): el régimen trata de introducir un componente más político en su táctica. No abandona la represión -sobre todo de los sectores populares-, ni la desinformación, pero incorpora un nuevo elemento: se anuncia una apertura política. Presta juramento un nuevo gabinete ministerial, que está dirigido por un conocido político de derecha, y promete rápidas medidas para acelerar la institucionalización política. Para ponerse de acuerdo sobre puntos comunes en relación a la transición, se desarrolla un diálogo entre un sector de la oposición política y el gobierno. Sin embargo, aunque se "abre" un espacio político informal (los políticos salen en la prensa, se producen contactos entre distintos sectores, etc.) y aunque se permiten ciertas agrupaciones de opositores, la apertura no se lleva a cabo. Las promesas no pasan de ser más

---

salieron a las calles para preservar el orden público. El balance de muertos y de heridos fue el más alto de las once protestas.

que promesas, no se fija un calendario de transición, ni medidas concretas de participación de los partidos políticos. Se vuelve evidente que la apertura no era más que una táctica política para ganar tiempo, dividir a la oposición (una permitida, la otra proscrita), tratar de reconstituir el apoyo civil al régimen y avanzar en la institucionalización del régimen como lo indica la Constitución de 1980.

Durante esta etapa, el régimen logra desarmar y disminuir, efectivamente, las Protestas. Estas pasan a ser más restringidas y se concentran en los sectores populares, particularmente, entre los jóvenes pobladores o subproletarios. Pero el hecho, evidente, de que la apertura no es más que una maniobra del régimen, hace que la movilización se reactive y que cuente nuevamente con la participación de los sectores medios.

- Tercera etapa (abril de 1984 - noviembre de 1984): después de la aparente concesión política, el régimen hará una aparente concesión económica. Hay nuevos cambios ministeriales, concentrados esta vez, en el sector económico. Dos hombres de negocios, de renombre, juran como ministros y prometen cambios en la política económica: abandono del dogmatismo neoliberal, inicio de una etapa pragmática en la cual se tomarán en consideración los intereses sectoriales. Si en el curso de la etapa anterior el interlocutor al cual el gobierno se abría era la oposición política, en este caso se trata de diferentes sectores productivos de las clases medias (pequeños empresarios, transportistas, comerciantes, etc.) y de sus poderosas organizaciones. Paralelamente, el régimen continúa una fuerte represión diversificada y una manipulación de la información.

Nuevamente la concesión aparente tiene resultados, aunque son transitorios. La nueva orientación económica crea esperanzas en los sectores medios, y, nuevamente, la movilización



se centra en las poblaciones marginales. Como dice un analista: "el gobierno supo ganar tiempo tratando eficazmente los problemas proclamados por las protestas. La apertura política, y después el cambio del equipo económico, hicieron surgir nuevas esperanzas, supieron desarticular, dos veces, el movimiento de oposición social y político".<sup>34</sup>

Sin embargo, la no plasmación concreta de las promesas económicas va a reactivar las movilizaciones. En septiembre y octubre las "Protestas" van a ampliarse nuevamente, con un carácter pluralista y masivo, logrando incluso la paralización parcial del país. Sin ninguna otra carta que jugar, el régimen militar va a declarar el Estado de Sitio el 6 de noviembre. La serie de Protestas se interrumpe...

Entre los complejos acontecimientos que constituyeron las Protestas nos gustaría subrayar tres aspectos: la organización y la acción de la dirección de la oposición, la acción del gobierno frente a la movilización, y el efecto urbano y social producido.

Si el llamado a la primera protesta fue hecho por la CTC, los siguientes fueron hechos por diferentes agrupaciones -a veces sociales, a veces políticas, y otras veces por las dos a la vez. El grupo organizador siempre representó a un amplio sector de la oposición, se benefició de una cierta legitimidad social y tuvo acceso, aunque fuera limitado, a los medios de comunicación.<sup>35</sup>

---

34. Bajoit, *ibid.*, p.43.

35. Debido a la censura, los medios de comunicación, formales o legales, no siempre pudieron informar sobre la planificación o los llamados a las Protestas. En esos casos, una amplia red de comunicación informal suplió esta falta.

llamado no puede encubrir la existencia de diferentes estrategias, en relación a la forma en que se debe actuar para provocar la caída del régimen. Estas estrategias pondrán énfasis diferentes respecto de la movilización, porque la encuadran en líneas de acción-caída diferentes. El acuerdo para llamar a Protestas, como también las acciones concretas que se proponen a los ciudadanos, expresan un acuerdo puntual en cierto desacuerdo más permanente.

En términos concretos, las estrategias para derrotar al régimen son principalmente dos: aquella que cree que la salida viable es la negociación con las Fuerzas Armadas, una transición pacífica y un consenso socio-político; y aquella que le da prioridad a la ruptura y el derrocamiento violento del régimen. Para la primera, la Protesta es una manera de ejercer presión sobre las Fuerzas Armadas, de mostrarles la urgencia de la negociación y la amplitud del descontento. Para la segunda, la movilización es una forma de transgresión de la legalidad y del orden gubernamental, de crecimiento del nivel de combatividad, de organización y de toma de conciencia de los sectores anti-dictatoriales, un escalón más en la preparación de la ruptura final.

Durante el período en cuestión, estas dos posiciones surgieron en la escena nacional en forma de grandes bloques: la Alianza Democrática, con el liderazgo de la Democracia Cristiana, y el Movimiento Democrático Popular, formado alrededor del Partido Comunista.<sup>36</sup> La reaparición pública

---

36. El PC y la DC son, en la actualidad, los más grandes partidos, organizados y activos, del país. Antes de 1973, existía también otro gran partido de izquierda -el partido socialista-, y otro de derecha -el partido nacional-, pero se dividieron en múltiples fracciones. Se deben agregar, a los conglomerados de la AD y del MDP, la aparición del Bloque Socialista, formado de partidos de centro-izquierda y que tiene una

de los partidos, bajo esta forma, fue una de las consecuencias más notables de este período.

Estos conglomerados que llamaban a las Protestas con una consigna única de acción, interpretaban la movilización en formas muy diferentes (una otorgaba la prioridad a la expresión no-violenta, la otra apoyaba también las acciones violentas) y alcanzaban también a distintos sectores sociales en los cuales el grado de influencia era superior. De forma esquemática se puede decir que la AD favorecía la protesta en los lugares públicos de las ciudades, durante el día, implicando sobre todo a las clases medias y acompañada de una represión menos violenta. Por el otro lado, el MDP actuaba sobre todo en las poblaciones marginales, durante la noche, apoyándose en los sectores populares, y era reprimido con mucha más brutalidad.

Aunque la protesta se extendía a sectores fuera de la influencia de los partidos políticos y de las organizaciones sociales -recordemos su debilidad-, es decir a una mayoría que no está organizada, no puede olvidarse el papel de guía de estas minorías. La protesta no se hacía por un simple llamado central de una dirección, a la cual respondía, espontáneamente, un pueblo desorganizado: esta forma de articulación espontánea se unía a otra que se debía a la función mediadora de los partidos y las minorías organizadas en los diferentes sectores. En la práctica, la Protesta espontánea y la Protesta más organizada, se unen. La vivencia de cada protesta implicaba, además, la posibilidad de aumentar el nivel de planificación y de organización de la siguiente, una retroalimentación hacia la protesta más organizada.

Por otra parte, ya señalamos los trazos

---

estrategia menos definida (algunos partidos del BS tienen también participación en la Alianza Democrática).



centrales de las diversas tácticas gubernamentales frente a las protestas. Represión, manipulación de la información y concesiones aparentes a nivel político y económico se combinaban durante todo el período. Aunque ya hicimos notar que los métodos más eficaces para limitar la movilización fueron sólo promesas, es importante mencionar el peso de los mecanismos menos útiles al gobierno y ,sin embargo, utilizados de forma más constante.

Un balance incompleto de la represión, considerando nada más que los días de protesta, da los siguientes resultados:

- 75 muertos
- 770 heridos
- 6.493 detenidos

Dado el carácter pacífico de una gran parte de la movilización, y de la disparidad de fuerzas cuando habían conflictos violentos, evidentemente, no hay casi víctimas del lado de las fuerzas represivas. Los muertos y los heridos vivían, en su mayoría, en las poblaciones marginales de las grandes ciudades, sobre todo en Santiago (capital que reúne a más de un tercio de la población nacional). Por otra parte, la posición social de los detenidos era mucho más variable. Generalmente, estos eran puestos en libertad pocos días después de su arresto, y algunos eran enviados durante algunos meses a lugares alejados en el país.<sup>37</sup>

La manipulación informativa consistía en una información interesada, parcial y que deformaba los hechos. La prensa partidaria del régimen, cuya hegemonía se ejercía sobre los medios de comunicación existentes, amplificaba las consecuencias de las destrucciones y pillajes ocurridos durante la jornada, no mencionaba la

---

37. De la Maza, Garcés, "La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984.", Publicación ECO, Stgo., 1985.

represión violenta de la policía y no permitía la plena expresión de los opositores. Se trataba de demostrar una relación causal entre la Protesta y el vandalismo destructivo. Toda la prensa estaba sometida a la prohibición de comunicar los llamados a las Protestas, de modo que no informaban sino una vez terminadas las movilizaciones.

Por último, debemos hacer notar que el día de Protesta era un día excepcional. Había, generalmente, una Protesta Nacional por mes, convocada con mucha anticipación por todos los medios de que disponían los opositores (panfletos, comunicados de prensa, afiches murales, transmisión oral, etc.), para preparar el ambiente general y activar a las minorías mejor organizadas, en función del acontecimiento. El día elegido para la movilización era un día de la semana, con mucho tránsito urbano (martes, miércoles, jueves) y, en lo posible, con un significado histórico en relación con la lucha democrática.

La Protesta es una jornada especial para el habitante de la ciudad, que adhiera a ella o no. Los dispositivos represivos están presentes, en las principales vías de acceso, desde la noche anterior. Se observa, igualmente, un reforzamiento anormal de la policía y, a veces, del Ejército de Tierra (aumento de la vigilancia pública, móvil y fija). El movimiento urbano es menos intenso: una importante proporción de padres no envía a sus hijos al colegio, muchas personas no hacen ni trámites ni compras en el centro de la ciudad, la mayoría prefiere quedarse en sus casas, sea por miedo, sea por convicción. Hay mítines en ciertos lugares clave (los campus universitarios, los liceos secundarios, las principales avenidas del centro de la ciudad), que son dispersados por la policía pero que igual producen desorden (se interrumpe el tránsito vehicular, se lanzan bombas lacrimógenas sobre los manifestantes, se observan grupos de manifestantes que corean esloganes y despliegan sus pancartas). Disminuye el transporte público,

muy temprano en la tarde, los lugares de trabajo cierran a un horario inhabitual y todo el mundo teme no poder volver a su casa antes del toque de queda. En la noche la protesta se extiende a diferentes barrios, con ruidos y diversas manifestaciones, en que se ve o se siente la represión. El corte de la electricidad viene a coronar el clima de excitación y de anormalidad en la vida cotidiana.

El balance político del período de las Protestas Nacionales es, de un modo general, el de una movilización masiva, constante y costosa, que ha introducido importantes cambios en el país; cambio en la correlación de las fuerzas de oposición y de gobierno, reconstitución de los partidos políticos, re-articulación parcial de la sociedad civil, profundización de las tensiones y dificultades políticas del general Pinochet; todo esto sin lograr la meta principal que los orientó: la caída del régimen. La habilidad del régimen para dividir y encuadrar la movilización, las debilidades de la oposición política y de los movimientos sociales, son, entre otros, factores que explican que las Protestas no llegaran más lejos. Sin embargo, las Protestas Nacionales son, sin duda, la coyuntura en la que los diferentes actores y sectores sociales se expresaron masivamente y pusieron en duda el orden establecido, todo esto después de diez años de silencio. Chile, después de las Protestas, ya no es el mismo.

### La movilización de los jóvenes subproletarios

Las Protestas Nacionales permitieron que diferentes sectores sociales y grupos de edad, se expresaran. La población interpretó, y se apropió de la convocatoria general, de diferentes formas, sea por opciones estratégicas, sea por tradiciones y particularidades en la forma de movilización, sea por las posibilidades de acción permitidas por la represión. Ahora analizaremos, desde más cerca, la apropiación de las Protestas por parte de la juventud de las poblaciones



marginales.

El esquema general de una de estas jornadas es el que expondremos a continuación. Antes del día mismo, se observa la acción de dos grupos antagónicos que participan de un modo más planificado y más organizado: las minorías partidarias de la oposición y los organismos de represión. Los que promueven la movilización, hacen propaganda para convocar a los habitantes de las poblaciones marginales, para convencerlos de que participen, organizan también el desarrollo de los hechos, formando pequeños grupos encargados de las diferentes tareas (equipos de primeros auxilios para atender a los heridos, grupos operativos para las acciones más riesgosas o más complejas, etc.). Los que están en contra de la protesta disuaden a la gente, pronosticando las consecuencias, potenciales o reales, que pueden alcanzar a los que se manifiesten. La policía aumenta su control, intimida y, a veces, reprime directamente antes del inicio de la manifestación.<sup>38</sup> Los antagonistas organizados crean el clima, tratando de introducir factores de éxito o de fracaso en la Protesta, en relación con el sector clave: la mayoría no organizada, diversa y cotidianamente pasiva de las poblaciones marginales.

En general, la mañana transcurre sin incidentes. La gente se queda en sus casas y se dedica a sus actividades domésticas diarias

---

38. Antes de la segunda Protesta, tuvo lugar, en los sectores periféricos de la zona de Santiago, un escarmiento especialmente duro. Durante la noche, una operación militar, se llevó a todos los hombres (entre los 10 y los 16 años) del sector, a un terreno baldío, para "controlar su identidad", quedaron detenidos toda la noche. Un analista dijo, con certeza, que un ejército extranjero de ocupación hubiera actuado de la misma manera. Ruiz-Tagle, "Comentario Nacional. Una jornada de protesta nacional.", Revista Mensaje #319, junio 1983, Stgo..

(limpieza, cocina, etc.). Grupos de militantes perturban, a veces, el transporte público, sobre todo esparciendo "miguelitos" (pequeños clavos), en la calzada.

No es sino hasta el final de la tarde que la jornada aparece como excepcional. Un testigo describe los hechos de la siguiente forma: "a partir de más o menos las diecisiete horas se colocan las barricadas, que son, en realidad, grandes fogatas. Algunos se reúnen alrededor de ellas. La gente sale a la calle para ver lo que pasa, o para esperar a que pase algo. Algunos se manifiestan, otros miran desde sus casas. Después empieza el "concierto" de cacerolas, en el que participan masivamente los habitantes de las poblaciones marginales. Cuando llega la noche entra en escena la policía, y como quien dice la "la cosa se entona". Hay, en ese momento, cortes del suministro eléctrico y los jóvenes empiezan a tirar piedras y los policías balas. En ese momento sólo participan los jóvenes".<sup>39</sup> El ciclo se desarrolla, en general, en tres tiempos de corta duración: expresión, represión y enfrentamiento, y termina antes de medianoche, salvo para los pequeños grupos. Volveremos luego, más en detalle, sobre estos tres momentos.

Al día siguiente, la situación vuelve a ser normal. La gente vuelve al trabajo y los estudiantes a sus estudios. Los desempleados y las mujeres se desplazan en las calles y las conversaciones habituales giran en torno de los acontecimientos de la noche... A veces, la muerte de un vecino provoca diferentes acciones de solidaridad con la familia, o la preparación de un entierro donde volverán a estar presentes la lucha o la acción de masas. La población recupera su vida de todos los días, hasta la próxima Protesta.

---

39. Espinoza, "Los pobladores en la política.", Ed. Sur, Doc. de Trabajo #27, 1985, pp. 16-17.

A partir de este esquema general, profundizaremos el análisis. Los puntos que nos parecen centrales son: las características específicas de la movilización de ese sector de los jóvenes, la dinámica producida por cada protesta y la relación entre la protesta de estos jóvenes y la Protesta Nacional.

La manera como estos jóvenes expresan su descontento, es ante todo espacialmente localizada. Se manifiestan en su territorio, su población o las poblaciones marginales del sector, que son sus lugares cotidianos. Su participación tiene límites claros, en relación a las otras protestas que se producen en la ciudad (generalmente en los lugares públicos centrales y simbólicos). Esta juventud que está excluida de las actividades productivas y estudiantiles y que está, en general, disgregada en el espacio de la ciudad (el desempleo es vivido en su sector periférico), se rebela también "en su casa".

La movilización tiene lugar, además, en relación con la liberación o la defensa de un territorio. Los jóvenes establecen verdaderas fronteras (barricadas, grandes piedras, clavos, hoyos) para aislar su espacio: se bloquean las vías de acceso y la policía no puede entrar fácilmente. Sin represión se abren las posibilidades de expresión espontánea en la calle. Se vuelven prioritarias las diversas formas de expresión en contra del orden, como también la reconstitución de los lazos entre los habitantes de la población marginal. Se acentúa la sensación de control del territorio por el hecho de que las Protestas se desarrollan durante la noche y, frecuentemente, en la oscuridad. Se trazan los límites del espacio con respecto a las fuerzas represivas, las sorpresas son poco probables y se amplía el tiempo disponible para huir, la obscuridad permite el anonimato entre la gente del sector. De hecho, en plena noche, es más difícil para las fuerzas de la represión (sean policías instalados más allá de las barricadas, sean delatores) localizar a los que hacen ruido, a los que manifiestan, y a los que



escriben en los muros. En resumidas cuentas, el territorio es propiedad de sus habitantes.

La Protesta de estos jóvenes es también violenta, extra-institucional y activa. La manifestación se hace mediante diferentes gestos (manos y voces de los participantes), el discurso es raro y efímero, por el contrario, predomina la participación colectiva. El estar implicado en la movilización representa, para el joven, el desarrollo, con su pequeño grupo, de tareas concretas y visibles. La protesta está concentrada espacialmente en una zona, pero está compuesta de un conjunto de acciones diferentes hechas con mucha espontaneidad por pequeños grupos. Hay, por ello, paradójicamente, concentración y dispersión.

Son acciones frecuentes: las barricadas, el enfrentamiento con la policía, el ataque de ciertos símbolos del orden establecido, las manifestaciones, las pedradas contra los autobuses, y, algunas veces, el pillaje de ciertos almacenes o la inscripción sobre los muros de esloganes anti-régimen. Las formas de lucha propuestas tienen tendencia a estar centradas en la violencia -sin ser armadas-; una violencia posible sin una organización superior a la de la "esquina" y sin más medios materiales que los que existen en el espacio cercano (piedras, materiales de construcción, leña, postes). Hay un grito, muy popular entre los jóvenes, que es un buen ejemplo de la prioridad de la acción : "morir luchando, de hambre ni cagando".

Violencia visceral pero también inorgánica. La participación masiva tiene lugar con espontaneidad y no es canalizada por grupos más organizados y permanentes. La participación se apoya, ante todo, sobre el "tejido" informal en el que el joven subproletario se mueve cotidianamente: su grupo, constituido por sus pares. Aunque hay, en la base de la movilización de los jóvenes, una "organización" anterior, se trata en realidad de estos grupos naturales,

formados por amistad, fundamentalmente masculinos, en los cuales se pasa el tiempo vacío del día. Los diferentes pequeños grupos que actúan, no están estructurados en función de sus actividades ni están relacionados entre ellos.

Una consecuencia concreta de este carácter espontáneo y predominantemente inorgánico de la movilización, es que las múltiples protestas no implican un gran desarrollo de las organizaciones formales (sociales y políticas) de este sector de los jóvenes. Es verdad que hay un aumento en el número de militantes de los partidos, que hay una mejora en la coordinación entre las diversas organizaciones de jóvenes, que los militantes entran un poco más en contacto con los no-organizados, pero, no es menos cierto, que la gran masa que responde cada vez a la convocatoria, no se encuadra en colectivos permanentes y estructurados. ¿Debilidad de las organizaciones de los jóvenes? Sin duda, pero también "estado de espíritu" y tendencia profunda de las mayorías no-organizadas, disponibles para luchar transitoriamente contra el orden establecido, pero no para participar en un proyecto y en una estructura alternativa.

La protesta de los jóvenes es también un fenómeno generacional. Entre los habitantes de las poblaciones marginales, los más activos son los jóvenes. Son identificados por los adultos como los que hacen la movilización, sobre todo después de las acciones más riesgosas y las más violentas. Esta movilización de un grupo de edad, ¿demuestra la existencia de un tipo de división de las tareas entre las generaciones, o bien expresa un conflicto entre jóvenes y adultos?. Los dos aspectos parecen estar presentes.

La idea de una división de las tareas, en un contexto de solidaridad inter-generacional, se apoya en el hecho de que las acciones realizadas durante la protesta exigen habilidad, convicción y disposición, que los adultos poseen en un nivel inferior. La no-intervención directa de los adultos en la colocación de las barricadas y en

los enfrentamientos con la policía, no quería decir que no apoyan la acción de los jóvenes, sino más bien que no son capaces de hacerla. Se ocuparán entonces de las tareas secundarias. Como dice un observador: "Muchos adultos participan en el cuidado de los heridos, otros buscan materiales para las barricadas, la mayoría deja sus puertas abiertas para que los manifestantes puedan huir..."<sup>40</sup>

Sin embargo, parecen ser una minoría los adultos comprometidos en las actividades secundarias de apoyo a la protesta. La mayoría de ellos está alejada de las formas de acción de los jóvenes, y algunos ven en ella la causa de la represión violenta contra la población. Por otro lado, los jóvenes parecen pedir a los adultos una actitud más comprometida con la movilización. Otro de los gritos populares, lanzado por los grupos de jóvenes durante las manifestaciones en las calles principales, es: "obrero cesante, tu hijo tiene hambre".

Solidaridad o conflicto, el hecho es que los jóvenes actúan de manera diferente a los adultos, actitud que los unifica en tanto generación. Durante estas jornadas de protesta la acción violenta, activa y extra-institucional, es propia de un grupo de edad del subproletariado.

Debemos señalar el carácter reactivo de la movilización. Los jóvenes demuestran su rechazo al orden institucional, su desprecio por los símbolos de éste y su disconformidad. Están descontentos de su condición general: su vida cotidiana es vacía y no tienen perspectivas de mejorar en el futuro, tienen apremios materiales y culturales, no tienen la posibilidad de establecer un proyecto personal y están sujetos a una opresión múltiple y permanente. La rebelión es global y esto explica su radicalismo, pero también la debilidades de sus propuestas. Así lo expresa un estudio reciente: "es la rabia

---

40. Espinoza, *ibid.*, p.17.



contenida la que moviliza, más que los contenidos políticos o un proyecto definido".41

En síntesis, la Protesta de esta juventud es masiva y territorial, violenta y generacional, "inorgánica" y visceral. Conviene disgregar las etapas de la movilización para matizar la imagen general: aunque la protesta es masiva, no es única y detrás de las pedradas subyacen diferentes sentidos.

Durante la jornada de protesta, más bien durante la noche, podemos señalar dos aspectos de la movilización: el aspecto expresivo y el aspecto defensivo. El primero tiene que ver con la oposición general, el segundo es el conjunto de acciones que se desencadenan a partir de la intervención directa de la represión. Aunque se trata de una distinción analítica (en realidad se asocian las dos dimensiones con frecuencia) puede ayudar a ver las diferentes lógicas de protesta que existen.

La juventud de las poblaciones marginales aprendió, desde la primera Protesta, que la policía, y los demás grupos represivos, reaccionan brutalmente frente a acciones colectivas, sean éstas de origen violento o no. Cada vez que llegaban los agentes de control disparaban con armas de fuego, lanzaban bombas lacrimógenas, y herían y maltrataban a los detenidos...

La represión es tan fuerte, y tan poco matizada, que es un verdadero obstáculo para cualquier forma de protesta. A diferencia del comportamiento policial con respecto a las clases medias, en los barrios populares no se permite ningún tipo de expresión durante las jornadas. Las acciones serán reprimidas de la misma manera,

---

41. De la Maza, Agurto, "Los jóvenes pobladores :organización y política.", Serie Movimiento Popular, Ed. ECO, Stgo., 1984, pp. 32-33.

sean estas individuales o colectivas, violentas o no-violentas, llevadas a cabo en lugares públicos o privados.

En la medida en que la represión impide la expresión, se convertirá en la causa principal del rechazo. De este modo, esta represión severa y los que la hacen posible se han convertido en el elemento central de la situación, porque con respecto a ellos, se unificaban, concretaban y organizaban las actividades.

Algunas de las acciones realizadas a causa de la represión son: barricadas para impedir el acceso al territorio, enfrentamientos con pedradas a los policías, formación de grupos de ayuda a los heridos y de grupos de lucha más riesgosa y organizada, solidaridad espontánea en caso de huida. La policía es un adversario definido, único y visible, contra el cual los jóvenes pueden actuar: su existencia permite concretar los deseos de acción de estos descontentos.

Para los jóvenes, las acciones contra la represión policial tienen una eficacia y una dimensión inmediatas. Es un enfrentamiento cara a cara, en el cual se ven inmediatamente las consecuencias de cada iniciativa, directamente sobre el adversario. Un testigo relata: "La sola aparición de los policías en la población (a una cierta distancia) y el hecho de que se bajen del bus y de que sean obligados a retirarse para protegerse de las piedras, se perciben como un éxito y constituyen un desafío".<sup>42</sup> La Protesta se vuelve concreta porque se puede expresar materialmente. La policía es una expresión física del estado de cosas que se rechaza: la opresión general se traduce en los agentes del control público, se particulariza y se materializa.

---

42. Boric, "La juventud popular y las protestas: un enfoque sico-social.", en "Juventud chilena: razones y subversiones.", Canales, De la Maza y Agurto Editores, Stgo., 1985, p. 123.

La existencia de un adversario común que no puede ser obviado, y contra el cual no hay más que dos acciones posibles (la retirada o el ataque con los medios elementales disponibles), unifica la protesta de los jóvenes. Todos son víctimas potenciales de la represión y todos tienen el mismo propósito. En la lucha nocturna, los rebeldes son espontáneamente solidarios y se sienten parte integrante de una misma lucha y protesta.

Aunque en su dimensión de reacción, frente a la represión, la movilización es única, se volverá múltiple en los momentos de expresión. Sin la presencia de la policía, la acción de los jóvenes será diferente, expresando así la heterogeneidad en esta juventud subproletaria. Esquemmatizando, se puede decir que las protestas expresadas son dos en particular: la una ligada con el contenido político y la otra asociada a la transgresión general del orden.

Los jóvenes militantes dirigen sus acciones contra el régimen político, identifican su descontento con claras carencias que tienen responsables específicos, y consideran las características del orden alternativo en el que les gustaría vivir. Su compromiso con la causa les da determinados símbolos de identidad, determinadas ideas-fuerza y determinados líderes que les son propios. Tienen un nivel de información superior al resto de la población, en lo que concierne al desarrollo de la protesta, y planifican acciones concretas para llevar a cabo durante esa jornada. En síntesis, tienen propuestas claras con respecto a la expresión de la protesta.

Las actividades más características son: manifestaciones masivas en el sector periférico, agitación de ciertas consignas, ruido de cacerolas, tentativas de interrupción del tránsito en las grandes avenidas, atentados contra las personas o los bienes directamente ligados al régimen (delatores, oficinas de los organismos gubernamentales locales, etc.),



algunas veces, hasta discursos en asambleas abiertas. Estas minorías invitan, al resto de los habitantes de las poblaciones marginales, a participar en la protesta para poner fin al régimen militar.

Es cierto, que las formas de acción propuestas por estos grupos partidarios son más violentas, colectivas y extra-institucionales que las propuestas concretas hechas en el momento de la convocatoria central. Hay una tendencia más radical en la protesta, y esta es causa de la hegemonía de los partidos políticos que desean una ruptura entre los activistas de la juventud subproletaria.<sup>43</sup> Sin embargo, más allá de los métodos, la protesta de estos jóvenes tiene una clara relación con la Protesta Nacional.

Otras minorías activas entre estos jóvenes se dedican a acciones viscerales y no-politizadas. Estas minorías están formadas por bandas de jóvenes relacionados con las conductas desviadas, sea la delincuencia o la droga. Tienen un nivel elemental de información en lo que respecta a los contenidos específicos de la protesta y, sin embargo, participarán activamente en ella.

Las acciones típicas de este sector de la juventud son: asaltos contra el comercio y las personas, pillaje, destrucción de las señales de tránsito, pedradas sin discriminación contra todos los vehículos, imposición de peajes en las calles o carreteras. Estas minorías se rebelan

---

43. La organización, en determinadas poblaciones, de las Milicias Populares (semillas de un Ejército del Pueblo) es la forma más extrema de militarización de las Protestas. Este tipo de grupos operacionales debía dirigir acciones de defensa, de la población, más radicales; interrupción del tránsito y ataque contra las fuerzas de represión. Sin embargo, el balance general demuestra que las acciones operacionales armadas son escasas.

contra el orden en general y atacan sus símbolos, no necesitan justificaciones políticas para llevar a cabo estas acciones y no proponen al resto de la población que imiten sus actos. Al contrario, "proponen" que haya menos instrucciones en la acción contra el adversario, más espontaneidad en el accionar y el aislamiento de las acciones con respecto a los otros sectores o agrupaciones de la juventud.

La movilización expresiva de las minorías desviadas es, al mismo tiempo, global e instrumental. Busca tanto manifestar su descontento como lograr algunos pequeños beneficios (dinero y bienes). Participar en la protesta implica adquirir grados de libertad más amplios para poder expresar su rechazo y satisfacer intereses inmediatos.

Para la mayoría de los jóvenes no organizados políticamente, ni partícipes de estas redes de desviación, la movilización puede adquirir uno u otro signo. Reciben el estímulo de las minorías activas y siguen a los que les parece que se adecúan mejor a la situación o a su estado de ánimo. Participan, en todo caso, de un clima de excitación y de expresividad particular, clima que se ha creado durante las protestas. Las conversaciones alrededor de las fogatas, durante las cuales se escucha la radio, se bebe alcohol, o té, se hacen bromas y pronósticos con respecto a las horas por venir, tienen algo de carnavalesco. La expresión va más allá de las acciones concretas de las minorías activas, en esta forma intangible de cierto clima y ambiente de comunicación.

Las relaciones entre los grupos de jóvenes militantes y los desviados, durante los momentos de expresión, son más conflictivas y distantes que durante la defensa contra la policía. En general, los delincuentes y los drogadictos no se adhieren a las actividades políticas propuestas por los militantes, y éstos no participan ni en el vandalismo, ni en el pillaje. Algunas veces, las relaciones son tensas porque los jóvenes

politizados tratan de convencer a los otros de que no ejecuten ciertas acciones; son a veces distantes y existe una cierta división del territorio, cada grupo actúa en determinados lugares; y en muy escasas ocasiones hay una acción consensual, cuando las minorías políticas emprenden ciertas acciones radicales. La imagen de conjunto es la de una Protesta, que, sin la presencia directa de la policía, se dispersa y pierde su "polo de atracción" común.

¿Cuál es la relación entre esta movilización de la juventud y la Protesta Nacional? Como hemos señalado ya varias veces, la protesta de los jóvenes subproletarios excede, en términos de radicalismo y de formas de acción, a la convocatoria general que invita a acciones no-violentas. Justamente, debido a este exceso, el debate entre el régimen y la oposición política se centrará en la violencia durante las jornadas. El supuesto "vandalismo" de los jóvenes del pueblo, se convertirá en tema nacional.

La propaganda de los partidarios del régimen, y de sus poderosos medios de comunicación, se centró en el aspecto más violento de esta movilización para poder llevar a cabo su campaña de deslegitimación de las protestas. Por otro lado, los argumentos de la oposición política se centraron en la denuncia de la brutal represión ejercida sobre estos sectores. Sin embargo, este debate expresa una tensión efectiva entre la movilización general y la de los jóvenes.

Una paradoja del proceso de las protestas es que el sector más activo y más permanente en la realización concreta, es también el menos escuchado y representado a nivel de la dirección general. Aparte del problema de saber si esta representación es posible o no, la distinción es importante: la dirección de la oposición no puede conducir, de manera estricta, la acción de los jóvenes subproletarios y éstos no pueden ser, en forma absoluta, los protagonistas de la



Esta distancia no quiere decir que la espontaneidad sea total. La movilización de los jóvenes siempre se produjo en forma paralela a la Protesta Nacional. No hubo protestas autónomas que surgieran de este sector de la juventud. Se trata, más bien, de una forma de apropiarse de las protestas, forma que es específica a este sector, en términos de los métodos de acción utilizados. La tensión proviene de un tipo de articulación en la cual los jóvenes de las poblaciones marginales se encuentran convocados y, al mismo tiempo, sobrepasando a los organizadores.

Sin embargo, esta movilización en las poblaciones parece tener muchos factores que la impulsan a la violencia. Entre ellos se encuentran: la acción brutal y sin concesiones de las fuerzas represivas; el predominio de los actores políticos que buscan la ruptura; la importancia de los delinquentes y los drogatictos; el rencor acumulado y el desprecio por el orden establecido; la desorganización y la falta de experiencia de participación cívica, por parte de los jóvenes. De aquí en adelante, nos preocuparemos de profundizar en los factores que parecen explicar la movilización de los jóvenes subproletarios, tanto en sus causas o motivaciones como en sus formas.

---

44. La preocupación, por una u otra de las facetas del problema, explica muchas de las posiciones políticas existentes en Chile, en el seno mismo de la oposición. Garretón, *ibid.*, para una posición; y De la Maza y Agurto, *ibid.*, para la otra.

#### IV JUVENTUD Y ACCION COLECTIVA

En este capítulo, nuestra intención es la de sugerir una reflexión teórica sobre las potenciales acciones colectivas de los jóvenes. Tanto desde el punto de vista de sus causas y posibilidades de aparición, como de sus formas de desarrollo y de sus recursos para la movilización. Las preguntas que nos guían son: ¿Hay o no contradicciones y conflictos que sean específicos a los jóvenes? ¿Qué recursos de movilización pueden utilizar los jóvenes?

Una de las dificultades principales para la reflexión es quizás el hecho de que la juventud es un grupo de edad que, como tal, "atraviesa" toda la sociedad. La costumbre de estudiar los conflictos y las posibilidades de acción colectiva en relación a las clases y capas sociales, dificulta el estudio específico en relación a la juventud. Es bien sabido que para muchos, hablar de juventud en términos globales no tiene sentido y los jóvenes son simplemente los representantes de menor edad de los diferentes sectores sociales.<sup>45</sup>

Sin negar las diferencias internas existentes en el seno de este grupo de edad, deseáramos considerar ciertos elementos propios a la condición del joven, elementos que pueden influir en la acción colectiva. Los elementos que hemos seleccionado son: la posición de la juventud en la sociedad, las formas de aprendizaje de lo político en un amplio sentido, la eventual importancia del grupo de pares para

---

45. Solari. "Perspectivas de superación del fenómeno marginal y el papel de la juventud.", p. 58. En: "La juventud marginal y su papel en el proceso de cambio social.", Franco y otros, Area capacitación, Depto. Cultural Vicaría Sur, mimeo., Santiago, 1980.

la acción colectiva, y la relación entre conflictos generacionales y la coyuntura social.

Aunque el análisis y las investigaciones, en lo que concierne a las acciones colectivas de los jóvenes, se hayan hecho sobre todo en relación a los universitarios y a los sectores de las clases medias -que son los jóvenes que más se han expresado, en términos socio-políticos y culturales-, consideraremos aspectos que puedan ser igualmente válidos para otros sectores de la juventud, como la juventud subproletaria.

### La edad de la espera

La juventud es una etapa intermedia entre la infancia y la edad adulta, etapa que se define por la realización de una tarea o función principal: la preparación. Con más precisión: "la juventud es un período de la vida posterior a la madurez psicológica, en la cual el individuo no ha tomado posesión de los papeles que, normalmente, se confían a los adultos en la sociedad".<sup>46</sup>

Aunque el individuo ya no es un niño, desde el punto de vista fisiológico o psicológico, y posee muchas de las capacidades y habilidades de los adultos, no se le reconoce todavía esta posición. El joven debe prepararse para asumir los papeles y los derechos de un miembro de pleno derecho de la sociedad, y por ello vive un tiempo de espera.<sup>47</sup> Esta espera es vivida de forma

---

46. Erikson, "La juventud: fidelidad y diversidad.". En Erikson y otros, "La juventud en el mundo moderno.", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969

47. La espera se expresa en su aspecto "serio" -preparación formal, el sistema de enseñanza- o en su aspecto "lúdico" -importancia de la recreación, iniciación de las relaciones heterosexuales, etc.. El período permite un cierto margen de ensayo-error, pero exige también que se tomen decisiones que van a ser decisivas



diferente según a que sector social se pertenezca, porque para algunos se trata de un verdadero período de preparación, mientras que para otros -especialmente los subproletarios- se trata de un período inútil (no de preparación) y forzado (ninguna posibilidad de acceder al mercado de empleo), una especie de "juventud obligada". Sin embargo, se trata del condicionamiento central de este grupo de edad en la sociedad, con diferentes consecuencias sobre la acción colectiva.

La "crisis de originalidad juvenil" que, para algunos, es el origen de los enfrentamientos necesarios entre los jóvenes y los adultos, es un fenómeno que está ligado con esta posición de espera en la juventud. En efecto, durante esta etapa se produce, a nivel del individuo, un entrecruzamiento de tres procesos diferentes pero interrelacionados: (i) maduración endocrina, con diferentes repercusiones sobre la personalidad del joven; (ii) el sujeto debe adquirir su autonomía con respecto a su familia y debe abrir su "horizonte" social; y (iii) búsqueda del logro de un estatuto social en una sociedad en la que la juventud está marginada. En síntesis, es la crisis de la personalidad...

El joven debe estructurar su personalidad y debe adquirir una cierta identidad particular con respecto a sí mismo y a los otros, que estos sean sus padres o sus pares. Los desafíos psicológicos (necesidad de poder diferir las gratificaciones inmediatas, de tener un cierto equilibrio afectivo, etc.) se combinan con los desafíos sociales (necesidad de tomar decisiones positivas sobre su futuro, capacidad de establecer relaciones heterosexuales, etc.) para hacer de este período una etapa de verdadero cambio, vital y conflictivo para los individuos.

---

para la vida adulta del individuo. Encyclopedia Universalis, artículo "De l'adolescence la vie adulte.", Francia, 1980.

En consecuencia, no es extraño que Erikson señale que una de las características de los jóvenes es una actitud de búsqueda constante, como también una atracción particular por esa cosa o persona, ideología o actividad, que les de un apoyo para la estructuración de la identidad. Se produce frecuentemente un fenómeno de "fidelidad", es decir de adhesión apasionada, afectiva e intelectual, a algo que da sentido a la existencia. Evidentemente, la "fidelidad" no es exclusiva a los jóvenes, sin embargo, su situación haría de ellos su más frecuente y más apasionado portavoz. Permitiría que los individuos encuentren un refugio y un apoyo frente a la crisis de indentidad y los problemas que se desprenden de ella (confusion de identidad, proceso de regresión hacia la infancia, adhesiones súbitas y totales).<sup>48</sup>

El proceso que tiene como fin el asumir papeles adultos es, además, en sí mismo, una fuente de inseguridad e inestabilidad. El joven no debe sólo vivir su espera sino, además, tratar de asegurar su porvenir durante este proceso. Sin embargo, los futuros papeles -respecto del trabajo, de la familia, etc.- no parecen fáciles de ejecutar. Actualmente, en sociedades y épocas de cambio rápido, los padres no constituyen modelos que aseguren el éxito en la empresa de asumir esos papeles. Los papeles no son claros ni estables en lo que a los derechos y las exigencias se refiere, como tampoco los son en la elección de las múltiples modalidades que existen para ejecutarlos. Hay, además, un desfase entre los papeles de la infancia y de la edad adulta, es decir entre los conocimientos, las actitudes y los valores asociados a ellos.<sup>49</sup>

La crisis de identidad constituye, en los

---

48. Solari, *ibid.*

49. Mahler, "Ciencia, política y juventud.", p. 8, Revista de Estudios sobre la Juventud, CREA, año 1, #2, diciembre 1981, México.

jóvenes, una realidad con consecuencias personales que no pueden ser ignoradas. Sin embargo, esta crisis puede ser vivida aisladamente o bien soportada con el apoyo de los pares, sea en los márgenes establecidos por la sociedad o bien siendo un factor suplementario para la acción colectiva de los jóvenes. Parece difícil establecer la relación entre crisis individual y comportamiento colectivo. Más adelante se analizará el elemento que nos parece el más convincente en lo que a este aspecto se refiere: el efecto que producen los problemas de identidad en la constitución de los grupos de pares y de una identidad generacional. Esta crisis de identidad es, en cierto modo, la fase psicológica del período de espera al cual está condenada la juventud. La consecuencia social es una situación de marginalidad y de subordinación con respecto a la sociedad.

La juventud constituye una categoría marginal en el seno de la sociedad, condenada a la preparación y sin participación en los medios en que se toman las decisiones, con canales de influencia débiles, inexistentes o subordinados a los adultos. Aunque implique una promesa para el futuro -la preparación del tiempo de espera se volverá acción cuando los jóvenes envejezcan- la exclusión es una realidad, y no hay medios que permitan la participación de los jóvenes, como tales y colectivamente, en la vida social. Un analista resume la situación de la siguiente manera: "el joven es un pre-adulto que tiene una posición periférica en la sociedad".<sup>50</sup>

La marginación de los jóvenes, que se amplía a medida que la juventud se extiende socialmente, constituye un conflicto, latente o explícito, que puede evolucionar hacia movilizaciones heterónomas de estos. La reivindicación de la participación en el mundo adulto se apoya sobre

---

50. Bourdieu, "La jeunesse n'est qu'un mot.", en "Questions de sociologie.", Ed. de minuit, Paris, 1980.



bases objetivas. La sociedad misma es la que acentúa esta tensión, en la medida en que valora la juventud en cuanto valor -modelo de los valores y actitudes deseables, pero no le otorga una posición en correspondencia. El discurso sobre las virtudes juveniles, propio de una cultura que dice proclamar el cambio y las capacidades de adaptación, se contradice con la baja participación real de la juventud en la sociedad.

En el fondo, se trata de una marginación provechosa para los adultos. A partir del momento en que piden a los jóvenes que asuman ciertas tareas, se reservan otras en exclusividad. No están ausentes de esta división, o frontera entre generaciones, el poder y la distribución de las riquezas, y la lucha de los jóvenes apuntará a desplazar esta frontera.<sup>51</sup>

La marginalidad social determina también la forma de las acciones colectivas. En la medida en que haya pocos o ningún mecanismo de participación como grupo de juventud <sup>52</sup>, la tendencia será a la acción colectiva extra-institucional. Las acciones colectivas que surgen porque son promovidas por los jóvenes de forma autónoma, o porque éstos se alían con agrupaciones extra-institucionales de adultos, no se encuadrarán y traspasarán los medios de opinión y de acción política instituidos. Aunque cuando las condiciones sean propicias a la

---

51. Percheron, *ibid.*

52. No se toma en cuenta las múltiples organizaciones y movimientos de juventud instituidos por los adultos -por ejemplo: scouts, juventudes de los partidos políticos, etc.- que tratan de insertar a los jóvenes en el mundo adulto dejándolos, sin embargo, en su posición de espera y preparación. A veces, sin embargo, las acciones colectivas autónomas de los jóvenes surgen a partir de estas agrupaciones y traspasan sus límites.

movilización de los jóvenes, estas acciones colectivas tenderán a forjar vías y modos de expresión originales. La acción autónoma de los jóvenes es una movilización que no está prevista ni es promovida por el estado, y que debe procurarse sus propios medios.

Por otra parte, la participación de los jóvenes estaría menos centrada sobre beneficios específicos/particulares y la espontaneidad en el compromiso parece superior a la de los adultos. En efecto, el hecho de que los jóvenes no sean aún miembros por derecho propio de la sociedad, conlleva el que dispongan de un mayor margen de "maniobra". El hecho de que no estén ocupados en empleos estables, y que no tengan sobre sí el peso de la responsabilidad en lo que se refiere a las necesidades materiales y educacionales de una familia, hace que el compromiso de los jóvenes en acciones colectivas pueda ser menos planificado que el de los adultos. En esta situación de menor responsabilidad social, la tendencia a la aventura y al riesgo pueden tener una base material. Incluso cuando el compromiso personal en acciones colectivas se fundamente en el cálculo razonado entre beneficios y costos, la posición de los jóvenes favorece una evaluación más flexible de las dificultades, como también una visión menos precisa de los beneficios. En general los jóvenes están fuera del juego reivindicativo, y sus demandas son más globales que las de los grupos que están completamente encuadrados en las instituciones sociales.

Por último, esta marginalidad social implica la dificultad de los jóvenes para manipular la temporalidad, y una predisposición a las acciones colectivas que tiendan a ser inmediatas. La falta de experiencia en la vida social, como también la espontaneidad de su participación, empujan a los jóvenes a realizar acciones que deben tener resultados concretos e inmediatos. Los jóvenes "no pueden esperar" porque su futuro es demasiado imprevisible: a nivel personal, el futuro ocupacional y familiar es todavía incierto; a nivel de grupo, los lazos actuales entre los

individuos pueden romperse con el tiempo. Los jóvenes no sólo no saben lo que es el tiempo en el largo plazo sino que, además, por la falta de organizaciones y canales institucionales para reivindicar sus intereses, no están seguros de que su propia solidaridad sobrevivirá.

La falta de inserción plena en la sociedad puede tener así el efecto paradójico de permitir un mayor margen de acción espontánea, extra-institucional y poco reivindicativa, en un sentido estricto del término. El estar parcialmente fuera del juego permite no sólo el exigir ser admitidos e incluidos, sino además el actuar de acuerdo a lógicas diferentes a las de los actores más ampliamente integrados y utilizando otros recursos. Las acciones colectivas de la juventud pueden ser ineficaces o momentáneas, pero difícilmente poco creativas.

### El aprendizaje de lo político

Aunque en el aprendizaje de lo político se haga durante toda la vida, el período juvenil, como también el infantil, constituye una etapa particularmente relevante en la formación de los valores, predisposiciones y comportamientos políticos. En esta edad de la espera se produce una intensa preparación de las destrezas que se necesitan en los papeles de adultos, entre las cuales son cruciales las obligaciones de los ciudadanos y las capacidades de juicio y elección políticos.

¿Es posible determinar una socialización específicamente política? Sólo se puede hacer una distinción analítica, porque el aprendizaje de lo social constituye una unidad. Como dice Percheron: "En un sentido amplio podríamos decir que la socialización es 'política' cada vez que logra explicar, en una proporción variable, el desarrollo de ciertas actitudes, la generación de ciertos comportamientos, la predisposición a



jugar un determinado papel político".<sup>53</sup> Debemos, por lo tanto, alejarnos de una visión que reduzca el aprendizaje de lo político al conocimiento y a la información sobre los actores o las instituciones políticas<sup>54</sup>, y tomar en cuenta los diferentes y múltiples factores que intervienen en los esquemas interpretativos y los comportamientos políticos de los jóvenes. Sin pretender agotar este inmenso tema, nos gustaría hechar una mirada a algunos de sus factores.

La familia, además de su papel de transmisora de los valores, normas y símbolos, es importante porque propone a los individuos modelos adultos y sexuales. Es el principal agente o medio socializador durante la infancia, y esto la lleva a introducir elementos que son muy tenaces y duraderos para el individuo, en una etapa en la que el "espíritu" es particularmente maleable e incapaz de hacer juicios críticos.<sup>55</sup> El medio familiar no sólo es importante porque predispone afectivamente (positiva o negativamente) hacia ciertas ideas, figuras y partidos políticos, o porque facilita un determinado nivel de información, sino por, sobre todo, su ingerencia en la adhesión profunda a determinados valores, normas y conductas políticas. Una parte importante del origen de los esquemas interpretativos de la sociedad, a los cuales adhiere cada persona, debe buscarse dentro de la familia de origen y en esta transmisión intergeneracional cotidiana que se hace en cada hogar, explícita o implícitamente. Durkheim

---

53. Percheron, *ibid.*

54. Hay una gran tendencia, sobre todo en la sociología norteamericana, a entender la socialización política en relación a los conocimientos e informaciones políticas de los jóvenes y los niños, como también la de determinar sus preferencias en cuanto a partidos en función de las preferencias de sus padres.

55. Percheron, *ibid.*

escribía: "No hay período en la vida social, no hay un momento en el día, en que las jóvenes generaciones no estén en contacto con sus mayores y por lo tanto no reciban una experiencia educativa".<sup>56</sup> Los jóvenes hacen una suerte de selección, consciente e inconsciente, en relación con los elementos socio-políticos que heredan de sus padres, se produce por ello un proceso de continuidad selectiva entre las generaciones a nivel familiar.

Sin embargo, es cierto que la influencia de la familia no es única y que disminuye con la maduración del individuo. Durante la edad juvenil, la preparación para los papeles adultos implica actitudes de auto-confianza y de independencia, niveles superiores de autonomía y el rechazo de ciertas formas de autoridad. Esto aumenta con la influencia del colegio, del grupo de pares y la propia experiencia social a nivel del aprendizaje.

El sistema de enseñanza socializa al sujeto tanto en lo que a su futuro profesional se refiere, como para su acción más global en la sociedad. El aprendizaje es gradual, complejo y creciente y va acompañado de un sistema de evaluación formal. El medio escolar puede ser un medio para confrontar y ampliar el aprendizaje político del joven en su familia. El colegio otorga un aprendizaje político, no sólo por el conjunto de conocimientos transmitidos por algunas disciplinas, sino además por el modo de aprendizaje en sí, por el contacto informal con otros jóvenes y adultos fuera de la familia, y por algunas experiencias de participación cívica en el establecimiento escolar.

En cierto modo, la primera experiencia de la vida cívica es el colegio, el que constituye la primera organización social en la que participan

---

56. Durkheim, "Education et sociologie.", p. 59, Paris, P.U.F., Nouvelle Edition, 1966, citado por Percheron, *ibid.*

miembros de diferentes generaciones, en la que rigen algunos mecanismos de participación, en la que se exaltan ciertos valores y conductas ligados a las formas de ser en la relación con los demás y con las tareas que deben cumplir, etc.. La forma de esta participación escolar puede, por ausencia o presencia de ciertos valores de comportamiento y de normas, marcar ciertos valores, actitudes y futuras conductas políticas en los jóvenes.

Sin embargo, no debemos analizar el aprendizaje como una transmisión unidireccional. El joven, como también el niño, no es un objeto pasivo y, por lo tanto, no está necesariamente conforme con el conjunto de elementos que se le transmiten. Puede criticar y oponerse a los contenidos y formas de la participación política que se le transmiten, y hacer proposiciones, verbales o conductuales, alternativas. En este sentido, algunos han definido el proceso de aprendizaje como una "transacción" entre el individuo y la sociedad, representada por sus intermediarios: la familia y el colegio, y otras instancias que no sean las específicamente encargadas de esta función de socialización. Frente a la socialización política cada individuo pone de manifiesto un proceso de asimilación-esfuerzo de cambiar el medio que lo rodea en función de sus deseos o creencias-, y un proceso de acomodación -esfuerzo de modificación del sujeto mismo para adaptarse a las reglas del medio que lo rodea. Estos dos procesos contradictorios tienen, frente al aprendizaje, un carácter mixto, creativo y pasivo.<sup>57</sup> Las instituciones socializadoras inmediatas y directas influyen sobre el joven pero no determinan sus opciones.

Parece importante considerar que el joven es capaz de tener más juicios personales que el niño. La autonomía que ha adquirido, su conocimiento marginal y, sin embargo, real de la

---

57. Percheron, *ibid.*



vida adulta en ciertas esferas, su capacidad para emitir opiniones "personales" frente a ciertos acontecimientos, son elementos que lo empujan hacia un papel más activo en el aprendizaje de lo político. Debemos considerar, además, que el aumento de sus experiencias directas y no mediatizadas por la familia, lo empujan a confrontar valores y predisposiciones centradas en abstracciones o experiencias ajenas a su propia vivencia. Es una edad de confrontación entre principios y realidades.<sup>58</sup>

El aprendizaje no sólo no es unidireccional, sino que, además, no es único. En los estudios de socialización política, hay una tendencia a considerar la presencia de dos "actores": por un lado, la sociedad que socializa y, por otro lado, los jóvenes que se educan.<sup>59</sup> La relación no es sólo dinámica sino también compleja y mediatizada. En efecto, no hay monolitismo en la cultura de una sociedad y de una época determinada. La sociedad está siempre compuesta de un conjunto de grupos sociales e ideológicos, los que presentan divergencias y convergencias. La sociedad, diversa y múltiple, no puede presentarse a sus nuevos miembros como una unidad única, sin conflictos, y cerrada. Los medios socializantes, donde tienen lugar los procesos de aprendizaje político, presentan aspectos parciales y específicos que se transmiten a los jóvenes. Las influencias de la socialización combinarán elementos de consenso -comunes al

---

58. Una explicación frecuente de las revueltas juveniles recae sobre el carácter "idealista" de los jóvenes. Aunque la atribución de "pureza" a un grupo de edad parece abusivo -no existe una "substancia joven"- la novedad del "yo" social predispone a la revisión de la relación entre valores y realidades en la vida social.

59. Ver, por ejemplo, la definición de Johnson, "Sociología. Una introducción sistemática", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.

conjunto de la sociedad históricamente situada- y elementos particulares -propios al sector social o ideológico en el cual está la familia, los pares y las otras influencias directas. En consecuencia, parece importante determinar los diferentes aspectos del aprendizaje político que pueden ser transmitidos a una generación.

Estos diferentes aspectos se expresan a nivel de las experiencias y las relaciones personales con la política. Gracias a la participación directa en algunas actividades socio-políticas, al empleo de un determinado lenguaje político, a una determinada relación con las autoridades públicas, los jóvenes adquieren un determinado conocimiento y práctica política. Esta práctica, muy variable en cuanto a la continuidad, amplitud, métodos e importancia que se le atribuyen, constituye un muy importante aprendizaje para la futura vida adulta. El condicionamiento introducido por el contexto es, otra vez, decisiva.

En efecto, la práctica política de los jóvenes depende de la sociedad, de la época y del sector en el que están implicados sus nuevos miembros. Kohlberg, por ejemplo, demostró, basándose en una investigación empírica, que los jóvenes y los niños pobres clasificaban a las autoridades públicas de una manera muy particular, consideraban con mucha frecuencia a la policía como más importante que el presidente de la república.<sup>60</sup> La frecuencia y el tipo de relación con las autoridades determinan, sin duda, una determinada percepción de lo político, más o menos inaccesible, más o menos represivo, más o menos legítimo y repetable...

De la misma manera, la época es un factor que conlleva una determinada visión de la

---

60. Kohlberg, "Status as perspective on society: An interpretation.", paper delivered at the society for research in child development, Symposium on moral process, BETHESDA, 1959.

sociedad. Ciertos acontecimientos históricos-guerras, catástrofes, descubrimientos tecnológicos, regímenes políticos excepcionales, etc.- parecen ser particularmente importantes para moldear determinados aspectos del aprendizaje político.

El estudio de la juventud como generación se basa, justamente, en esta premisa: el hecho de que un grupo de jóvenes viva su juventud en una época específica, sobre todo si ésta es rica en acontecimientos relevantes, les otorga una visión particular y característica con respecto a sus predecesores. La generación tiene, en relación a los temas y las formas de razonamiento, la organización de las prioridades, etc., una "sensibilidad" que corresponde a la época y que replantea y reordena las diferencias existentes en la juventud.<sup>61</sup>

Los factores que intervienen en el aprendizaje político de los jóvenes son la familia, el colegio, los pares, la experiencia personal, los medios de comunicación, el contexto socio-político y la época. Esta socialización es decisiva para la continuidad y la estabilidad del sistema político, porque la nueva generación es la encargada del relevo que asegura la renovación del sistema. Lo que está en juego, es la continuidad misma de la sociedad estructurada por los adultos. Sin embargo, este aprendizaje de lo político no es el único factor que explica las acciones colectivas de los jóvenes -como bien lo dice un autor, para algunos que niegan, o son incapaces de ver, la presencia de la juventud y su acción como tal, lo "adecuado" del proceso de

---

61. Debemos subrayar que, el que se considere la influencia de la época y la formación de una determinada percepción homogénea de lo político en una generación, no quiere decir que se desconozcan los desacuerdos y las diferencias sociales e ideológicas. Solamente quiere decir que el contexto hace necesario definir nuevamente estas diferencias.



socialización es una exitosa "adaptación".<sup>62</sup> No podemos olvidar que la juventud es una parte importante de la sociedad, que participa en sus conflictos y acciones históricas, que modifica el contexto y que se modifica a sí misma en su acción. En síntesis, el aprendizaje político es un factor que explica las acciones colectivas, porque permite entender las predisposiciones y valores que están presentes en los jóvenes, y que, sin embargo no puede reemplazar los elementos del contexto que hacen surgir estas conductas.

### Los eventuales lazos entre el grupo de pares y la acción colectiva

La aparición y persistencia de una conducta colectiva en una categoría social, necesita de una solidaridad sobre la cual apoyarse. En el caso de la juventud, esta solidaridad no nace en relación con una determinada posición en la economía y la producción, sino más bien de determinados desafíos psicosociales propios de la edad. Estas bases no construyen una solidaridad ni estable, ni necesaria, ni amplia, entre los jóvenes, al contrario, sólo permiten la formación de grupos ocasionalmente implicados en acciones colectivas.

La asociación más autónoma, masiva e importante de los jóvenes en la sociedad moderna es el "grupo de pares". En estos grupos informales, que se generalizarían en todas las sociedades en las que las relaciones de parentesco no pueden asegurar al individuo que conquistará su estatuto social pleno<sup>63</sup>, los jóvenes establecen intensas relaciones afectivas entre ellos. En este medio, el joven invierte una

---

62. Percheron, *ibid.*

63. Eisenstadt, "Pautas arquetípicas de la juventud.", en Erikson y otros, "La juventud en el mundo moderno.", *ibid.*

parte importante de su tiempo -sobre todo su tiempo libre-, muchos de sus sentimientos y muchas de sus aspiraciones, y logra una significativa identificación colectiva.

El grupo adquiere una importancia creciente durante el período juvenil, porque el individuo tiene que hacer frente a nuevas conductas sociales para las cuales la referencia de la familia es insuficiente. Estas conductas-autonomía personal superior, contactos heterosexuales más amplios y no sólo lúdicos, decisiones en lo que concierne a su futuro a nivel profesional, etc.- deben compartirse con los pares, porque éstos son los que entregan modelos conductuales adecuados a su inquietud. El grupo permite, de igual forma, comunicar las tensiones personales, habitualmente agudas, que resienten sus miembros. El grupo se convierte, a veces, en una verdadera alternativa a la familia, en lo que a la adhesión y los valores se refiere, emergiendo conflictos de pertenencia. Para Eisenstadt, el joven busca en los grupos "un punto de referencia para el desarrollo y la cristalización de su identidad, para la consecución de su autonomía y para la transición eficaz hacia el mundo 'adulto'".<sup>64</sup>

Los grupos de pares se constituyen a partir de relaciones afectivas, aunque sus miembros, en general, tienen en común una misma inserción institucional -por ejemplo alumnos de un mismo liceo-, o bien una proximidad geográfica-relación de vecindad. Las relaciones de amistad vienen a sumarse a las actividades concretas, habitualmente de carácter recreativo, que realizan juntos, para dar al individuo una sensación de pertenencia al grupo y de proximidad

---

64. Eisenstadt, p. 79, *ibid.*

con sus pares.<sup>65</sup> En síntesis, esta asociación constituye, para cada joven, una especie de "comunidad afectiva" que ayuda en la formación de una identidad individual y generacional.

En principio, los grupos de pares no realizan verdaderas acciones colectivas. Más que expresar determinados intereses frente a los adversarios, o más que comprometerse en movimientos más amplios de juventud, se mantienen en una práctica limitada a lo afectivo-lúdico, se encierran en sí mismos y no se pronuncian con respecto a las instituciones sociales. No existe, además, una estructura permanente en los grupos, la adhesión es informal y pueden transformarse o desaparecer en lapsos de tiempo extremadamente cortos. Por último, los diferentes grupos que coexisten en un espacio temporal dado no necesariamente tienen, entre ellos, relaciones asociativas. Por el contrario, es frecuente que estos grupos quieran distinguirse unos de otros y tienen, entre ellos, relaciones de competencia múltiple, es decir de rivalidad. En estas tareas cotidianas, cada grupo de pares aparece, frente a sus congéneres, como autosuficiente... Tienen, sin embargo, ciertas características que pueden hacerlos aparecer como colectivos comprometidos transitoriamente con acciones colectivas, que no fueron originadas por ellos y que los sobrepasan en cuanto a las metas. Nos referimos al grupo en cuanto garante o agente segurizador para el compromiso personal, así como para las prácticas espaciales que efectúa en tanto unidad. Esta última reflexión es válida sólo para la juventud subproletaria que vive en las poblaciones periféricas. Estas dos características aparecen

---

65. Una interpretación más radical, propone que la importancia de los grupos de pares correspondería a la situación de múltiples privaciones en la que se encuentra la juventud. En este contexto problemático, el grupo sería el único medio que procuraría gratificaciones a las y los jóvenes. Maybs, "Cultura, adolescente en la sociedad actual.", Ed. Lumen, Barcelona, 1968.



como propiedades permanentes que pueden constituir un soporte para el comportamiento colectivo en condiciones propicias -especialmente después de una acción colectiva generada por un actor organizado, a la que el grupo de pares, accidentalmente reunido en esa ocasión, puede unirse.

Ya dijimos que el grupo de pares constituye la red afectiva que completa a la familia y, a veces, la remplace a nivel de las afectividades primarias. La experiencia del grupo se sitúa entre la familia de origen, de la que el joven se ha independizado parcialmente, y la constitución de la familia propia, que será formada por el individuo durante la edad adulta. La importancia del grupo, en cuanto a compromiso afectivo y al reforzamiento de las conductas, se vuelve central, proporcionando una confianza afectiva que el individuo necesita.

Las acciones colectivas presentan incertidumbres y temores, sobre todo cuando implican enfrentamientos directos y castigos inmediatos o mediatos. Participar en actividades constituye, para el individuo, una fuente de inseguridad y lo hará sólo si se dan un conjunto de factores que le den seguridad, factores capaces de neutralizar o de atenuar los riesgos, en un sentido amplio. Este es justamente el papel que puede jugar el grupo frente a sus miembros: el "tejido" de relaciones afectivas y los mecanismos que entregan seguridad en las relaciones interpersonales, pueden ponerse al servicio del compromiso en la acción colectiva.<sup>66</sup>

---

66. En el capítulo sobre los fenómenos de masa profundizamos en la reflexión sobre las formas de compromiso personal en las acciones colectivas, sobre todo en las que implican más "riesgos". Observamos, además, que no sólo intervienen los elementos de cálculo "racional" para que el individuo participe, sino que además lo hacen factores afectivos, la influencia del grupo y otros.

El grupo de pares se convierte en una especie de mediador, entre los individuos por separado y las organizaciones y los grupos formalmente organizados que participan, portando la iniciativa, en la acción colectiva. El grupo de pares es informal pero entrega seguridad, no tiene iniciativa ni discurso como tal pero ofrece la posibilidad de adherirse y actuar, por ello puede convertirse en un medio que facilita las acciones colectivas, sobre todo si estas son simples en su realización y no hay requisitos para integrarse a ellas.

El grupo desarrolla además, una determinada práctica espacial, definida en términos de articulación entre una práctica específica (es decir el conjunto de actividades, hechos y gestos, lenguaje y maneras de hacer, etc., que el grupo entrega) y su lugar de puesta en marcha; es decir el espacio en el que se reúne el grupo y se reconoce como tal. El espacio no es un "accidente" sin significado social, en especial en el caso de los grupos de pares constituidos a partir de relaciones de vecindad, sino que constituye un factor de conocimiento, de distinción y de acción colectiva de los jóvenes.<sup>67</sup>

En efecto, los grupos de pares funcionan, se forman y se disuelven en las calles, los "flippers", plazas y otros lugares de su barrio, lugares de los que se adueñan los jóvenes. Los miembros de los grupos son reclutados a partir de su proximidad espacial y desarrollan una forma de empleo del espacio que les es característica. Hay, en consecuencia, en algunas poblaciones, verdaderos "espacios de jóvenes" donde los adultos son una minoría rechazada...

El hecho de que los grupos desarrollen sobre todo actividades lúdicas (afectivas y recreativas) involucra una utilización intensiva

---

67. No es por casualidad que la obra clásica de W.F. White se titula "'Street corner society".

del espacio. El espacio es parte integrante de la vida cotidiana del grupo, es el lugar en que se juega al fútbol, el lugar de encuentro, el lugar en que se conversa, se toma contacto y se conoce a los congéneres. Si conocen detalladamente sus alrededores y sus diferentes rincones, es porque su práctica espacial cotidiana hace, de los jóvenes subproletarios, verdaderos guías en sus poblaciones marginales.

En estas aglomeraciones la forma en que se utiliza el espacio permite, además, que los jóvenes desarrollen un determinado control en relación con sus lugares habituales de reunión. La ausencia cotidiana de la policía viene a sumarse al uso más individualizado y funcional que hacen los adultos de las calles y espacios públicos de las poblaciones, y la consecuencia es el libre uso de determinados lugares, a determinadas horas, por los grupos de pares. La violencia también está presente en este control, evidentemente parcial e informal, del espacio y va dirigida contra los policías, los adultos u otros grupos de jóvenes. Es decir que los jóvenes se sienten relativamente dueños de estos espacios, alejados al mismo tiempo de sus hogares y de los espacios de los adultos en las poblaciones marginales.

El conocimiento y la apropiación cotidiana del espacio, van a sumarse para hacer de este elemento un recurso para eventuales acciones colectivas. La participación transitoria, de los grupos de pares, en conductas colectivas que los sobrepasan tendrá, en el caso de la juventud subproletaria, un componente espacial específico.<sup>68</sup> Por lo tanto, podemos señalar, que

---

68. En cierta medida, todos los grupos recurren al espacio público cuando quieren manifestarse frente a otros grupos. En este caso, la especificidad recae sobre la utilización de espacios sobre los cuales se ejerce, cotidianamente, un determinado control, y que no tienen valor como lugares simbólicos de la ciudad



las acciones políticas a las cuales tenderán a adherirse los grupos de pares se caracterizarán, además, porque se desarrollan, en general, en los espacios comunes y próximos.

Aunque el grupo de pares pueda ser un soporte y pueda eventualmente facilitar las acciones colectivas, evidentemente no proporciona una suficientemente amplia solidaridad entre los sectores juveniles. Los fundamentos de esta posible asociación pueden emerger sólo a partir de coyunturas de sociedad en las cuales los jóvenes, en general, o ciertos grupos de jóvenes, en particular, estén unidos a partir de una determinada discriminación común o de una determinada percepción o proposición particular a expresar frente a la sociedad. Esta solidaridad que se extiende al grupo de edad, o a determinados sectores significativos para éste, sólo emerge ocasionalmente en función de ciertos elementos de contexto, como lo veremos a continuación.

Debemos señalar, sin embargo, una característica más permanente de esta solidaridad juvenil: su carácter transitorio. En efecto, los grupos de pares son conglomerados sin continuidad y cuya duración está en relación con la vivencia juvenil de sus adherentes. El carácter transitorio es una prioridad característica de la asociación "para vivir juntos" la juventud. De forma general, una de las dificultades que se les plantea a los jóvenes para formar movimientos sociales, es este carácter cambiante de las proposiciones y las identidades sobre las cuales se unen circunstancialmente. No sólo la rotación de los miembros ocurre con extremada rapidez (la juventud es un período corto en relación con la

---

o como emplazamientos de importancia para el funcionamiento de la sociedad. La especificidad de la forma de apropiación del espacio tiene relación con la segregación ecológica en la ciudad y con la falta de actividades productivas de esta juventud.

edad adulta) sino que también se modifican las condiciones en las que las sucesivas generaciones viven su juventud. No hay acumulación de experiencias, de valores, ni de "memoria histórica", que puedan ser transmitidas de una generación de jóvenes a la siguiente.<sup>69</sup> Por importante que pueda ser, la solidaridad que puede crearse en esta agrupación de edad difícilmente va a traspasar los límites temporales de una generación.

### Conflictos generacionales y circunstancia social

La solidaridad "natural" de los jóvenes está restringida al grupo de pares que no constituye, en sí mismo, una agrupación orientada hacia la acción colectiva. Parece necesario que haya un contexto de sociedad específico, en el que los conflictos de generaciones expresen los problemas más globales, para que esta solidaridad se extienda, en número, contenido y líneas de acción.

Las relaciones entre jóvenes y adultos pueden ser muy variables, porque si "la frontera entre la juventud y el período adulto es en todas las sociedades un campo de lucha", como dice Bourdieu<sup>70</sup>, esta "lucha" puede ir desde la simple distinción generacional hasta conflictos

---

69. Los universitarios constituyen, a veces, una excepción a esta regla, porque sus organizaciones y su marco institucional les dan la posibilidad de permanencia en el tiempo, y de acumulación en términos de movimiento social. Un problema diferente se plantea por la aparición de "contra-culturas" entre los jóvenes. Estas innovaciones culturales tienden a prolongarse en el tiempo, a condición de perder su carácter juvenil (pensar, por ejemplo, en el caso de las innovaciones propuestas por los hippies en los años '60).

70. Bourdieu, p. 143, *ibid.*

directos en relación con la división del poder y las posesiones materiales.

En efecto, la distinción generacional forma parte de la existencia misma de la juventud como grupo de edad. En la medida en que esta edad biológica esté en correspondencia con una posición social dada, la categoría de juventud se vuelve diferente de las otras edades (niños, adultos, viejos). El mercado económico deviene, además, de manera creciente, un factor que acentúa tal distinción, por la creación o el crecimiento de productos y modas destinados al público joven<sup>71</sup>. Lo que marca la especificidad de las jóvenes es: la edad biológica, las tareas y los papeles sociales, los estilos y las prioridades de consumo, las formas de sociabilidad específicas (grupos de pares). Con frecuencia, la identidad generacional de los jóvenes es restringida en sus límites y, en consecuencia, no implica ni la aparición de conflictos de sociedad y generacionales, ni la innovación cultural.

Por el otro extremo, hay circunstancias sociales más problemáticas que llevan a la activación de la juventud, o de sectores importantes que comprende. La distinción se vuelve conflicto, porque la juventud se moviliza por sus propios intereses, o contra ciertos aspectos o grupos de la sociedad. En este sentido, algunos autores han afirmado que el comportamiento socio-político de los jóvenes es un excelente indicador del grado de consenso e integración social (las acciones colectivas de los jóvenes serían más opositoras y rebeldes en la medida en que la coyuntura de la sociedad

---

71. Bengston, Furlong, Laufer, "Time aging an the continuity of social structure: themes and issues in generational analysis.", Journal of Social Issues, Vol. 30, #2, 1974.



fuera más crítica).<sup>72</sup> En síntesis, una estructura social estable y de consenso, sería capaz de integrar a sus nuevos miembros en mecanismos regulares de expresión (silencio) y participación (pasividad). <sup>73</sup>

Las acciones colectivas de la juventud no se producen ni siempre, ni necesariamente. Ellas surgen solamente en contextos específicos, con un alcance muy variable en términos de masividad, de permanencia en el tiempo, de reivindicaciones y de forma de movilización. Ellas implican siempre un conflicto con "los adultos", aunque, como lo veremos, este conflicto pueda ser más o menos focalizado sobre un adversario particular en la sociedad adulta. En este tema complejo hemos bosquejado dos tipos de acción colectiva de la juventud que expresan, esquemáticamente, problemas sociales diferentes. El primero se refiere a un desfase cultural entre generaciones, el segundo a problemas de discriminación socio-política o económica en lo que concierne a los jóvenes.

En determinados contextos de sociedad, se

---

72. Medina Echavarría, "La juventud latinoamericana como campo de investigación social.", en "Filosofía, Educación y Desarrollo.", Ed. Siglo XXI, México, 1967.

73. La relación entre la crisis de la sociedad y la movilización de la juventud ha sido reconocida por diferentes aproximaciones teóricas, aunque las potencialidades y consecuencias que se inducen son muy diferentes. El abanico va desde los que ven en toda acción colectiva de juventud acciones desviadas (poniéndola en la misma categoría el uso de la droga, la delincuencia y la movilización socio-política) a los que ven en los jóvenes, y sus acciones colectivas, la posibilidad de transformar radicalmente a la sociedad (la juventud como único actor verdaderamente revolucionario frente al orden establecido).

profundiza la "brecha cultural" entre dos generaciones y esta distancia engendra las acciones colectivas de los jóvenes. La "brecha" puede tener diferentes causas. A veces se trata de un ritmo de cambio tecnológico particularmente rápido: los jóvenes viven en una sociedad técnicamente muy diferente a la de sus predecesores. Los conocimientos y las habilidades, las normas y los valores de los adultos aparecen, al menos en determinados campos, como inadecuados o atrasados. Los jóvenes ejercen, además, una forma de liderazgo cultural, porque son capaces de utilizar las innovaciones y porque representan el "progreso". En otros casos, la distancia se produce a partir de acontecimientos históricos particularmente notables que han dejado una marca en la juventud. La forma de pensar, los temas dominantes y la sensibilidad que existen en el seno de la nueva generación están en ruptura con las precedentes. Por último, las diferencias intergeneracionales pueden derivar de experiencias institucionales diferentes durante la niñez o la juventud. Las condiciones institucionales en las que se desarrolla el proceso de socialización, pueden cambiar la educación y formar valores, actitudes, expectativas, etc., específicas a la nueva generación.<sup>74</sup>

Más allá de su origen, el hecho es que la juventud, en este contexto, no se siente representada por los adultos y su cultura. Los jóvenes ya no pueden centrar sus conductas sociales sobre los valores y normas dominantes. En consecuencia, es frecuente que los jóvenes emprendan acciones colectivas fundadas principalmente en la innovación cultural. Se duda

---

74. A este respecto, por ejemplo, Bourdieu señala: "muchos de los conflictos de generaciones son conflictos entre sistemas de aspiraciones desarrolladas a edades diferentes. Lo que para la generación 1 era una conquista, de toda la vida, es otorgada, desde el nacimiento, a la generación 2.", Bourdieu, p. 151, *ibid.*

de determinados valores dominantes o determinadas prácticas adultas, siendo algunos de los posibles objetos de duda: la relación con el trabajo o los bienes, el tipo de relaciones que se establecen entre los hombres, las finalidades mismas de determinadas instituciones sociales. El adversario es difícil de determinar en algunos de los sectores, de las figuras o las organizaciones existentes, y la tendencia es que continúe siendo difuso y amplio -es "la" sociedad, "los" adultos, etc..

Según Keniston, un tipo de conflicto generacional de este alcance se habría producido en la sociedad norteamericana de los años '60. Los hippies y los grupos universitarios radicales habrían sido la expresión más "orgánica" de un rechazo cultural más organizado. Estas minorías más activas habrían dado, al conjunto de la juventud, un estilo cultural original e innovador.<sup>75</sup>

La distancia cultural intergeneracional genera, en consecuencia, potencialidades de acciones colectivas de juventud orientadas hacia transformaciones principalmente culturales. Los valores, las costumbres y las prácticas son puestas en duda por la acción de los jóvenes que introducen innovaciones culturales.

Este tipo de conflicto generacional es diferente del que surge de los contextos de sociedad en los que la juventud, o algunos de sus importantes sectores, es segregada a nivel del poder o la riqueza material.

Ya observamos que la condición del joven implica, per se, un estatuto inferior en la sociedad. La espera-preparación para la edad adulta implica necesariamente una cierta discriminación hacia los jóvenes. Determinados

---

75. Keniston, "Juventud, cambio y violencia. Hippismo y nueva izquierda.", Revista Educación, #19 (nueva época), Santiago, 1969.



factores del contexto pueden hacer que esta posición de la juventud en la sociedad sea objetada, que surjan acciones colectivas que reivindiquen otras formas de participación social en un sentido amplio. Bourdieu se expresa así: "Hay períodos en los que las luchas entre generaciones alcanzan una mayor intensidad: son los momentos en que chocan las trayectorias de los más jóvenes y los más viejos, en los que los 'jóvenes' aspiran a la sucesión 'demasiado pronto'. Cuando el 'sentido de límites' se pierde, vemos aparecer conflictos en relación con los límites entre las edades, que tienen como finalidad la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones." 76

La discriminación hacia la juventud puede ser más, o menos, global, en función de las diferentes esferas de participación que ella limita, y más, o menos, específica, en función de los otros grupos de edad. Esta última característica permitirá, o no, a las acciones colectivas de jóvenes realizar alianzas con otras categorías sociales.

Las circunstancias sociales que acentúan las reivindicaciones comunes a la juventud son: una situación de crisis económica que afecta particularmente a los jóvenes, una discriminación a nivel de las posibilidades de expresión sociopolítica o, más aún, una descalificación para la entrada en el mercado del empleo (los mismos estudios que los padres corresponden a una inserción profesional inferior).

Esta segregación social puede convertirse en movilización colectiva de la juventud en la medida en que existan grupos, de jóvenes o no, capaces de motivar la acción; transformando las reivindicaciones comunes en demandas concretas que pueden ser expresadas frente a determinados adversarios, o en motivo de rechazo y de lucha

---

76. Bourdieu, p. 154, *ibid.*

contra aquellos, sean autoridades, grupos o personas, que fueran culpables/responsables. El adversario no es ya difuso ni está representado por los adultos en general, sino que se concreta bajo la forma de un adversario, y la acción colectiva es más socio-política que cultural.

Debemos insistir en el hecho de que las acciones colectivas de los jóvenes, que son interpretadas, en general, como conflictos generacionales<sup>77</sup>

, tienen su origen en problemas sociales más globales. Es la sociedad la que presenta los conflictos significativos, sea que haya un desfase demasiado marcado entre los valores y normas dominantes en relación con las formas de vida y las prácticas sociales, o que haya problemas de participación socio-política o de inserción en la economía. Los jóvenes, o algunos de sus sectores, son una categoría particularmente afectada por estos conflictos y tienen, en general, formas características de movilización. Sin embargo, está abierta la posibilidad de crear alianzas y sostén mutuos con otras categorías sociales que también se ven afectadas por estos conflictos.

En suma, el grupo de edad juventud presenta determinadas potencialidades para la acción colectiva. Su posición de espera constituye una fuente de eventuales movilizaciones y condiciona el carácter extra-institucional y más espontáneo de las acciones. El aprendizaje de lo político

---

77. Muchas teorías y muchos teóricos de los "conflictos generacionales" han acentuado el aspecto necesariamente conflictivo del período juvenil, como de conflictos hijos-padres. Por este desvío, no sólo han olvidado la importancia del contexto social en estos problemas familiares, sino que además han dado una explicación micro-sociológica a un fenómeno, las movilizaciones colectivas de los jóvenes, de carácter macro-sociológico. Bengtson, Furlong, Laufer, *ibid.*

está en proceso y son altas las posibilidades de desarrollo de las conductas políticas innovadoras. El grupo de pares entrega una solidaridad natural que, sin ser suficiente para la acción colectiva, puede servir de sostén transitorio a movilizaciones que lo sobrepasan. El contacto reciente con la vida social da la posibilidad de crítica de los valores y las insituciones establecidos. En circunstancias sociales particularmente difíciles, los jóvenes pueden ampliar su solidaridad como grupo y emprender acciones colectivas, sea a nivel cultural, sea a nivel socio-político, para expresarse frente a la sociedad.

Este conjunto de potencialidades no debe hacer olvidar que se trata de una categoría social que realiza acciones colectivas solamente en circunstancias particulares, de forma episódica y sin acumulación en lo que a movimiento social se refiere.



## V. SUBPROLETARIADO Y ACCION COLECTIVA

En este capítulo nos detendremos a examinar una relación que o se niega por imposible, o se califica de necesariamente radical y "peligrosa": la relación del subproletariado y la acción colectiva. ¿Es este grupo social capaz de unirse y actuar en conjunto, en función de intereses comunes, de defensa de una cierta identidad o de reacción frente a un adversario determinado? ¿Sobre qué bases puede fundarse la acción colectiva de los subproletarios y cuáles son las formas que puede tomar esta acción? Estas son las cuestiones que nos guían.

Es evidente que el subproletariado no desarrolla los tipos de acciones colectivas característicos de los grupos asalariados, en especial de la clase obrera. La falta de trabajo y de un salario regular, elementos que son la base de la definición misma del subproletariado 78, dificultarán el que las acciones colectivas, como también la solidaridad de grupos, surjan de la práctica económica. Esta especificidad de los subproletarios, de la cual podemos deducir sea la imposibilidad de la aparición de acciones colectivas, o bien la aparición de otras conductas colectivas, basadas en relaciones no productivas; es esencial para tratar de entender la lógica de la acción colectiva que puede estar subyacente. De forma general trataremos de determinar cómo influyen, en la solidaridad de grupo, cuatro factores: la pobreza, la inserción económica, los modelos culturales y la acción del

---

78. Las características propias al subproletariado son: residencia urbana, falta de medios de producción e irregularidad del trabajo y del salario. Vercauteren, "Les sous proletaires. Essai sur une forme de paupérisme contemporain", Ed. Vie Ouvrière, Bruxelles, 1970.

## Estado en relación a la utilización del espacio.

Debemos subrayar que queremos despejar elementos teóricos, que permitan comprender los acontecimientos y las conductas colectivas, espacial y socialmente situadas. En efecto, nuestra referencia son las sociedades latinoamericanas. Sociedades dependientes en las que: el subproletariado implica un porcentaje importante de la fuerza de trabajo; los lugares de vivienda forman a veces enormes aglomeraciones de individuos; los niveles de pobreza se acercan a la sobrevivencia; la acción del Estado, en relación a la asistencia social, es débil e insuficiente... Estas características hacen que el subproletariado de las sociedades latinoamericanas, que ha sufrido procesos importantes de urbanización, sea muy diferente del de las sociedades europeas actuales y llevan al esclarecimiento de la validez de algunas relaciones teóricas, puestas en una situación social que no es la situación en la que fueron creadas.

### Pobreza y "conductas de preocupación"

Los subproletarios viven en la pobreza, es decir, privados de los bienes y servicios que les permitirían satisfacer las necesidades materiales y culturales que la sociedad califica como indispensables para tener una existencia digna.<sup>79</sup> La condición socio-económica de esta capa de la población está, en consecuencia, marcada por la escasez y las privaciones. Esta carencia en las necesidades elementales (alimentación,

---

79. Valentine mostró el carácter extraordinariamente variable de lo que se considera pobreza en diferentes sociedades y épocas. En efecto, la definición de pobreza se establece culturalmente en función de los valores dominantes: es una condición relativa. Valentine, "La cultura de la pobreza", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

alojamiento, salud, educación, vestido) tendrá profundas consecuencias para las posibilidades de acción colectiva de los subproletarios.

La pobreza implica, para aquellos que la sufren, una obsesión: la subsistencia. Diariamente los pobres deben destinar, a la búsqueda de los recursos mínimos para poder continuar su existencia, el total de sus energías mentales y físicas. Las necesidades son ordenadas en función de la subsistencia, sin implicar esto un "determinismo biológico".<sup>80</sup> En este sentido, Chombart de Lauwe formuló su concepto clásico de "conductas de preocupación", para señalar la orientación de las actividades de los que están por debajo de las posibilidades de elección, y que deben actuar guiados por lo inmediato.<sup>81</sup>

Los pobres, para hacer frente a esta situación, sobre todo cuando los mecanismos de asistencia social son débiles o inexistentes, desarrollarán "estrategias de sobrevivencia". El tiempo, los recursos materiales y humanos, los contactos e informaciones, serán organizados por la familia de los pobres en función de la satisfacción de las necesidades elementales. La familia se encierra en si misma y actúa como una verdadera "unidad económica" (los diferentes miembros tienen funciones, directa o indirectamente, relacionadas con la obtención de bienes y servicios, se establece una organización

---

80. Las necesidades inmediatas no se limitan a la supervivencia biológica, sino también a la supervivencia social. En este sentido, los subproletarios deben satisfacer, también, necesidades ligadas, por ejemplo, al prestigio y a la distracción.

81. Exposición de Rémy y Voyé, "La ville et l'urbanisation."



de prioridades familiares, etc.).<sup>82</sup> En la medida en que las familias no logran, aisladamente, satisfacer sus necesidades de subsistencia de manera permanente, deben abrirse a otras que están en una situación parecida.

Entre los pobres, la acción colectiva por excelencia será la ayuda mutua. Entre aquellos que sufren los problemas de privaciones inmediatas y sus vecinos, surgen relaciones de apoyo y socorro. Este apoyo consiste en el préstamo regular, entre las familias, de bienes y servicios, para salir de los problemas urgentes. Se trata de una ayuda que implica reciprocidad y que es un mecanismo para reemplazar la falta de dinero, que es el que permite el acceso a los bienes por medios no personalizados.<sup>83</sup>

Aunque las relaciones de ayuda mutua están casi siempre presentes en las aglomeraciones de pobres, y constituyen frecuentemente una práctica muy importante para la supervivencia de cada familia<sup>84</sup>, sus límites, en lo que se refiere a la acción colectiva, son evidentes: la ayuda mutua tiende a suplir una carencia inmediata; se establece, informalmente, entre dos o más

---

82. Martinic, "La familia marginal urbana: estudio exploratorio.", Tesis para optar al título de Licenciado en Antropología, U. de Chile, 1980.

83. Vercauteren, *ibid.*

84. Algunos investigadores han deducido, de estas prácticas de apoyo material mutuo entre las familias, una tendencia a la constitución de una "comunidad" entre los pobres. Baño, "Conceptos y proposiciones acerca del movimiento popular urbano.", Doc. de Trabajo 161, FLASCO, Santiago, 1982. Esta afirmación parece no considerar las dificultades que se plantean por la falta de solidaridad de trabajo y la ausencia de modelos culturales alternativos.

familias; se satisface o se realiza en si misma; puede incluso ser un obstáculo para la formación de una organización más permanente, porque no opera más que a corto plazo.

Sin embargo, la obsesión por la supervivencia no será el único factor que hará que los pobres se orienten hacia lo inmediato. La temporalidad misma de la vida en la pobreza implica la inmediatez, porque las urgencias impiden el que se orienten hacia un futuro más lejano y, además, porque no hay medios para lograr planificar el futuro personal y familiar. Los pobres no controlan la temporalidad y, como dice Vercauteren,: "La existencia subproletaria es una existencia que se desarrolla a merced de los acontecimientos, sin ningún valor en la historia porque no tiene más que una preocupación: la de la vida inmediata."85

Las dificultades para salir de lo inmediato, que pueden expresarse sea por las fantasías sobre el futuro, sea por el bloqueo del pensar en el futuro, son decisivas en relación a las potencialidades de acción de grupo. Si cada uno está absorbido por lo inmediato difícilmente podrán las acciones colectivas escapar a esta determinación. En cierto modo, la acción corre el riesgo de agotarse en si misma. Para describirla, no bastará con decir que es transitoria y que no se proyecta en el tiempo, habrá que decir además que debe ser entendida en una temporalidad de lo inmediato, encerrada en si misma.

La suma de las privaciones materiales y de esta temporalidad de lo inmediato hace que los pobres difícilmente constituyan organizaciones estables, al menos en relación a orientaciones

---

85. Vercauteren, p. 57, ibid.

políticas o a reivindicaciones socio-económicas.<sup>86</sup> Su nivel de asociación es débil, como también lo es su nivel de información política, y sus energías se orientan, sólo en casos excepcionales como veremos más adelante, hacia la constitución de relaciones orgánicas. En cualquier caso, la posible acción se guiará por el deseo de satisfacer necesidades urgentes y estará enmarcada por esta temporalidad que no puede ni prever, ni esperar.

Las protestas, y otras explosiones de violencia, son un tipo de acción colectiva que, aunque inusual, es una respuesta frente a la situación de múltiples privaciones que sufren los pobres. La protesta no expresa, en general, un proyecto, es más bien una expresión de descontento frente a una situación general. Esta inscrita en el instante, volviendo a la normalidad sin haber contribuido en ningún proyecto para el futuro.<sup>87</sup> Aunque efímeras, las protestas son una forma de expresión colectiva frente a la pobreza, en la que la frustración y la agresividad se combinan.

En un interesante análisis de estas revueltas de pobres<sup>88</sup>, Portes se ha detenido sobre un determinado número de factores, demostrando que la misma pobreza puede ser

---

86. Sin embargo, los clubes de fútbol y algunas sectas religiosas tienen una tradición de continuidad por generaciones. Estas organizaciones deberían ser estudiadas más a fondo, para descubrir su razón de ser.

87. Vercauteren, *ibid.*

88. El origen de esta preocupación, como la de otros estudios de la época, fueron las importantes protestas de los "ghettos" de negros en Estados Unidos, que expresan una violencia sin precedentes de los pobres -no encuadrados/asociados productivamente- hacia el orden establecido.



interpretada de muy diferentes maneras, por diferentes tipos de individuos. Conservaremos los siguientes factores diferenciadores:

(a) la rebelión se ve favorecida por el hecho de evaluar la situación de pobreza como una injusticia social y, consecuentemente, culpar al sistema social o bien a determinados grupos sociales. Por el contrario, la culpabilización individual, o el hecho que no se determinen las causas de la pobreza, favorece la pasividad;

(b) el considerar como prioritaria la movilidad individual y que la sociedad está abierta a esta mejora social, es un factor que facilita la no asociación. Por el contrario, el creer en las potencialidades de una movilización colectiva favorece el compromiso personal en acciones colectivas;

(c) el considerar la pobreza actual como mejora generacional favorece el conformismo hacia la situación. Al contrario, la creencia de haber empeorado el nivel de vida es una base de la disconformidad hacia la sociedad, o hacia sí mismo;

(d) la evaluación de las demandas por un mejor nivel de vida como una reivindicación legítima (un derecho) que debe ser resuelta por las autoridades, favorece las potencialidades de acción. Por el contrario, el sentimiento o la creencia de ser extranjero o ilegítimo, en relación a las autoridades, disminuye las posibilidades de rebelarse.<sup>89</sup>

Los factores que Portes presenta como esenciales son, sin duda, discutibles y parciales. Lo importante es, a nuestro parecer, que vuelve complejas las relaciones mecánicas y simplistas que, con frecuencia, se establecen

---

89. Portes, "Rationality in the slum: an essay on interpretative sociology.", ILAS, USA, 1973.

entre pobreza y comportamiento político. La evaluación que los pobres hacen de la pobreza puede ser muy variable debido a factores sociales, generacionales y políticos. Las asociaciones que se hacen corrientemente en el análisis sociológico, como la que asocia necesariamente pobreza con frustración y frustración con radicalismo, sin considerar el contexto, están condenadas a la esterilidad (la pobreza no es necesariamente evaluada como frustración y la frustración no conduce necesariamente al radicalismo...).

De manera más general, nos gustaría distinguir dos niveles analíticos: el de las determinaciones que la condición de pobreza introduce sobre las posibles acciones, y el de las orientaciones de esas acciones. A nivel de las determinaciones, la pobreza implica una temporalidad de lo inmediato y empuja hacia conductas de preocupación (prioridad de la supervivencia, poca información política nacional, dificultad para formar organizaciones políticas duraderas). En estos límites la pobreza puede llevar, o no, hacia acciones colectivas en función de la evaluación que hacen los pobres de sus privaciones, como también de la posibilidad de salir de esta situación. Factores como la historia familiar en relación a la pobreza, las fluctuaciones del contexto socio-económico nacional, la presencia de modelos próximos que han tenido éxito en un proceso de movilidad ascendente, los recursos de grupo extra-familiares para resolver los problemas materiales son, entre otros, decisivos para la evaluación sea de la pobreza en sí, sea de las potencialidades, la legitimidad y las ventajas de las acciones colectivas. En otras palabras, la pobreza marca la posible forma y las limitaciones de las acciones de grupo, necesariamente transitorias, guiadas por lo inmediato y poco orgánicas. Sin embargo, solamente un análisis de la situación concreta de los subproletarios, temporalmente y socialmente situados, permite entender el carácter y la forma de la orientación de sus conductas colectivas.

## La falta de solidaridad productiva

La llamada población subproletaria está en los márgenes del mercado del trabajo asalariado y estable, y su participación en la producción es nula o, en el mejor de los casos, intermitente.<sup>90</sup> Esta característica será decisiva, por la imposibilidad de conductas colectivas relacionadas con las reivindicaciones productivas entre los subproletarios.

Entre el desempleo abierto, los trabajos irregulares y el subempleo en actividades económicas sin capacidad de acumulación, esta capa social desarrollará una práctica económica improductiva. En efecto, este tipo de actividades no son sólo, para los que las efectúan, precarias y subordinadas, sino que, además, tienen una utilidad muy reducida para el conjunto de la sociedad. En la medida en que, estas actividades económicas no generen los bienes y servicios necesarios para la economía, su única justificación es que producen recursos para la subsistencia de un sector de la población. Los subproletarios no tienen, en consecuencia, una legitimidad como productores y creadores de

---

90. A partir de los años '70 se desarrolla, en América Latina, un concepto en relación al "sector informal" de la economía; concepto en el cual se insertaría a los subproletarios, marginales o pobres. Este sector está constituido por actividades no-productivas, sin capacidad de acumulación, que son externas al aparato de producción moderno y a las actividades económicas del estado, y que entregan una baja remuneración para la subsistencia de las familias. Valdés, "Poblaciones y pobladores: notas para una discusión conceptual", Material de Discusión 33, FLASCO, Santiago, 1982.



bienes o servicios en la sociedad.<sup>91</sup> Como no pueden proclamar una contribución positiva, las bases de las reivindicaciones de los subproletarios serán pre-productivas, su demanda será: la de ser integrados en la economía, la de poder formar parte de los que hacen contribuciones creativas, la de ser incluidos como ciudadanos de pleno derecho (pudiendo ejercer su derecho a producir). Del mismo modo, a otro nivel, estos pobres no podrán ejercer presión sobre otros agentes económicos, o sobre el total de la sociedad, desde de su inserción productiva. El desempleo y el hecho de no tener un salario, implican el estar desprovistos de la principal arma de los grupos subalternos que están insertos en el mercado regular del trabajo: el paro o la amenaza de paro de las actividades. En síntesis, la no inserción productiva limita tanto la legitimidad del grupo, como los recursos de acción a los cuales puede acudir.

La práctica económica en sí, no es colectiva y, al contrario, hace competir a los subproletarios entre ellos. Las estrategias de sobrevivencia son esencialmente familiares, no incluyen a los demás pobres que aportan ayudas ocasionales por medio de la ayuda mutua. El tipo de empleo que estos pobres pueden ocupar se realiza, además, aisladamente. Se trata de pequeños trabajos que Labbens llamó de "libre cosecha"<sup>92</sup>, o bien de pequeños servicios a particulares. No sólo no crean en su actividad económica, sino que, además, la efectúan solos. En estas condiciones, los otros subproletarios se convierten en competidores: quieren tener acceso a los mismos bienes y posibilidades de trabajo,

---

91. Piña, "Sobrevivencia y movilización social en sectores marginales urbanos.", Documento de Trabajo, CIDE, Santiago, 1982.

92. Notas del curso de P. Debuyst, "Psychologie sociales des populations sociales déviantes. Le sousprolétariat.", U.C.L., Année Académique 1985.

compiten por las mismas informaciones, relaciones y lugares. Al igual que las ayudas sociales, el empleo se vuelve escaso y sólo se puede acceder a él a expensas de los demás. No hay, además, un adversario concreto a nivel del trabajo. El interlocutor, cuando existe, es un individuo aislado; o una familia a la cual se le rinden servicios, y con la cual se tiene una relación personalizada; o bien es una diversidad de pequeños clientes a los que se les vende determinada mercancía, o a los que se les ha hecho un determinado servicio. No hay relaciones de trabajo basadas en un contrato; por el contrario, el tipo de relación es informal y personal, lo que tiene como consecuencia la debilidad de la defensa de los derechos y una actitud que la necesidad vuelve servilidad, la que es clásica del estado del desposeído.<sup>93</sup>

En síntesis, la práctica económica de los subproletarios no los lleva a asociarse entre ellos. El trabajo no se realiza en colectividad y no existe la posibilidad de presión/negociación frente a un adversario. Al contrario, la práctica de trabajo produce aislamiento y competencia.

En el mismo sentido, el hecho de que los subproletarios tengan inserciones y situaciones de trabajo tan diferentes (heterogeneidad a nivel de los empleos, remuneraciones y lugares de trabajo), como también la expectativa general de convertirse en trabajador independiente<sup>94</sup>, determina que la acción colectiva sea difícil o no considerada.

Esta es, justamente, la situación contraria a la clase obrera, en donde la solidaridad se

---

93. Notas del curso de P. Debuyt, *ibid.*

94. Segal, "Marginalidad espacial, Estado y Ciudadanía.", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLVI, #4, 1981.

forja a partir de una práctica productiva en común. El siguiente esquema muestra algunas de las diferencias entre estas dos situaciones:

| Proletariado                                                                                                                               | Subproletariado                                                                                                                                                     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Legitimidad social como productores, reivindicaciones como trabajadores                                                                    | Ilegitimidad productiva, reivindicaciones en relación con el derecho al trabajo y a la ciudadanía.                                                                  |
| Capacidad de ejercer presión sobre otros agentes económicos por función económica.                                                         | Imposibilidad de presión productiva.                                                                                                                                |
| Práctica colectiva y creadora en el trabajo. Necesidad de asociación para producir.                                                        | Práctica individual y no creadora en el trabajo. Falta de necesidad de los otros para realizar las tareas.                                                          |
| Adversario constituido a nivel económico. La posibilidad de movilidad/beneficios personales depende de la fuerza de negociación del grupo. | Adversario no constituido a nivel económico. La posibilidad de movilidad/beneficios individuales depende de los relaciones personales y los otros son competidores. |



Si el subproletariado no puede constituir una clase social, es por el tipo de relaciones de grupo que genera su posición en la producción.

Como dice Rémy:

"Los subproletarios no constituyen una clase social en el sentido amplio del término. Son incapaces de idear un proyecto realizable porque viven en la fantasía y la acentuación de la esfera privada de su existencia, combinada con la falta de inserción en el sistema de producción económico (a no ser de forma episódica y aleatoria en el sector terciario), lo que entorpece la gestación de una conciencia de clase y de una voluntad de reivindicación."95

Aunque los argumentos que existen, para señalar la imposibilidad de una solidaridad productiva entre los subproletarios, son múltiples y convincentes, conviene de todas maneras señalar dos situaciones diferentes en relación al trabajo: la de subproletariado clásico o "histórico" y la de subproletariado reciente o "de crisis".

Marx le dio mucha importancia, en su inacabada apreciación sobre las clases subalternas no proletarias, a la distinción que debe hacerse entre las poblaciones que pasaron por la "dura pero fortificante escuela del trabajo" y las que nunca habían pasado por esta experiencia. Trazando una línea de demarcación entre los que habían sido proletarizados (sobrepoblación flotante y estancada) y los que nunca lo habían sido (lumpenproletariado), Marx quería establecer las diferentes potencialidades

---

95. Rémy y Voyé, p. 138, *ibid.*

revolucionarias de estos dos grupos.<sup>96</sup> Tras la misma práctica económica se ocultarían potencialidades diferentes de acción, debido a la experiencia pasada en relación con el trabajo.

En las situaciones de crisis económica prolongada del sistema capitalista se produce un proceso de subproletarización importante: la quiebra de las empresas industriales, como también la disminución general del empleo asalariado estable, causan el aumento, en tamaño, del subproletariado. En la medida en que la crisis se prolonga, estos ex-asalariados se convierten en subproletarios durante largos períodos de tiempo, o hasta el final de su vida activa (prolongación que no permite considerarlos como proletarios).

En las sociedades latinoamericanas, tanto los mecanismos de despido, como los sistemas de seguro social, no permiten, además, que el asalariado mantenga su posición económica una vez que ha sido empujado hacia el mercado de trabajo informal.<sup>97</sup> La crisis prolongada lleva a que al subproletariado "histórico", se sume un subproletariado "de crisis".

Aunque la experiencia histórica es particularmente decepcionante, en relación a las conductas colectivas desarrolladas por los proletarios subproletarizados<sup>98</sup>, la diferencia

---

96. Vercauteren, *ibid.*

97. Segal, *ibid.*

98. Salvo en el caso de despidos colectivos del trabajo, la experiencia en esta última crisis económica ha demostrado que el sentido de culpa propia, el inmovilismo, el individualismo y la falta de organización, son las conductas más frecuentes entre los ex-proletarios. Schnapper, "Ch mage et politique: une relation mal connue",

parece decisiva para considerar dos diferentes formas de evaluar la situación. Los subproletarios "históricos" han vivido siempre en la experiencia de la irregularidad del empleo y de los salarios, del trabajo aislado y sin adversario concreto, de la práctica de ayuda mutua, etc.. Aunque esto constituye la regla en su biografía, pueden querer salir de esta condición, pero no tienen otra referencia desde la cual evaluarla. Al contrario, los subproletarios "de crisis" son asalariados que fueron expulsados de otro modo de vida: no viven "naturalmente" la experiencia de la práctica subproletaria y disponen de elementos críticos de comparación por su experiencia pasada.

Del mismo modo, el hecho de tener un origen o una historia prolongada de asalariado, tiene diferentes consecuencias con respecto al habitus cultural, las que continúa manifestándose, de un modo u otro, aun sin una práctica económica de apoyo. En este sentido, la socialización política y la relación con los aspectos relevantes de la acción colectiva (visión de sociedad, opinión sobre los pares, potencialidades de las acciones que pueden llevarse a cabo como grupo social, etc.), pueden ser muy diferentes para los hijos de los proletarios subproletarizados.

En definitiva, la práctica productiva del subproletariado, en sí misma, impide la solidaridad y la conciencia como grupo. Sin embargo, debemos considerar las posibilidades introducidas por los que, estando dentro de esta práctica, tienen otras vivencias y referencias a nivel productivo. Ser subproletario desde siempre y ser subproletarizado después de haber sido asalariado, son dos situaciones diferentes, situaciones que pueden expresarse en la acción colectiva extra-productiva de los mismos subproletarios, o en la de sus descendientes.



## ¿Una cultura avergonzada de sí misma?

Aunque la acción colectiva de un grupo social puede llegar a tener un alcance histórico, ello supone la formación de una identidad cultural propia, capaz de ser un aporte creativo para la sociedad. En el caso del subproletariado, la posibilidad de constituir esta identidad cultural es limitada y débil. Más aún, el problema de los modelos culturales de referencia representa una de las mayores tensiones para este grupo social, y de las formas de resolverla dependen la orientaciones de la conducta colectiva. Porque, limitaciones y debilidad no implican la existencia de una forma única de solucionar la carencias culturales.

El cuadro general de la situación de los subproletarios fue diseñado por Valentine. En efecto, en su crítica clásica de la noción de "cultura de la pobreza", este autor demostró que:

(a) Los aspectos distintivos, del modo de vida de los pobres, están determinados por las condiciones estructurales de la sociedad que no están bajo el control de los grupos de bajas remuneraciones;

(b) El plan de vida que reciben y transmiten los pobres, a través del proceso de socialización, no difiere, en lo esencial, del de la sociedad. Sin embargo, las posibilidades reales que imponen las bajas remuneraciones son incompatibles, en gran medida, con la realización de este plan cultural;

(c) La participación de los pobres en la sociedad es muy diversa de acuerdo a las diferentes esferas institucionales (participan, por ejemplo, en su gran mayoría, en la enseñanza primaria, pero participan muy poco en el empleo estable);

(d) Los pobres profesan una gran parte de los valores de la cultura total, sin embargo, aceptan algunos valores alternativos, sobre todo cuando es importante la diferencia entre las metas culturales y las condiciones de su situación;

(e) El perfil general de las orientaciones cognoscitivas y afectivas individuales, en relación al mundo, es, de modo preponderante, realista y adaptativo.<sup>99</sup>

Dicho de otro modo, los pobres son diferentes culturalmente, sólo parcialmente y a pesar de ellos mismos, porque deben adaptarse a una situación que es contradictoria: adhieren a valores sociales que no pueden desarrollar. Esta ambigüedad es la base de muchas de las conductas de los pobres y será, además, restrictiva en lo que respecta a las creaciones culturales del grupo. Más aún, esta distancia, entre valores y situación real, constituiría la tensión central de los subproletarios. Expondremos tres opiniones diferentes, con respecto a la forma de resolver esta tensión, que, para nosotros, constituyen posibilidades no excluyentes a las cuales pueden hechar manos subproletarios históricamente situados.<sup>100</sup>

Una primera posibilidad, consiste en no resolver la contradicción y vivir con ella en estado de ambivalencia permanente. La ambivalencia implica la presencia simultánea, en un individuo o grupo, de dos elementos (sentimientos, creencias, actitudes) contradictorios. Esta ambigüedad implica el que ninguno de los dos elementos pueda ser totalmente realizado. Debuyst a hecho notar que el subproletariado tendría una situación "dudosa" en

---

99. Valentine, *ibid.*

100. No pretendemos haber agotado las alternativas posibles. Si quisieramos ser exhaustivos deberíamos revisar otros enfoques, como el de Quijano, que postula la prolongación de la cultura obrera en el subproletariado. Quijano, "La constitución del 'mundo' de la marginalidad urbana", en Revista Eure, Vol. 111, #5, U.C. de Chile, CIDU, 1972.

términos culturales, porque nunca llega a formar un conjunto de valores propios, y, sin embargo, debe producir esquemas conductuales específicos, que le permitan vivir adaptándose a su condición.<sup>101</sup> Esta imposibilidad de creación cultural, con respecto a los valores, obligaría a los subproletarios a vivir en una ambigüedad constante, entre lo que hacen en realidad y lo que piensan y creen. Se trataría de una cultura avergonzada de sí misma, incapaz de reconocerse y valorarse. Con respecto a la acción colectiva, el no resolver la contradicción implica una ambivalencia permanente de los individuos hacia sus pares y en las prácticas de grupo, y aunque limita las potencialidades de las conductas colectivas, no las niega. Las acciones subproletarias se enfrentan, permanentemente, a la dificultad de generar un conjunto de valores, positivos y propios, que les permitan salir de la ambivalencia. Sin embargo, esta ambivalencia, esta tensión, constituyen la norma.

La segunda posibilidad, es la de resolver la contradicción, negando la situación de pobreza y recurriendo a medios ideológicos. Es la posición de Vercauteren, que ideó un concepto de alcance explicativo para interpretar esta negación: la ceguera cultural. Aunque a nivel económico y político la práctica subproletaria se caracterizara por una débil e intermitente participación en la sociedad, a nivel ideológico ella sería incapaz de analizar objetivamente su existencia. El origen de la ceguera cultural debería buscarse en la posición económica de estos pobres urbanos, ya que no tienen ni un empleo estable, ni un salario regular. En la medida en que esta práctica económica se combinara con una fascinación por la ciudad y los valores impracticables que ella les propone, los subproletarios tratarían siempre de distinguirse de sus semejantes, por la constitución de

---

101. Notas del curso de P. Debuyst, *ibid.*



posiciones ficticias. Una identidad subproletaria sería imposible; porque, como dice el autor:

"No puede plantearse ninguna conciencia de pertenencia a esta asociación desde el momento en que los miembros son incitados, continuamente, a probar una identificación ilusoria con un mundo que los rechaza. Más aún, esta voluntad ficticia de identificarse, lleva a los subproletarios a oponerse a su propio medio. Un 'nosotros los subproletarios', se produciría sólo si estos se identificaran con su situación..."<sup>102</sup>

Los subproletarios serían atraídos por el mundo que los expulsa e incapaces de valorar el mundo que les daría seguridad (su medio). Las consecuencias de la ceguera cultural, con respecto a la acción política, son directas. En efecto, los subproletarios serían necesariamente fatalistas, dependientes y anti-revolucionarios, porque su ideología les impide ver las verdaderas causas de su pobreza. Su condición se les presenta como "natural", como vivida inevitablemente por generaciones, provocada por factores vagos e indeterminados... Aunque pueden participar en estallidos transitorios de violencia, la ceguera cultural produciría conductas permanentes de conformismo y aceptación pasiva de la pobreza. En otras palabras, la adhesión a los valores de la cultura dominante se cristalizaría en una ideología fatalista que permite resolver, de una manera desmovilizadora e individualista, la contradicción entre metas, planes culturales y situación de pobreza.

Otra alternativa es el "comunitarismo", es decir, el establecer una "cultura de refugio" frente a la situación de exclusión social, con la adhesión a un conjunto de valores que permiten la reafirmación del grupo y la negación de los

---

102. Vercauteren, p.87. *ibid.*

valores oficiales.103 La pobreza y la exclusión no se viven más en términos de ambivalencia o bien de ceguera permanente: se busca en el grupo la seguridad (afectiva y de valores) que no ofrece la sociedad. Los subproletarios forman sectas, principalmente religiosas, se aíslan de la lógica individualista del mercado, encuentran un refugio entre ellos mismos frente a la falta de organización. De acuerdo a Valenzuela, tres principios dan sentido a la acción comunitaria:

"En primer lugar, se trata de una identidad comunitaria (que se forma a partir de experiencias de vida colectiva que no son reguladas por normas institucionales de acción y representación); en segundo lugar, una identidad cristiana (debido a la cual la acción y las representaciones se constituyen de acuerdo a una reflexión sobre la fe y se proyectan, en consecuencia, en un discurso sobre la salvación); finalmente, se trata de una identidad popular (definida por un rechazo activo de los valores de la clase media y una identificación activa con el mundo popular en un amplio sentido)..."104

El comunitarismo no se basa en una práctica económica o política reconocida por la sociedad. Al contrario, la base de la "identidad de excluido" es justamente la imposibilidad de insertarse en estas prácticas con frecuencia, como también la falta de esperanza de poder lograr los valores de la sociedad. Apoyándose en

---

103. El "comunitarismo" ha sido analizado por Lalive D'Epinay, en relación a las sectas e iglesias pentecostales chilenas, que servirían como refugio para los más excluidos de las ciudades, sobre todo los inmigrantes rurales. Lalive D'Epinay, "El refugio de las masas. Estudio sociológico del Pentecostalismo chileno.", Ed. del Pacífico, 1968.

104. Valenzuela y Saball, p. 1-2, "La acción comunitaria.", Doc. Trabajo #48, SUR, Santiago, 1985.

valores alternativos, que no nacen de una práctica productiva sino de su situación global en la sociedad, los subproletarios fundan una identidad positiva de su condición. Se vuelven posibles la formación de sectas religiosas, la extensión de prácticas comunitarias a nivel del consumo y de la supervivencia, las organizaciones con fuertes relaciones cara a cara, las críticas a la ideología del mercado y al individualismo. En consecuencia, los modelos culturales a los cuales se adhieren estos pobres no son más conflictivos para sus esquemas conductuales, sino que se vuelven complementarios.

En definitiva, una de las mayores debilidades del subproletariado, desde el punto de vista de la acción colectiva, se sitúa a nivel cultural. Es una capa de la población que no logra crear valores capaces de interpelar al resto de la sociedad. Más aún, debe resolver permanentemente el conflicto de no poder lograr los valores de la sociedad a los cuales adhiere naturalmente. A este respecto, sin embargo, puede formular diferentes soluciones para esta contradicción central, o la ambivalencia y el conflicto, o la ceguera cultural, o el comunitarismo, que tienen, a su vez, diferentes consecuencias para las conductas colectivas. Aunque no es posible para el subproletariado formular valores que traspasen los límites del propio grupo, dispone de un margen de maniobra, con respecto a las soluciones que puede estructurar para hacer frente a su conflicto, en relación con los modelos culturales de referencia.

### Espacio, estado y conductas colectivas

A diferencia de las potencialidades que ofrecen la inserción económica o los modelos culturales, el espacio parece ser un factor que puede unificar a los subproletarios y que puede hacerlos actuar colectivamente frente al estado. Como dice Segal:

"Aunque la relación con la economía (de los



marginales) está dominada por una tendencia a la integración individualista, el espacio urbano ofrece las bases adecuadas para la formación de movimientos solidarios."105

Antes de enunciar estas hipotéticas acciones colectivas, bajo dos variantes (reivindicativa y de desobediencia), debemos describir la forma de población del espacio por parte de esta capa social.

Si designamos por aglomeración subproletaria las diferentes formas (cité, población marginal, etc.) de población del subproletariado en las ciudades latinoamericanas<sup>106</sup>, podemos deducir determinadas constantes en lo que respecta a la relación con el espacio. Una primera caracterización podría ser la siguiente:

(a) Las aglomeraciones de los subproletarios tienen un espacio restringido e insuficiente (sobreconcentración), con problemas de infraestructura urbana (pocas instalaciones y servicios públicos, calles en mal estado, etc.) y de vivienda. Se vive la situación de pobreza individual en un contexto espacial de deterioro y escasez, en lo que se refiere a la ordenación del territorio.

(b) Hay principalmente dos tipos de aglomeraciones:

- unas de pequeñas dimensiones, que están situadas en el centro urbano desvalorizado y que están formadas por viejas construcciones;
- otras de dimensiones mayores, que están situadas en la periferia desvalorizada de las ciudades y que están formadas por construcciones más modernas (pero aun así, precarias e

---

105. Segal, p. 1563, ibid.

106. Evidentemente no consideramos en el análisis los casos de los subproletarios que viven solos o en unidades de pequeña dimensión.

inconfortables).

(c) Estas aglomeraciones tienen una segregación ecológica en la ciudad y están situadas en los lugares más desvalorizados. Esta segregación se puede determinar por la falta de una función positiva de estos conglomerados en la diferenciación de las funciones, y en la especialización funcional de las ciudades modernas. Finalmente, esta segregación se manifiesta también en el hecho de que estas aglomeraciones no se comunican entre ellas, ni con los diferentes sectores de la ciudad (solamente circulan en esos lugares los que van directamente a visitarlos).

(d) Estas características anteriores determinan que la circulación de personas ajenas a las aglomeraciones sea muy reducida, aumentando así el aislamiento de éstas. En efecto las personas que van son: familiares, amigos y personas que tienen relaciones personales con los habitantes; agentes de asistencia o de promoción social (educadores, militantes, asistentes sociales); agentes de la autoridad (policía, actuarios); y pequeños comerciantes. A excepción de los primeros, todas estas personas van a la aglomeración por un espacio de tiempo reducido, motivados por razones o tareas específicas, y no establecen relaciones de reciprocidad con los habitantes (estos no conocen los lugares donde viven los otros, o saben poco sobre sus características personales, etc.).107

(e) Los subproletarios salen poco de sus lugares de habitación y no utilizan, o casi, las posibilidades que ofrece la ciudad. Su libertad, sus amistades urbanas y sus opciones son reducidas, por su falta de movilidad espacial. Una de las consecuencias, entre otras, es el encierro en su propio territorio, territorio en el que pasan la mayor parte de su tiempo.

---

107. Pétonnet, "On est tous dans le brouillard.", Ed. Galilée, Paris, 1985.

(f) La aglomeración es habitada por una población heterogénea, aunque haya una mayoría que puede ser definida como subproletariado. Esta población se homogeneiza en relación con el espacio y la ciudad. Hay, además de las características anteriores comunes, una tendencia a vivir una gran parte del tiempo en los espacios públicos colectivos de la aglomeración, sobre todo en la calle. Se desarrollan así, una intensa vida social y numerosas relaciones interpersonales en las calles. Del mismo modo, de entre el conjunto, algunos grupos (de edad, sexo, etc.) se apropian de determinados lugares del espacio común.

(g) Finalmente, podemos enunciar a título hipotético, algunos elementos que parecen significativos para las potencialidades de acción colectiva (y que permiten establecer algunas comparaciones entre aglomeraciones):

- Las relaciones entre habitantes de la aglomeración cambian, de manera importante, en función del contexto económico. En las situaciones de crisis y de gran desempleo, el conjunto tiene tendencia a encerrarse en sí mismo y a convertirse en una especie de "comunidad ecológico-económica" (poca movilidad hacia el exterior y gran intercambio y ayuda mutua interna). Inversamente, en épocas de prosperidad, aumenta la apertura de la aglomeración hacia la ciudad y se convierte en "ciudad-dormitorio"<sup>108</sup>;
- El emplazamiento geográfico en relación al centro de la ciudad y el volumen de la aglomeración tienen implicaciones múltiples para la acción colectiva. Mientras más grande sea, demográficamente hablando, mayor será la posibilidad de formar diferentes relaciones de ayuda mutua, de que las conductas que se generen puedan ser masivas y de que sea el objeto de luchas urbanas o defensivas superiores. Mientras más inserta esté la aglomeración en el centro de la

---

108. Valdés, *ibid.*



ciudad mayor será su tendencia a abrirse hacia la ciudad, su dificultad para establecer relaciones de ayuda mutua y la movilidad de los habitantes aumenta. El volumen y el emplazamiento tienen entonces consecuencias, tanto en lo que respecta a la posibilidad de crear una identidad colectiva frente a la ciudad, como en las facilidades que otorguen para la acción en común, y no individual, de los habitantes;

- Más allá del desarrollo ulterior, la presencia de agentes externos (de origen político, religioso o social) que promueven actividades colectivas, parece decisiva para que éstas surjan. En la medida en que son altos los niveles de dependencia, de esta capa social, hacia el exterior, y en que la autonomía es reducida, los agentes externos tienen el papel de iniciadores y de legitimadores de la acción colectiva. En el mismo sentido, la presencia en la aglomeración de subproletarios que están incorporados en organizaciones más globales (partidos políticos, iglesias, etc.) favorece el que surjan conductas colectivas;

- El tiempo de historia en común de los habitantes de la aglomeración constituye también un factor importante para la dinámica y las relaciones internas. En la medida en que haya una larga relación de vecindad, aumentarán la identificación con este espacio común y las posibilidades de homogeneización cultural.

Estas aglomeraciones subproletarias serán la base de las conductas colectivas que pueden desarrollar los pobres urbanos. Ya hemos visto una variante -la ayuda mutua- centrada en las relaciones de vecindad y que, aunque constante e importante en el modo de vida, tenía diferentes debilidades en cuanto a conducta colectiva se refiere. Ahora consideraremos dos variantes más significativas.

En primer lugar, el espacio puede articular las luchas reivindicativas urbanas, y hacer que los subproletarios se unan como grupo y hagan demandas colectivas frente al estado. Los problemas de vivienda y de ordenación del

territorio tienen como especificidad -a diferencia de los problemas del "trabajo" y de la ayuda social- que no sólo aparecen como comunes para la subjetividad subproletaria sino que, además, pueden considerar la posibilidad de mejorías a partir de presiones de grupo en determinadas condiciones políticas generales.

En efecto, en América Latina hay una vasta historia de luchas urbanas, centradas sobre todo en la invasión de terrenos como medio de resolver la falta de viviendas. Estas invasiones se hacen de una manera relativamente espontánea por la instalación progresiva de habitantes en terrenos públicos o particulares desocupados, o por la ocupación organizada y dirigida de terrenos. En este último caso, es frecuente que diversas organizaciones nacionales, sobre todo partidos políticos, actúen como mediadores en el conflicto y negocien las demandas de los sin-casa con el Estado.<sup>109</sup>

Estas luchas urbanas se vuelven masivas sobre todo cuando las condiciones políticas nacionales favorecen el éxito de las demandas reivindicativas. Situaciones como las de regímenes políticos democráticos y, en general, de los estados que están abiertos a las demandas y las movilizaciones de los sectores urbanos populares, permiten el que se pongan en marcha y se desarrollen las invasiones de terrenos y los movimientos reivindicativos urbanos en general.<sup>110</sup> El estado abierto permite estas luchas, porque acepta ser interlocutor de las demandas colectivas proponiendo al mismo tiempo una solución que mejore, aunque sea parcialmente, el problema. La represión es poco o nada

---

109. Castells, "Luchas urbanas", Cahiers Libres 244, Ed. Maspéro, Paris, 1973.

110. Un ejemplo claro de esta asociación, es el aumento de invasiones de terrenos durante el gobierno socialista de Allende en Chile: en el año 1972 hubo una invasión por día.

utilizada y los subproletarios ven la utilidad que puede tener el compromiso con la acción colectiva.

El estudio de las diferentes luchas urbanas, en América Latina, ha demostrado que los subproletarios eran extremadamente propensos a organizarse con el fin de lograr, realmente, ventajas y soluciones a sus problemas materiales. Efectivamente, se comprometían en organizaciones mientras estas pudieran ofrecerles soluciones concretas y rápidas a sus problemas, y las abandonaban en el momento en que se volvían menos útiles para sus reivindicaciones individuales.<sup>111</sup> Este realismo está bien expresado por Ferraroti:

"Reina entre ellos (los pobres urbanos) un realismo político, ligado sin duda a sus márgenes de supervivencia, que responde con gran sensibilidad a las iniciativas políticas, cuando ellas no se limitan sólo a discursos ideológicos generales, sino que enfrentan las necesidades inmediatas: el agua, las alcantarillas, la iluminación, el colegio, los teléfonos públicos, el consultorio médico gratuito, las condiciones de higiene."<sup>112</sup>

Debemos especificar que estas luchas urbanas surgen frente a reivindicaciones ligadas al espacio, reivindicaciones que el estado no puede resolver individualmente, al menos a los ojos de los subproletarios. Al contrario de la asistencia social y de las ayudas frente a situaciones de desempleo, salud o alimentación, la demanda por la ordenación del territorio y la vivienda no puede canalizarse por una realización individual pobre-Estado, porque no hay recursos del Estado

---

111. Castells, *ibid.*

112. Ferraroti, "Las biografías como instrumento analítico e interpretativo.", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, p. 247, 1980.



destinados a estos problemas o porque son insuficientes. La acción colectiva se vuelve indispensable para tener acceso a los bienes y servicios urbanos que se piden. El Estado deja de ser una especie de institución asistencial y se convierte en un adversario constituido, frente al cual se puede reivindicar como grupo.

En segundo lugar, el espacio puede ser el punto a partir del cual se articulan las acciones de desobediencia civil y de expresión del descontento, frente a la situación económica o política que viven los subproletarios. Es la situación más frecuente, en América Latina, de los pobres urbanos que quieren expresarse frente a la opresión múltiple, o que quieren adherirse a procesos más amplios de movilización política frente al Estado.

Las acciones colectivas de desobediencia consisten, en particular, en manifestaciones colectivas de violencia variable, por medio de las cuales los habitantes de un barrio rompen el orden urbano y transgreden las leyes existentes. En general, estas manifestaciones provocan problemas de tránsito, se efectúan con medios simples (piedras, etc.) o directamente con el cuerpo, implican destrucción de bienes públicos o privados, son de corta duración y se desarrollan con enfrentamientos con la policía.

Esta desobediencia puede tener orígenes diferentes, pero está asociada con una situación general de descontento. En efecto, la desobediencia puede: tener sus orígenes en conflictos raciales; ser una respuesta a una segregación socioeconómica, de discriminación ecológica o de represión policial violenta y no justificada; o bien ser el medio por el cual estos actores participan en una lucha política nacional.

En estas acciones, es central la dinámica que se produce entre los subproletarios y la

policía.<sup>113</sup> En efecto, esta se transforma en un adversario común, visible y concreto, que vuelve material la opresión y que trata de impedir que los pobres urbanos se expresen por medio de la desobediencia. El grupo se une frente a la presencia y la acción de la policía, que es percibida como el adversario que los oprime. Más que un posible interlocutor para las demandas, el Estado se presenta en estas luchas como un enemigo frente al cual se quiere manifestar rechazo.

Estas acciones de desobediencia se presentan con mayor frecuencia en los estados que ejercen una fuerte coacción hacia los subproletarios, haciendo de la represión policial una constante, y que no ofrecen canales regulares o formales de expresión y participación política y social. Estos estados autoritarios y cerrados, generan un descontento que se expresa de manera violenta y que surge por medio de acciones de desobediencia, a causa de la falta de otras alternativas de expresión, y que contrasta con, la más general, "pasividad" y falta de acción colectiva.

Aunque es frecuente que haya ciertas minorías activas más organizadas y, a veces, en relación con "el exterior", la mayoría de los subproletarios que participan en las acciones de desobediencia lo hacen de una manera relativamente espontánea y poco orgánica.

Más allá de las notables diferencias que tienen las acciones de reivindicación urbana y las de desobediencia sociopolítica, creemos que hay determinadas características que las unen y que derivan de la situación de los subproletarios frente al espacio y al estado.

En efecto, el espacio parece ser central en

---

<sup>113</sup>. En el siguiente capítulo analizamos con mayor profundidad la relación con la policía, a partir del enfoque que se refiere a las interacciones.

lo que a las posibilidades de acción colectiva- en sus dos variantes- se refiere, porque es, al mismo tiempo, la base de la unión-asociación "natural", la causa de las reivindicaciones, o expresiones, y el principal recurso de la movilización de grupo.

El espacio, es el principal lugar de vida cotidiana de los pobres. En las aglomeraciones subproletarias, se conocen entre ellos y forman relaciones interpersonales importantes, practican la ayuda mutua y las astucias para la supervivencia, forman diferentes asociaciones de carácter predominantemente informal. En el momento de la acción, de reivindicación o de desobediencia, este tejido informal de relaciones interpersonales permitirá el reclutamiento de personas que participarán en las actividades, y de grupos informales de referencia que actuarán en conjunto durante las luchas. La existencia de este conjunto de relaciones interpersonales centradas en el espacio, es la base de los momentos, al mismo tiempo importantes y transitorios, en los que se desarrolla la acción colectiva.

El espacio es, además, el contexto en el que se sitúan las causas de la acción que unen a los subproletarios. En las luchas urbanas, se trata directamente de modificar y de movilizar para terminar con las dificultades, de vivienda y de ordenación del territorio, que afectan al grupo. Del mismo modo, la opresión y el descontento se producen también debido a factores que se presentan en la zona de residencia (represión policial, segregación social de los habitantes, etc.). Los conflictos, en los que se funda la acción de los subproletarios, son directamente referentes al espacio, o tienen una expresión visible a nivel territorial, lo que determina que el espacio sea la principal fuente de "causas-factores" de movilización.

Por último, el espacio parece ser el principal recurso de movilización de estos pobres urbanos. Desde el momento en que no disponen de



legitimidad, ni de la posibilidad de presión productiva, e influyen poco en la opinión pública, su capacidad de hacer presión y de manifestarse están ligadas al espacio. El espacio es el arma que pueden emplear frente al estado, sea porque invaden terrenos para reivindicar, o porque desobedecen en su territorio. El estado se convierte en un adversario constituido a partir de la mediación introducida por la dimensión espacial.

En síntesis, el espacio es determinante para las posibilidades de acción colectiva de los subproletarios. Su importancia no resta nada a las necesarias limitaciones de estas acciones, producidas por la situación de pobreza, la no solidaridad productiva y la falta de modelos culturales propositivos, sino que permite considerar mejor los recursos para su existencia así como su verdadero alcance.

## VI. ELEMENTOS PSICOSOCIOLOGICOS EN LOS FENOMENOS DE MASAS

La acción colectiva de la juventud subproletaria, que queremos interpretar, no es una conducta institucional ni está encuadrada en organizaciones. Al contrario, la participación de estos jóvenes en las Protestas Nacionales se caracteriza por una violencia masiva y poco orgánica, espontánea y diversa. En este capítulo queremos introducir algunos elementos teóricos sobre los fenómenos de masa, que serán retomados en las hipótesis interpretativas finales.

La tradición sociológica a centrado su interés en los fenómenos estables y regulares de la vida social. Las instituciones, los movimientos sociales y las clases; en síntesis, los aspectos más permanentes de la estructura social, han sido considerados como los más importantes. El estudio privilegiado de este aspecto de la realidad a dejado en la sombra a los fenómenos de masas. Transitorias, inestables, no cristalizadas en organizaciones y estructuras, las masas han sido, para los sociólogos una suerte de epifenómenos, secundarias y sin unidad interna.<sup>114</sup>

Las causas de este olvido, y de este desprecio, no son neutras. Más allá de los factores como las dificultades metodológicas para estudiar estos hechos sociales, o la hegemonía de los enfoques teóricos que se inclinan por la estructura, la existencia misma de las masas plantea una duda a la racionalidad moderna. En una época en que los hombres creen que actúan siempre, y en todos los dominios, en base a la razón; en que se trata de presentar a los fenómenos sociales como regidos por las mismas

---

114. Para Morovic, este desprecio hacia las masas es también hegemónico en las observaciones de la historia. "L'ge des foules", p. 113.

reglas que la ciencia; estudiar a las masas es nadar contra la corriente. En efecto, analizar este tipo de fenómenos es aceptar que las "regularidades" de lo social coexisten con lo transitorio, que es también decisivo, y esto implica la disposición para dudar de la racionalidad de los individuos y las colectividades.115

Esta merma del enfoque sociológico ha sido compensada, en parte, por la psicología social. En estas páginas haremos una síntesis de algunos elementos, aportados principalmente por Moscovici, que permiten aclarar este tipo de hechos sociales.116

### La masa, una definición

Para Moscovici, la multitud o la masa -los dos conceptos serían sinónimos- es:

"Un conjunto transitorio de individuos, iguales, anónimos y semejantes, dentro del cual las ideas y las emociones de cada uno tienden a expresarse espontáneamente."117

Así, la masa es un tipo de agrupación de

---

115. Moscovici, *ibid.*, pp. 19-25.

116. Nuestra principal obra de referencia será "L'ge des foules.", Ed. Fayard 1981, de este autor. Emplearemos también, ampliamente, la Tesis de Doctorado de Dario Paéz, titulada "Psychologie sociale des comportements collectifs", Faculté de Psychologie et Education, U.C.L., 1983.

117. Morovici, *ibid.*, p. 13.



individuos que tiene determinadas cualidades:

- (a) ser provisional en su duración (el conjunto es transitorio, salvo excepciones, y se mantiene como tal sólo durante un corto período de tiempo);
- (b) estar formada por individuos unidos por un sentimiento común en relación a la situación (la unidad de la masa se basa en este espíritu colectivo, sea emoción, creencia, idea, etc.);
- (c) estar formada por individuos que están en una relación de igualdad durante la situación (no hay una jerarquía, ni una estructura de papeles preestablecida);
- (d) caracterizarse por la aparición de una conducta particular de los individuos, más expresiva y espontánea (la masa permite la expresión).

Las masas pueden unirse debido a situaciones y estímulos diferentes. Las masas más corrientes se forman debido a pánicos provocados por catástrofes (incendios, terremotos, etc.), a manifestaciones ligadas a lo religioso (peregrinajes, etc.), a manifestaciones ligadas a la cultura o al deporte (conciertos rock, partidos de fútbol, etc.) y, finalmente, a manifestaciones en relación con lo sociopolítico (revoluciones, motines, linchamientos, etc.). Es evidente que estas últimas manifestaciones de masa tienen mayor interés para el enfoque sociológico, por las consecuencias que ellas tienen sobre la estructura social.

El aceptar esta definición de masas implica el rechazar otras más extendidas. En realidad, la tarea de clarificación, de las características que definen este tipo de hechos sociales, fue iniciada por Gustave Le Bon en su obra clásica "La psychologie des foules" (La psicología de las masas).

A finales del siglo pasado la noción de masa entrañaba un juicio de valor: era usada para criticar y desvalorizar las acciones que llevaban a cabo los pobres de la ciudad.<sup>118</sup> Algunos afirman que las masas eran ante todo multitudes enloquecidas, para otros eran multitudes de plebeyos. Le Bon va a polemizar con estas concepciones. Va a afirmar que, más que una patología, la masa tiene una psicología diferente a la del individuo; que las multitudes son capaces de desarrollar una extrema violencia y agresividad, pero que son también capaces de grandes demostraciones de heroísmo; y que pueden estar formadas por individuos de extracción social diferente.<sup>119</sup> Para Le Bon la masa no debe ser definida por determinadas orientaciones de valores, sino por el hecho de que conlleva determinados mecanismos de influencia y de cambio de la conducta individual. Va a decir en conclusión, que:

"Las masas tienen como característica principal la fusión de los individuos en un espíritu y un sentimiento comunes, lo que atenúa las diferencias de personalidad y reduce las facultades intelectuales. Cada uno se esfuerza por seguir a los semejantes que están a su lado. El conjunto, por su influencia, lo empuja en su misma dirección."<sup>120</sup>

---

118. El análisis de las manifestaciones de los pobres en algunas ciudades europeas, en el siglo XIX, fue hecho por Hobsbawm. Para él, se trata de la rebelión de personas que tiene como fin principal el adquirir el "derecho de ciudadanía" y que usan primitivos métodos de acción (anteriores al movimiento obrero). Hobsbawm, "Les primitifs de la révolte dans l'Europe Moderne", Ed. Fayard, 1966, pp. 127-147.

119. Moscovici, *ibid.*, pp. 101-111.

120. Cita de Le Bon hecha por Moscovici, *ibid.*, p.107.

Esta definición de masas de Le Bon, mejorada por Moscovici, sin cambiar el sentido inicial, permite el tomar distancia con las definiciones descriptivas. En efecto, se acentúa frecuentemente el hecho de que la masa tendría una gran densidad, es decir que en un espacio físico determinado se reunirían enormes cantidades de individuos. Aunque en muchos casos las masas tienen una gran densidad, no es menos cierto que hay otro tipo de fenómenos sociales que presentan esta característica (por ejemplo, el público). Del mismo modo, hay definiciones que insisten sobre el hecho de que las multitudes se formarían de manera espontánea, sin que haya participación de grupos organizados. Aunque algunos fenómenos de masa son absolutamente espontáneos, hay otros que se desencadenan debido a una situación relativamente organizada (por ejemplo, un llamado a la rebelión por parte de un partido político): más que la espontaneidad en la formación de la masa, lo que interesa es el desarrollo mismo de la situación.

### El individuo en la masa

La vivencia de la masa hace que el individuo actúe de una manera diferente a la de su vida normal, cotidiana. Le Bon resumía el cambio del individuo de la siguiente manera:

" Las principales características del individuo en la masa son: desvanecimiento de la personalidad consciente; predominio de la personalidad inconsciente; orientación, por la vía del contagio, de los sentimientos y de las ideas, en un mismo sentido; tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas."121

Sin retomar toda la argumentación de Le Bon,

---

121. Cita hecha por Moscovici, *ibid.*, p. 129.



sobre todo en sus aspectos irracionales, creemos indispensable profundizar dos rasgos que él hizo notar: la situación de anonimato del sujeto en la masa y la influencia del conglomerado sobre el individuo.

Confundido en una masa, el individuo es anónimo. Las personas que están a su lado no lo conocen y él no las conoce. Los lazos que unen a los miembros de la masa se limitan al momento: no hay pasado común y se supone, también, que no habrá futuro común. Esta situación de anonimato otorga al individuo un margen superior de libertad de acción, porque no debe mantener una imagen anterior frente a los demás. El anonimato significa, además, para el individuo, el tener una responsabilidad difusa en la acción colectiva: la consecuencia de los actos de la masa no están personalizados, el individuo no tendrá que responder, o cree que no tendrá que responder, de lo que se hace en común y en lo que todos participan en diferentes grados. El sentido de responsabilidad se vuelve impreciso y esto refuerza la libertad de expresión individual.

Experimentos recientes, hechos por psicólogos sociales, han confirmado esta hipótesis: el anonimato en la multitud facilita la desinhibición. Sin embargo precisaron aún más la relación: la desinhibición del sujeto se hace necesariamente en el sentido del grupo. La orientación del grupo puede cambiar, dirigirse hacia la violencia o la solidaridad, pero la constante es que los sujetos tendrán un mayor margen de libertad (en relación con su conducta normal) para actuar en esta dirección.<sup>122</sup>

---

122. Esto afirma la primacía de la situación con respecto a la dirección de la desinhibición, y va en contra de los que creen en una naturaleza humana, sea agresiva o constructiva, a la que la sociedad impide expresarse. Paéz, "Psychologie Sociale des Comportements Collectifs.", p. 18, 1983.

Otra de las precisiones se refiere a la forma del anonimato. La imagen simplista del individuo, absolutamente solo en la masa donde no conoce a nadie, fue rechazada a partir de análisis filmicos de situaciones de masa. El caso más frecuente es la díada, después, el pequeño grupo de menos de cinco personas; la presencia de individuos aislados es muy rara.<sup>123</sup> El individuo es entonces anónimo en la gran masa, pero hay algunos puntos de referencia conocidos y que le son próximos. El anonimato se vuelve parcial, al introducir un factor mediador (una, dos o tres personas conocidas) entre el sujeto y el conjunto. En la medida en que estas personas no tengan una relación de autoridad, con respecto al individuo, se convierten en un elemento que facilita la desinhibición, más que en un factor de inhibición, porque le dan al individuo un sentimiento de seguridad y referencia.

El anonimato parcial o total, en la masa, tiene una característica aparentemente contradictoria: va acompañado de una sensación de identidad entre los que pertenecen a la masa. El individuo disminuye la importancia de lo que lo separa de los demás y acentúa lo que tiene en común. Los que pertenecen a la masa establecen lazos de solidaridad y reina entre ellos un espíritu de cuerpo. Cada individuo supone que los demás tienen la misma adhesión, o el mismo rechazo que él, y la participación común implica una complicidad y una similitud cargadas afectivamente. Este anonimato es, sin duda, muy diferente del anonimato cotidiano de los habitantes de una gran ciudad: éste última tiene relación con el aislamiento y el otro con la identificación con un grupo.

Para Moscovici, la importancia de las masas, en el mundo moderno, tendría relación directa con la pérdida de lazos comunitarios. La

---

123. Paéz, *ibid.*, tome 2, p. 124.

participación en un fenómeno de masas sería el modo en que los individuos tratarían de salir de la falta de organización, la desintegración y la atomización social. Los sujetos no podrían vivir sin una solidaridad y una identidad de grupo, como lo impondría la vida moderna, y buscarían maneras, aunque sean transitorias, para lograrlas.

"La necesidad de considerar la fuerza de las masas sobre el curso de los acontecimientos y la política, por el voto o por la rebeldía, es una novedad en la historia. Es una señal de que la sociedad se transforma. En efecto, cada vez más, ella aparece como disgregadora: rompe con las creencias religiosas, deshace la trama de las ataduras tradicionales, y deshace la solidaridad de los grupos. Pulverizados, los individuos son abandonados en su soledad, al influjo de sus propias necesidades, en la jungla de las ciudades, el desierto de las fábricas, el lúgubre ambiente de las oficinas. Estos diferentes átomos, estos granos de multitud, se reúnen en mezclas inestables y violentas."124

La debilidad de la masa, como mecanismo de solidaridad de grupo, no impediría el que sea una alternativa real, frente a las necesidades personales insatisfechas que exigen respuestas concretas.

En este tipo de hechos sociales hay una tendencia a la acción, y la desinhibición del individuo se realiza en, y a través de, conductas visibles. Hay, además, un proceso de radicalización de las normas, es decir que las acciones que se llevan a cabo tienden a volverse extremas, por polarización. Los riesgos que correrá el individuo, en el seno del grupo, serán superiores a los que correría aisladamente. Una vez que la masa empieza una acción, la tendencia será la de acentuarla y polarizarla, desapareciendo así los matices. El individuo

---

124. Moscovici, *ibid.*, p. 38.



extremará sus conductas y, en esta situación excepcional, en la cual es anónimo, desinhibido e integrado, irá más lejos que en su vida corriente.

¿Cómo se establece, en la masa, el lazo entre el individuo y el grupo? Ya señalamos, que el individuo tiene una conducta que va en el mismo sentido que el conjunto y que está en una situación en la cual es muy receptivo a los estímulos externos. Una explicación a este conducta es la imitación.<sup>125</sup>

Los psicosociólogos norteamericanos Dollard y Miller demostraron el proceso de imitación a raíz de un fenómeno de masa particularmente violento: el linchamiento de negros. El estudio de diferentes linchamientos demostraba que para que una masa de blancos lo llevara a cabo era necesario, entre otros factores, que hubiera un conflicto concreto, en general relaciones sexuales entre un negro y una blanca, a raíz del cual se desencadenaba una excitación colectiva progresiva. Más que una simple imitación lineal de una conducta, en la masa se produciría una reacción circular: el individuo recibe el estímulo de otro y lo repite intensificándolo y comunicándolo a otro más. Una estimulación genera, así, una estimulación en cadena. Los mecanismos por los cuales el sujeto recibe el estímulo no son necesariamente, ni principalmente, verbales. La predisposición existente hace que la imitación se produzca no sólo espontánea y rápidamente, sino que además se

---

125. Otra explicación está dada por Le Bon, que aplica, a la masa, descubrimientos clínicos sobre la hipnósis (Charcot). Asimilado en la masa entra en acción una especie de hipnósis y el individuo sería capaz de hacer todo lo que se le ordena. El instigador sería el hipnotizador de esta masa en estado de sugestión. Thiec, "Gustave Le Bon, prophète de l'irrationalisme de masse.", *Revue Française de Sociologie*, XXII, pp. 416-419, 1981.

Las aseveraciones con respecto a la reacción circular, van a ser matizadas por Bandura, y los que han estudiado los fenómenos de masa en relación con el aprendizaje social. Descubrirán, en especial, que es falsa la hipótesis de la omnipresencia de la imitación. La imitación es función del conjunto de factores que la facilitan, o la inhiben, y no se produce siempre con el mismo grado de intensidad, aun en las situaciones de masa. Hay dos factores que parecen decisivos: el modelo a imitar y la relación ganancia/riesgo que implica la imitación en cuestión.

Para Bandura, el modelo será más fácilmente imitable por un individuo, en la medida en que: (a) sea semejante y posible de juzgar como imitable (no serían imitados los modelos que tuvieran características que se juzgara no adquiribles); (b) pueda, gracias a su conducta, producir satisfacciones observables para el potencial imitador (los beneficios deben ser visibles y atractivos); y (c) no sea castigado más allá de un límite considerado tolerable o conveniente (el castigo es una las principales causas de la no imitación, aun si no es ineluctable). En lo que concierne a esta última característica, debemos decir que es muy variable y que el contexto es el que fija el límite tolerable. En todo caso, en esta evaluación del riesgo intervienen factores como la experiencia pasada del sujeto, los valores que están en disputa y las otras alternativas disponibles de acción para el potencial imitador.

La imitación depende significativamente, además, de la relación entre beneficio y riesgo, que presenta la conducta en cuestión. La imitación se llevará a cabo en la medida en que el observador vea una relación favorable que

justifique el correr los riesgos que tiene el modelo. Aunque los beneficios pueden ser de diferentes tipos, y la evaluación de los beneficios y los riesgos pueden diferir en diferentes contextos, de acuerdo a Bandura, el imitador siempre establecería un "cálculo".<sup>127</sup>

Otras investigaciones psico-sociológicas, en el mismo sentido, demostraron la importancia de la composición de la masa para que un proceso de imitación, amplificado o no, se llevara a cabo. Aunque los modelos deben ser visibles y semejantes, es necesario, además, que las conductas que proponen no se alejen demasiado de las que los imitadores son capaces de copiar. En la medida en que, en la masa, sea significativo el desfase entre lo que diferentes grupos están dispuestos a hacer, habrá la tendencia a no imitar el estímulo propuesto. El que exista una masa homogénea no quiere decir que todos tengan la misma predisposición a la acción sino, más bien, que no haya una polarización excesiva (se vuelve importante la presencia de sectores intermedios, entre los más activos y los menos, porque conectan a los unos con los otros). El proceso de comunicación y de imitación entre los individuos de la masa se verá facilitada o inhibida en función de la composición y de las predisposiciones del conjunto.<sup>128</sup>

El debate de fondo, que introducen los hallazgos sobre el aprendizaje cultural, se refiere a los límites de la desinhibición del individuo en la masa. La posición de Le Bon, seguida por Moscovici, sostiene que el individuo, presa del irracionalismo, cambia de tal manera que es capaz de hacerlo todo. Según la célebre fórmula de Moscovici:

---

127. Paéz, *ibid.*, tomo 2, pp. 98-102.

128. Paéz, *ibid.*, tomo 2, pp. 98- 102.



"Tomado aisladamente, cada uno de nosotros es en definitiva razonable, en una multitud, estamos todos dispuestos a cometer las peores locuras."129

Frente a esta anulación de la razón individual, la posición de Bandura demuestra que el individuo actúa, efectivamente, de manera diferente en una masa que aislado, sin por ello alcanzar la irracionalidad total. Aun en situaciones de desinhibición, como las masas, la expresión espontánea individual tendría límites.

### La organización del pensamiento de la masa

Un factor que unifica a las masas es que ellas se adhieren a una misma creencia o idea, por elemental que ella sea.130 La creencia común de una masa permitirá que ésta unifique su acción y su capacidad de detectar los polos de atracción para la acción. Esto es lo que analizaremos en el punto siguiente. Aunque las creencias de las masas son muy variables en su contenido, ellas presentarían algunos rasgos comunes en lo que respecta a su organización.

Moscovici observa una dicotomía entre dos tipos de pensamiento: el crítico y el automático. De este modo:

"Hay dos formas de pensamiento, que tienen la virtud de expresar la realidad: una está centrada en la idea-concepto y la otra en la idea-imagen. La primera depende de las leyes de la razón y la

---

129. Moscovici, *ibid.*, pp. 27-28.

130. El grado de unión de las creencias de una masa varía ampliamente en función del factor que reúne y determina la dinámica del conjunto. Los extremos de esta variación pueden estar representados por el pánico provocado por una catástrofe nacional y un peregrinaje...

prueba, la segunda hace uso de las leyes de la memoria y la sugestión. Una es propia al individuo, la otra a la masa."131

Aunque es muy discutible que la organización del pensamiento de los individuos aislados sea realmente la que dice el autor (el paradigma de la ciencia dirigiría el pensamiento en los momentos de aislamiento, pero desaparecería en el momento en que la persona se reúne con un colectivo), es de interés retener las características del pensamiento de la masa.

La masa pensaría en referencia a imágenes. Sería incapaz de razonar frente a conceptos abstractos y sería muy receptiva a las imágenes. Las imágenes son figuras o formas concretas, que toman las ideas. Deben ser necesariamente simples, directas y unívocas, para poder expresar directamente la idea en cuestión. Si los conceptos permiten la abstracción, las imágenes apelan a la acción.

La masa organizaría su pensamiento con referencia a asociaciones estereotipadas. La imagen permite, justamente, hacer asociaciones, en la medida en que expresa un aspecto notorio de una realidad o idea, sin mediación ni matices. Si el pensamiento crítico opera por demostración, y en consecuencia sus conceptos deben ser precisos, el pensamiento automático opera desde relaciones primarias y estereotipadas que tienen necesidad de imágenes.

El éxito de una imagen-idea está ligado a lo que despierta en el individuo. La imagen eficaz es entonces vivaz. Lo importante no es la lógica del razonamiento, ni si tiene contradicciones, sino su capacidad para alcanzar a los individuos en su subjetividad (emociones, deseos, pasiones). La evocación del pasado jugaría un papel decisivo

---

131. Moscovici, *ibid.*, pp. 142.

en la posibilidad de éxito, porque la memoria colectiva mantendría un sustrato de subjetividad que puede ser movilizado. Este sustrato es subyacente y, por lo tanto, debe "despertarse" por las imágenes. Según Moscovici, el pasado tendría tal importancia que el pensamiento de masas se organizaría alrededor de él, lo que le impediría incorporar experiencias (al contrario del pensamiento crítico, que sería un pensamiento acumulativo).<sup>132</sup>

La mecánica del pensamiento automático se produciría por medio de tres procesos: La superposición, la proyección y la repetición. La superposición es el medio por el cual se relacionan entre ellas las imágenes-ideas. Se caracteriza por el paso rápido de determinadas premisas a las conclusiones, por asociaciones de indicadores superficiales. La proyección sería una forma de articular las ideas y las creencias con la realidad, consistiría en considerar como reales hechos que no lo son. Para que la proyección pueda operar, es necesario que se base en la imaginación y las fantasías de la masa. Por último, la repetición sería una forma de interiorizar las creencias y las ideas-imágenes, y consistiría en su insistencia permanente. La forma simple de las creencias permite que este último mecanismo sea eficaz. Superposición, proyección y repetición permiten que este pensamiento de masa siendo claramente inconsistente sea, sin embargo, vivido como coherente por los individuos.<sup>133</sup>

Debemos agregar, a estos tres mecanismos, la

---

132. Moscovici, *ibid.*, pp. 156-162

133. Estos mecanismos son usados frecuentemente por los medios de comunicación modernos, sobre todo para la publicidad. Su eficacia a sido ampliamente probada por estudios de psicología social. Paéz, *ibid.*, tomo 2, pp. 98-102.



persuasión colectiva que se produciría en el seno de la masa. La influencia del conjunto sobre el sujeto se expresaría también en el hecho de que se vuelve muy "sugestionable", en lo que respecta a su opinión de lo que es verdad, bello o deseable. La persuasión impide tanto una verificación lógica, como la duda por parte de los individuos. La creencia se vuelve válida porque es extendida y, al mismo tiempo, se extiende en la medida en que se la juzga como válida.

Las creencias de la masa serían siempre dogmáticas y mesiánicas. Tendrían la forma de un sistema cerrado, de afirmaciones simples y claras, que permiten reponer a las inquietudes y preocupaciones de los individuos en un determinado contexto. Los dogmas permiten ordenar la realidad y escapar a la tensión que conllevan la ambigüedad y la duda. Como dice Moscovici:

"El aspecto dogmático de las opiniones corresponde a esta necesidad de sentir confianza. La coherencia y la certidumbre que se intentan alcanzar se logran: explicando, gracias a una causa única y visible -los obreros, los judíos, los capitalistas, el imperialismo-, una realidad en movimiento; dando a las preguntas una respuesta simple e imperativa; decretando 'esto es verdad', 'esto es mentira'".<sup>134</sup>

Las creencias deben dar, además de un orden a la realidad, una misión y un sentido a las acciones de la masa. La promesa de un cambio radical del presente, la idea del futuro que se debe conquistar y que será de paraiso y redención, permiten que las masas experimenten un sentimiento de trascendencia. La exaltación y la excitación vividas adquieren un sentido, y la situación se centra en la misión de salvarse y salvar a los demás. Los dogmas y la utopía se

---

<sup>134</sup>. Moscovici, *ibid.*, p. 161.

combinarían con las creencias de las masas, formando un conjunto semejante a las creencias religiosas: el pensamiento de masa tendría siempre una forma religiosa, aun si sus contenidos son ateos o heréticos.

La estructura del pensamiento automático favorecería, de un modo u otro, el paso rápido a la acción. La superposición permite un ahorro en la argumentación, los dogmas impiden las discusiones y las dudas, la proyección y la persuasión permiten una aproximación simplista e inmediata de lo real, el mesianismo le da una finalidad a lo que se quiere llevar a cabo... En la organización de sus creencias, la masa obtiene un apoyo para la acción directa.

Sin embargo, el hecho de que haya un tipo de pensamiento que permite y favorece la acción, no implica que las acciones resultantes sean eficaces. Muy al contrario, una de las presuposiciones del análisis de masas es el de la disminución de la inteligencia individual. Este carácter espontáneo, transitorio y no jerarquizado de este conjunto constituido por la masa, no permitirá que su pensamiento automático sea un buen guía para la acción. Así, la tendencia predominante será la de tomar malas decisiones frente a las situaciones.<sup>135</sup>

### Las acciones de las masas

Es frecuente asociar el fenómeno de masas con imágenes, como la del animal que ha roto su lazo o bien como la de un hormigueo constante. Estas analogías, por imperfectas y parciales que puedan ser, tienen una base de realidad: en este tipo de hechos sociales, hay una predominio de la

135. Esta afirmación puede ser matizada por la presencia de minorías activas capaces de dirigir un fenómeno de este tipo. Si estas minorías tienen una estrategia de acción previa, podrán sin duda dirigir las decisiones que pueden ser eficaces. Moscovici, *ibid.*, pp. 27-29.

acción sobre la pasividad o la reflexión. La masa empuja hacia la acción.

Aunque la acción que conduce a la masa no es organizada, ni planificada, no es por ello anárquica ni absolutamente dispersa. El empuje de la masa se dirige en la misma dirección porque tiene un polo de atracción que la orienta, como la limadura de hierro al imán. En palabras de Moscovici:

"Para realizarse, la tendencia a la acción, necesita de un polo de atracción. Este puede ser un personaje, el instigador, los extranjeros, los judíos, los ricos, los norteamericanos; o una idea, la paz, la guerra. Puede ser un barrio hacia el cual marchamos todo juntos..."<sup>136</sup>

El polo, es el punto de referencia para la movilización de la masa. Entrega, al mismo tiempo, una orientación a la acción, la razón del porqué o contra qué se actúa, y una prioridad a la acción que limita las discusiones y conflictos internos. En síntesis, sin un polo de atracción se puede difícilmente imaginar la existencia misma de una masa.

Un factor muy importante, para diferenciar los tipos de masa, tiene relación con el carácter positivo o negativo del polo de atracción. A veces, la masa es atraída por alguien o algo hacia lo cual quiere manifestar su idolatría, su apoyo o su identificación. Otras veces, el polo de atracción es alguien o algo que la masa quiere rechazar, combatir o exterminar. Extrapolando los términos de Touraine, podríamos decir que el polo de atracción positivo se forma a partir del principio de identidad y que el negativo se forma a partir del principio de oposición.

Aunque la idea del polo de atracción es útil para describir, a grandes rasgos, a las masas,

---

136. Moscovici, *ibid.*, p. 155.



sus límites son también importantes. En efecto, estos tipos de hechos sociales son muy complejos e intentar esquematizarlos implica necesariamente una reducción. Las dificultades pueden expresarse en estos tres puntos: (a) el polo de atracción de la masa puede variar durante la dinámica del fenómeno (pasar de un polo de atracción a otro); (b) el polo de atracción puede ser considerado, al mismo tiempo, positiva y negativamente (simboliza un "por" y un "contra", al mismo tiempo); y (c) el polo de atracción predominante puede estar acompañado por polos secundarios.<sup>137</sup> A pesar de estas dificultades, la clasificación de las masas según el tipo de polo que las reúne -aun si esta reunión es predominante (no exclusiva) y provisoria (dinámica)- permite hacer una distinción elemental.

A otro nivel, la masa emprende diferentes tipos de acciones. Aunque sus acciones están en relación con el tipo de polo de atracción, la unión no es, ni mecánica, ni exclusiva (un tipo de polo puede tener diferentes tipos de acciones). Paéz hace la diferencia entre tres tipos de acción en las conductas colectivas, en que la prevención, la expresión y la agresión serían el rasgo distintivo.<sup>138</sup> Sin pretender ser exhaustivos, podemos hacer una clasificación que combine estos dos niveles analíticos y que permita describir diferentes fenómenos de masas.

---

137. La idea del polo no puede despreciar la importancia de un determinado ambiente, menos específico y visible, y que está presente en este tipo de situación. La ruptura de lo cotidiano produce necesariamente la presencia de elementos festivos (aun en las manifestaciones lo agresivo está al lado de lo festivo...).

138. Paéz, *ibid.*, p. 268.

## Clasificación de los fenómenos de masas

| Tipos de acción | Tipos de polo de atracción                                                                                    |                                                                                                |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|
| prevención      | <p>Polo positivo</p> <p>1.1 Masa en retirada, para seguir a un líder, o idólatrar un determinado símbolo.</p> | <p>Polo negativo</p> <p>1.2 Masa en pánico, debido a una catástrofe o a un accidente.</p>      |
|                 | <p>2.1 Masa en fiesta frente a un acontecimiento que produce felicidad.</p>                                   | <p>2.2 Masa que se manifiesta para demostrar su rechazo o su insatisfacción frente a algo.</p> |
| agresión        | <p>3.1 Masa que rebela y lucha por el compromiso con su líder, su ideal o su causa.</p>                       | <p>3.2 Masa que se rebela y se dedica al pillaje contra los bienes o las personas.</p>         |

Debemos extender el carácter dinámico de los polos al tipo de acción que la masa emprende. Por ejemplo, con posterioridad a una elección, se produce una reunión espontánea para festejar el triunfo (2.1.). Interviene la policía y empieza una trifulca callejera entre las fuerzas del orden y los manifestantes (3.2.). Finalmente, la policía emplea armas y la masa huye (1.2.). La dinámica de masa es modificable y compleja.

Esta dinámica tiene lugar, necesariamente, en un contexto de interacciones y el desarrollo de los acontecimientos, no depende exclusivamente de la masa. Gary Marx ha hecho diferentes investigaciones sobre las manifestaciones de negros en los Estados Unidos, y su conclusión general es que sus revueltas son inexplicables sin la acción y la presencia de la policía. El control social, cuando es excesivo, violento y evaluado como injusto y negativo, produce más un efecto de rebeldía que de inhibición. La idea de la espiral de violencia, tendría, en los agentes represivos, el factor desencadenante y "potenciador".<sup>139</sup> La presencia de la policía es, además, un objeto visible y concreto sobre el cual pueden focalizarse los conflictos subyacentes, conflictos que pueden ser múltiples, como en los "ghettos" negros.

Decir que existe un contexto de interacción en un fenómeno de masas no es sólo decir que hay otros actores en escena, sino que, además, la masa debe formular una solución de conjunto, por muy mala que esta sea, para hacer frente a la situación. En la masa surge una norma. Se llega a conductas colectivas relativamente semejantes porque los individuos han podido definir la situación en común y han logrado, en

---

139. Marx, "Ironies of social control: authorities as contributors to deviance through escalation, nonenforcement and covert facilitation", Social Problems, Vol. 28, # 3, february 1981.



consecuencia, un acuerdo en lo que a acción se refiere. La espontaneidad, la rápida y cambiante dinámica, los procesos de imitación y atracción, especifican las condiciones en las cuales se genera la norma y algunos de sus rasgos esenciales (el limitarse a la situación, expansión y control informal, creación progresiva, etc.).<sup>140</sup>

Una precisión que parece importante, concierne al carácter general de la norma que emerge. detallados análisis de masas, demostraron que las conductas unánimes eran menos frecuentes de lo que se cree. En el fenómeno de masa, son raros los momentos en que toda la gente hace lo mismo con la misma intensidad y en el mismo sentido. Más que en la unanimidad, debemos pensar en términos de predominancia. Así, la norma que sobresale, el polo de atracción y el tipo de acción son categorías descriptivas que describen una conducta colectiva mayoritaria.

Sin embargo, la dinámica de la masa no debe confundirse con sus causas. Los fenómenos de masa ligados a lo sociopolítico son una forma de expresión de conflictos más profundos en la sociedad, conflictos que afligen a los individuos partícipes de la masa. La tensión que se genera debido al conflicto no puede expresarse por otros medio que no sean la multitud (esta es, en general, una alternativa de expresión frente a la falta de otros medios más regulados y regulares).

En la medida en que la tensión acumulada no puede expresarse, cuando se libera lo hace de forma brusca y extremada. La analogía con un volcán muestra gráficamente el proceso.<sup>141</sup>

---

140. Páez, *ibid.*, tomo 2, pp. 105-107.

141. La presencia de tensiones subyacentes que se expresan en la primera ocasión, ha sido analizada, por ejemplo, por Morin en "La rumeur d'Orléans.". Este rumor sería la expresión de la presencia de un prejuicio en contra de los judíos, rumor que ha sido puesto "entre

Aunque las causas de este tipo de fenómeno deben buscarse en las tensiones estructurales existentes en el sistema social, el factor que lo desencadena puede ser, al contrario, accidental y puntual. Este factor es un incidente que permite expresar las fuerzas y las energías subyacentes, y no debe ser analizado en sí mismo, aislado de los conflictos de base.

A manera de conclusión, podemos afirmar que las acciones de masas presentan tres etapas que están en relación, pero con una autonomía relativa la una en relación con la otra: las causas, que explican las razones de la reunión de cierta masa en una sociedad determinada; el factor que la desencadena, que está ligado a las coyunturas concretas y; la dinámica propia del fenómeno, que se relaciona con el proceso y las características de la masa en sí misma. El aporte de la psicología social se ha centrado en esta última etapa, y sólo un estudio más amplio puede permitir una verdadera explicación de estos hechos sociales.

---

paréntesis" pero que no ha desaparecido de la consciencia colectiva. Morin, "La rumeur d'Orléans.", col. Points, Ed. du Seuil, 1969.

## VII. CONCLUSION: HIPOTESIS INTERPRETATIVAS

En este último capítulo trataremos de elaborar una interpretación de la conducta sociopolítica de la juventud subproletaria chilena en las Protestas Nacionales de los años 1983-1984.<sup>142</sup>

En estas "Protestas", la juventud subproletaria actuó con una masividad sorprendente, constituyendo uno de los sectores centrales de la movilización nacional. Fue violentamente reprimida por la policía y, sin embargo, siguió con su movilización. Empleó métodos violentos de movilización, por ejemplo realizando constantemente barricadas, y sobrepasó las orientaciones señaladas por los llamados de la oposición. Actuó de manera poco orgánica, con un marcado predominio de la espontaneidad en las poblaciones marginales. Fue relativamente aislada de los demás sectores sociales, como también de los adultos subproletarios. La juventud subproletaria produjo, en definitiva, una movilización distinta y significativa en las Protestas Nacionales, movilización que constituye nuestro objeto de estudio.

La interpretación quiere describir los aspectos centrales de la movilización. Estos aspectos pueden ser formulados de la siguiente manera:

- Las causas de la movilización: ¿Por qué se movilizó la juventud subproletaria? Se trata de identificar los factores que provocaron su acción, tanto desde el punto de vista de las causas como del de las predisposiciones a la movilización.

---

142. De aquí en adelante denominaremos j.s.p. a la juventud subproletaria y P.N. a las Protestas Nacionales.



- Las formas de la movilización: ¿Por qué la juventud subproletaria se movilizó de una manera específica? Se trata de determinar los factores que hicieron que la movilización colectiva tuviera una forma particular, factores que son propios a la j.s.p. pero también exteriores a ella.

- La variación interna: ¿Es acaso múltiple esta movilización que parece única? Queremos analizar las causas de la diversidad de la protesta de la j.s.p. en relación a los diferentes sectores existentes entre estos grupos de edad y sociales.

En las hipótesis pondremos énfasis en la relación entre juventud, subproletariado y conductas sociopolíticas, objeto de nuestro análisis. Sin embargo, puede tomarse en consideración que esta movilización se llevó a cabo en un contexto nacional específico, marcado por la crisis económica, la crítica masiva de la represión y la crisis política del régimen establecido; y que fue desencadenada por una convocatoria formulada por los dirigentes de la oposición.

Las hipótesis interpretativas son las siguientes:

1.- La movilización de la j.s.p. es el resultado de la articulación entre una situación de gran discriminación social, que es evaluada en cuanto injusticia social, y una amplia predisposición para el compromiso en acciones transitorias de protesta.

La condición actual de la j.s.p. en Chile es la de una categoría social fuertemente discriminada. En efecto:

(a) Estos jóvenes son discriminados como ciudadanos, porque son reprimidos de manera constante, violenta y, frecuentemente, arbitraria. No tienen, además, a su disposición, medios institucionales de

defensa frente a los excesos de la policía. En consecuencia, no pueden ni expresarse, ni asociarse libremente; su posibilidad de participar en las decisiones públicas (sociales, económicas, políticas) es muy restringida.

(b) Estos jóvenes son discriminados como trabajadores, porque son excluidos fuertemente del trabajo. Sufren en particular el desempleo, el subempleo y las bajas remuneraciones y no tienen asistencia social del Estado.

(c) Estos jóvenes son discriminados como estudiantes, porque son "expulsados" del sistema de enseñanza antes que las demás clases sociales. Tienen una educación secundaria incompleta y no pueden llegar a tener una especialización ocupacional. Su educación es, además, poco adecuada para sus condiciones de vida.

(d) Estos jóvenes son discriminados como habitantes de la ciudad, porque viven en los lugares más desvalorizados. Sus lugares de habitación tienen problemas de infraestructura urbana, de sobreconcentración, y de precariedad de la vivienda. Son objeto, además, de una verdadera segregación espacial y no tiene acceso al conjunto de posibilidades ofrecidas por la ciudad.

(e) Finalmente, estos jóvenes son discriminados como jóvenes, porque no pueden realizar el conjunto de papeles y tareas que están culturalmente asociados a esta etapa de la vida. No pueden prepararse para un porvenir ocupacional, porque no tienen medios institucionales, y no pueden responder a las exigencias familiares. No pueden, además, estructurar un proyecto personal realista para el porvenir. En síntesis, la j.s.p. es una categoría marginal en la sociedad y sus miembros están particularmente desprovistos

de posición social. A las habituales discriminaciones del subproletariado, vienen a sumarse las privaciones específicas de los jóvenes. En efecto, la j.s.p. es más excluida que las demás juventudes -no puede realizar su preparación educativa, es particularmente reprimida por la policía, tiene un porvenir cerrado- y que los adultos subproletarios -tiene menos trabajo, es más reprimida por la policía, y tiene menos asistencia social del Estado. Se trata, en definitiva, de una coyuntura social que discrimina a este sector de la juventud, y que a su vez la unifica como grupo particular con reivindicaciones específicas.

Este conjunto de discriminaciones, se vuelve un factor de movilización cuando es evaluado como injusticia social, es decir como derechos que no son respetados (el Estado debería ofrecer los medios y la posibilidad para que los individuos se realicen como ciudadanos, trabajadores, estudiantes, habitantes y jóvenes). El descontento no es inmediato, ni está necesariamente presente: es controlado por mecanismos de autoculpación y de fatalismo.

En el caso de la j.s.p. chilena, la evaluación crítica o negativa de su situación parece tener su origen tanto en la exclusión del trabajo, como en la discriminación como ciudadanos, sobre todo en relación a la represión policial. Esta evaluación es consecuencia de la aparición de determinadas expectativas ocupacionales que no se logran y que producen el descontento de los jóvenes; y, del mismo modo, de determinados procesos de comparación entre su situación y la de sus padres. Más concretamente, los factores que parecen ser la base de esta evaluación crítica son los siguientes<sup>143</sup>:

---

143. En estas hipótesis retomamos ideas, de algunos autores, mencionadas en capítulos anteriores. Para no volver a repetir las referencias bibliográficas simplemente pondremos



(a) La participación en el sistema de enseñanza hasta el nivel secundario ha aumentado las expectativas ocupacionales de la j.s.p..<sup>144</sup> Estos jóvenes experimentaron una promoción, en cuanto a la educación, en relación a sus predecesores, pero esta promoción educacional no significó una promoción ocupacional. Se frustran las expectativas de movilidad personal ascendente generadas por la enseñanza, sobre todo en un medio que valoriza la educación como instrumento.- (Valenzuela)

(b) En comparación con sus predecesores, estos jóvenes experimentaron un proceso de movilidad descendente. La actual generación de j.s.p., especialmente el sector que fue subproletarizado recientemente (subproletariado de crisis), tiene condiciones de ocupación inferiores con respecto a la generación precedente. En consecuencia, la evaluación es doble: una sociedad que no permite la movilidad personal y, además, una situación que se deteriora en comparación con el pasado. (Portes) Podemos agregar que hay también una experiencia negativa y "descendente" en relación a la posibilidad de participación sociopolítica en la sociedad y, sobre todo, con respecto a la relación con la policía (propia del paso de un régimen político democrático para la antigua generación, a un régimen militar autoritario para la nueva).

---

entre paréntesis el nombre del autor al cual pertenece la hipótesis o la teoría en cuestión.

144. Se produce la paradoja de que una discriminación educacional, desde el punto de vista de la juventud chilena actual, es evaluada como una motivación para la educación, en relación a la generación precedente del mismo sector social.

(c) La situación global de la economía, que tiene influencia directa sobre la j.s.p., está caracterizada por una crisis grave después de un período de progreso relativo. A diferencia de las situaciones estables, las rápidas y profundas fluctuaciones de la situación socioeconómica provocan el descontento, porque alejan a las expectativas de la realidad. En los períodos de crecimiento, la tendencia es la de generar expectativas de movilidad ascendentes y el brusco final de este movimiento, por causas ajenas al individuo, implica que estas aspiraciones no podrán realizarse. (Paéz) La crisis no sólo acentúa la discriminación social de la j.s.p., sino que además multiplica el nivel de frustración.

(d) La socialización en la ciudad, que pone en juego una relación importante con los circuitos de información y enseñanza, hace que los jóvenes se sientan ciudadanos con derechos que pueden exigir a las autoridades. A diferencia de sus padres, o de sus abuelos, esta generación tiene una distancia importante con sus orígenes rurales, y la experiencia de migración constituye una referencia lejana. Conoce mejor sus derechos ciudadanos, ignora la inseguridad propia de los recién llegados a la ciudad y, frecuentemente, tiene una actitud menos pasiva frente a la violación continua de sus derechos. (Portes)

En síntesis, la evaluación crítica de la discriminación social es un fenómeno fundamentalmente generacional. La actual j.s.p. chilena está inmersa en una situación particularmente conflictiva: la integración socioeconómica y cultural, que era la continuación "natural" del proceso de inserción que habían empezado sus predecesores, se detuvo de manera súbita. Las "promesas" que la sociedad hizo a estos jóvenes, y que posteriormente les negó, son: expectativas ocupacionales, movilidad

social ascendente, el logro de los derechos ciudadanos, participación sociopolítica más amplia. La condición de exclusión no es vivida como "natural", porque no es homogénea (la integración cultural no corresponde a la integración socioeconómica ni ciudadana), ni invariable en el tiempo (cambios en la situación entre generaciones, y cambios en la misma generación producidos por la crisis económica).

Sin embargo, la movilización de la j.s.p. en las P.N. parece tener además otra base: la predisposición, o la ausencia de obstáculo, para el compromiso en acciones transitorias de protesta.<sup>145</sup> Esta predisposición acentúa el carácter juvenil y masculino de la movilización. Nos gustaría considerar cuatro factores facilitadores:

- (a) Las prácticas de supervivencia, que dominan, no constituyen un obstáculo insuperable para el compromiso en movilizaciones transitorias. En general, los subproletarios no pueden comprometerse en acciones colectivas porque invierten casi todo su tiempo en la supervivencia (Valentine), o debido al tipo de relaciones personalizadas que tienen para lograr los bienes y servicios que necesitan (Labbens). Esta relación genera una dependencia hacia el que otorga los recursos, y produce una actitud más general de desconfianza con respecto a la asociación con los demás subproletarios. Sin embargo, la actual j.s.p. chilena no desarrolla, en su mayoría, los empleos típicamente subproletarios, el desempleo es la situación predominante. Las rentas irregulares que los jóvenes conquistan no están centradas en las relaciones personalizadas, y hay una fuerte rotación en trabajo. En consecuencia, los jóvenes

---

145. El bajo nivel de solidaridad es una de las razones de este compromiso, necesariamente transitorio, de la j.s.p. en las movilizaciones.



difícilmente arriesgan sus fuentes de recursos por su participación opositora, y disponen de energía como para comprometerse si la movilización es accesible.

- (b) La ausencia de asistencia social del Estado permite una posibilidad, bastante importante, de compromiso y de riesgo para la j.s.p.. Este sector de jóvenes es particularmente excluido de las ayudas sociales: el Estado no otorga subsidios, directos o indirectos, a los jóvenes desempleados y pobres. La asistencia social sería, si existiera, una posibilidad de control y represalias: los jóvenes podrían ser privados de los bienes o servicios que reciben. El radical grado de exclusión a este nivel, como en el caso anterior, produce como efecto el que la j.s.p. no tenga nada que perder en la movilización.
- (c) La falta de responsabilidades familiares directas, permite que estos jóvenes se comprometan más fácilmente en las movilizaciones arriesgadas donde no hay beneficio reivindicativo. Los jóvenes no han formado todavía una familia, se les exime de la reponsabilidad de mantener principalmente un hogar.<sup>146</sup> La "lógica" por la cual pueden guiarse puede ser menos "utilitaria" o reivindicativa y el temor a las represalias, desde este punto de vista, puede ser menor que la de los que tienen una familia propia.
- (d) Los valores y normas de funcionamiento familiar que predominan en este sector

---

146. Ya hicimos notar, que los jóvenes subproletarios participan, o tratan de participar, en las estrategias familiares de subsistencia. Sin embargo, esta contribución al hogar de origen es de menor importancia que la que tendrían que hacer al hogar propio ( esto con respecto a la responsabilidad y el peso relativo de la contribución en la "economía familiar").

social permiten a los jóvenes una gran autonomía que se traduce en una involucración importante en las movilizaciones. La autoridad paternal es, frecuentemente, un límite importante al compromiso de los jóvenes en acciones sociopolíticas. Sin embargo, para la j.s.p. este límite parece débil, especialmente para los hombres. En efecto:

- La autoridad paternal disminuye fuertemente por la mayor escolarización de la joven generación.
- La autoridad paternal disminuye por la incapacidad, bastante extendida, para generar los papeles culturalmente establecidos para los jefes de familia.
- La autoridad paternal se debilita por el sentimiento, bastante extendido entre los padres, de tener que enfrentarse a jóvenes culturalmente más capaces que ellos, lo que les impediría definirse como modelos adultos que los jóvenes puedan seguir.

La familia subproletaria tiende, además, a exigir a los jóvenes que aporten recursos a la economía familiar (Martinic). Esta exigencia va asociada con una evaluación de los jóvenes, como individuos capaces de desenvolverse solos en la calle, sin necesidad de protección ni vigilancia de los adultos. La falta de control paternal, permite que los jóvenes tengan una gran autonomía, condición necesaria para el compromiso en las movilizaciones, como también en otras actividades que se desarrollen en la calle.

Debemos hacer notar que, en el caso de las jóvenes, la situación se invierte. Para ellas, la posibilidad de participar en las actividades externas al hogar es mucho menor y está subordinada, en todo caso, a la autorización de los padres. Hay una diferencia clara, con respecto a este punto, entre los jóvenes subproletarios y las jóvenes subproletarias, en relación a la posibilidad de participación en la movilización.

En definitiva las jóvenes subproletarios tienen pocos obstáculos, o costos, para el compromiso en cualquier acción de oposición. Ni el trabajo, ni la asistencia social, ni la responsabilidad familiar directa, ni la presencia de la autoridad y del control paternal, constituirán un obstáculo para el compromiso. Aunque la habitual exclusión de los subproletarios impide su movilización por el temor a eventuales represalias, en el caso de la j.s.p. su exclusión es tan global que las represalias no tienen bases materiales en las cuales asentarse. La condición de los jóvenes de sexo masculino permite, además, un margen superior de libertad en el compromiso con respecto al núcleo familiar.

En síntesis, las razones de la movilización de la j.s.p. chilena se encuentran en la relación que se produce entre discriminación social -que se juzga como injusta por las frustradas expectativas de esta generación- y una predisposición favorable la acción contestaria. Sin embargo, esta predisposición podrá actualizarse solamente frente a movilizaciones que tienen determinadas características.

2.- La forma de la movilización -poca organización, transitoriedad, alta territorialidad y carácter violento- es el resultado de la articulación entre los recursos movilizadores disponibles para la j.s.p. y la posibilidad de acciones permitidas, o favorecidas por la policía en la situación concreta de enfrentamiento.

La movilización de la j.s.p. en las P.N. puede ser caracterizada por su bajo nivel de organización, predominancia de la espontaneidad y falta de estructuración de las relaciones entre manifestantes; su localización espacial, las movilizaciones se emprenden en el restringido y periférico territorio de las poblaciones; su carácter temporal, la movilización dura poco y; la violencia en estas acciones. Esta forma debe explicarse, ante todo, por los recursos



específicos a los que la j.s.p. tiene acceso.

Estos recursos son los siguientes:

- (a) La j.s.p. es un grupo importante y concentrado en el espacio. Aunque para otros grupos sociales la movilización puede basarse en la realización de una tarea útil y valorada por la sociedad, para la j.s.p. esta posibilidad no existe. Sin inserción productiva que le permita ejercer presión sobre un adversario constituido a nivel económico (Segal); sin la legitimidad social y la posibilidad de participación institucional permitida a los jóvenes estudiantes y sin el reconocimiento como grupo por el estado (Mahler); la j.s.p. no dispone de medios de presión institucional. Su exclusión la hace reivindicar, por medio de estrategias extra-institucionales, su derecho a la ciudadanía plena en la sociedad.

La j.s.p. es, además, un grupo que tiene inconvenientes para generar valores creativos en relación a la cultura dominante. El conflicto permanente que tiene en relación a su adhesión a los valores de la cultura dominante y su imposibilidad para realizarlos concretamente, obliga a la j.s.p. a vivir en la ambivalencia (Debuyst), o a negar su realidad por medios ideológicos (Vercauteren) o, finalmente, a buscar un refugio comunitario frente a la exclusión (Valenzuela). Esta debilidad, desde el punto de vista cultural, hace que la j.s.p. experimente dificultades para cohesionarse como grupo y, además, para llevar a cabo movilizaciones centradas en una determinada proposición cultural (frente a la cultura establecida).

Para estas movilizaciones el principal recurso es la cantidad de gente: es sólo por su presencia física y por su acción directa que esta

categoría social puede expresarse frente al estado y la sociedad. Aunque la movilización de la j.s.p. pueda variar en sus orientaciones y objetivos -oponiéndose más, o menos, al orden establecido, siendo más, o menos, global en sus reivindicaciones-, no dispone más que de la presencia y la acción directa de sus miembros. El tamaño del grupo será entonces decisivo para la capacidad de movilizarse con éxito.<sup>147</sup> La concentración en el espacio por la j.s.p., es un prerequisite para que los individuos puedan comunicarse y actuar en conjunto. En efecto, la falta de inserción productiva implica también la falta de un medio en que los jóvenes puedan entrar en contacto, y reunirse para la acción colectiva. En otros términos, sin concentración en un territorio restringido la j.s.p. sería incapaz de movilizarse.

- (b) Si bien la j.s.p. no dispone de una solidaridad permanente y necesaria -como es el caso de los grupos que tienen una solidaridad productiva-, posee, al menos una forma de agrupación en pequeña escala: el grupo de pares, que puede ser un posible acelerador de la movilización.

En la situación específica de la j.s.p. chilena actual esta agrupación tiene cada vez mayor importancia, porque es un medio afectivo de suplencia a las tensiones y crisis familiares, y otorga, así, la posibilidad de una gratificación inmediata de relaciones interpersonales a jóvenes que no tienen una inserción social y, además, permite hacer uso, de manera colectiva, del

---

147. Es una situación diferente de la de los grupos que realizan tareas importantes para la economía y el funcionamiento de la sociedad. Para ellos la movilización se basa en su legitimidad y sobre todo en el poder de presión que acumulan. La cantidad de individuos es menos importante que el impacto que pueden producir por su ubicación productiva.

enorme tiempo libre (vacío) disponible.

Estos grupos son un apoyo generacional para que los jóvenes puedan resolver conflictos psicosociales específicos (Eisenstadt), y, en principio, se distinguen de la acción colectiva. En efecto, la práctica habitual de estos grupos está centrada en lo afectivo-recreativo, sin pronunciarse, como tales, sobre lo sociopolítico; el grupo participa en una temporalidad de lo inmediato en la satisfacción de sus expectativas; el funcionamiento de los grupos es informal y transitorio, y los diferentes grupos de pares coexisten en un espacio-tiempo dado, sin establecer relaciones de asociación y de acción común. Sin embargo, eventualmente, estos grupos pueden participar en movilizaciones de la j.s.p.. Esto depende del tipo de movilización, ya que el grupo sólo puede participar en determinadas condiciones; entre ellas podemos nombrar a las siguientes:

- Una movilización generada desde el exterior. El grupo de pares no puede tener la iniciativa en la acción colectiva. Puede, simplemente, seguir, a veces, transitoriamente y parcialmente, las movilizaciones que otros (movimientos, organizaciones) han desencadenado.

- Una movilización simple en su realización. Puede comprometerse sólo en acciones que no exijan un grado de organización formal, ni recursos, técnicas o materiales, escasos.

- Una movilización cercana en el espacio y abierta a su participación. El compromiso del grupo de pares se hará sin concertación previa, se inclinará por un tipo de movilización que no exija condiciones para la



participación y que permita, además, una intervención libre en el tiempo, y en las actividades.

- Ser la actividad más atractiva que el grupo pueda realizar en un momento dado. La movilización es una alternativa de acción en relación a otras y la involucración se producirá si es la más valorada.

Una vez que el grupo de pares se integra a la movilización, la facilita y la potencia. El grupo es una especie de peldaño intermedio entre los jóvenes, tomados aisladamente, y el conjunto de la movilización. Este peldaño es un recurso para la movilización porque:

- La presencia del grupo de pares es un factor de confianza para el individuo. La presencia del grupo en la movilización es una garantía de apoyo y una legitimación de la participación personal. El individuo no está aislado en una acción que es arriesgada. (Paéz)

- El grupo de pares facilita la acción homogénea en la movilización. Los individuos actúan en las movilizaciones sobre la base de aprendizajes sociales centrados en la imitación de modelos de conducta. Los modelos deben ser percibidos por el individuo como imitables. (Bandura) Los grupos de pares permiten la difusión de determinados comportamientos en la movilización, sobre todo la comunicación entre las minorías que proponen las actividades y la masa de los individuos que tienen una conducta más imitativa.

- El grupo de pares dispone de determinadas "competencias" como

colectivo, para el desarrollo de las movilizaciones violentas. Estos grupos, que surgen del subproletariado, tienen una práctica cotidiana de la violencia. Son corrientes los enfrentamientos con la policía y entre los jóvenes mismos; el grupo desarrolla determinadas habilidades para el ataque, la defensa y la huida, habilidades que aumentan la eficacia de la acción. El grupo permite concertar las fuerzas y las informaciones individuales.

La j.s.p. no tiene, como grupo, una solidaridad amplia y permanente. Dispone solamente de los grupos de pares, que pueden ser la red de sociabilidad sobre la cual se apoya una movilización transitoria, cercana, no estructurada y dirigida por otras agrupaciones.

(c) La relación que tiene la j.s.p. con el espacio de la población puede favorecer la movilización. El recurso, ya mencionado, del tamaño y de la concentración, va a agregarse al uso que la j.s.p. puede hacer de su lugar de habitación y de vida: la población. El espacio es un dato importante de la acción colectiva:

- El espacio de la población es la fuente natural de unión de los jóvenes. Lo que estos individuos tienen en común es, en primer lugar, su condición ecológica: son jóvenes que viven, esta etapa particular de la vida, en una misma aglomeración. Desde el momento en que no tienen una definición o una posición social positiva, el pertenecer a la población se convierte en un signo de identidad. Tienen, además, una relación de vecindad entre ellos, relación muy valorada por jóvenes sin actividad productiva y que se desplazan poco o nada de este lugar. El vivir en la misma población permite la existencia de determinadas reivindicaciones comunes, y no sólo a nivel de la ordenación del territorio sino, además, a nivel del

- Los grupos de pares desarrollan una práctica espacial que los familiariza tanto con el territorio de la población, como con la manera de llevar a cabo enfrentamientos en este contexto ecológico. Los grupos de pares tienen, en general, un dominio específica sobre el espacio: se reúnen en determinados lugares públicos y se apropian de ellos, ejerciendo un determinado control, parcial e informal, sobre ellos. Frecuentemente expulsados de la casa de sus padres, y sin posibilidad de tener espacios privados de reunión, los grupos tienen una práctica espacial especialmente extendida. Esta práctica incluye, además, como ya señalamos anteriormente, enfrentamientos que se desarrollan en las calles de la población y que hacen uso importante del territorio. En efecto, este tipo de violencia se basa en elementos de "libre cosecha" (piedras, palos) que son propios del espacio, y en informaciones sobre el territorio que permiten efectuar diferentes maniobras (huídas, sorpresas, etc.) en los enfrentamientos.

- La desobediencia en la población es una posibilidad de movilización accesible a la j.s.p.. La falta de inserción social impide a estos jóvenes el manifestarse como trabajadores o estudiantes. Su marginalidad ecológica en la ciudad dificulta, además, la manifestación de la j.s.p. en los lugares públicos del centro de la ciudad como hacen otros ciudadanos. Su manifestación de desobediencia se limita a su territorio, y es relativamente aislada con respecto a

---

148. La represión, por ejemplo, actúa, en general, a nivel territorial. La j.s.p. de una población es reprimida, vigilada y castigada, por la policía, lo que puede generar una reivindicación y/o un aprendizaje común.



otros sectores sociales. La desobediencia sociopolítica tendrá, entonces, una importante localización espacial: se tratará de una oposición al orden que se hace en su lugar de habitación, no respetando las reglas y a las autoridades públicas, en el momento, siempre transitorio, en que la j.s.p. expresa su descontento. En esos momentos de desobediencia se establece una determinada diferencia entre el "adentro" de la población, donde se rompe el orden, y el "afuera", donde la j.s.p. no tiene posibilidad de intervenir y en donde reina el orden.

Esta diferencia está en relación con la acción de la j.s.p. destinada a establecer una especie de frontera, desde la cual puede haber una expresión más libre y espontánea, sin intimidación ni represalias represivas directas. Impedir el acceso de la policía a la población, por medio de diferentes obstáculos (por ejemplo las barricadas), permite el control transitorio del espacio, de parte de algunos de sus habitantes. La desobediencia pasa por el control del territorio y su indispensable aislamiento. Encierro de la población y expresión de oposición en el espacio, son también dos acciones ligadas entre sí. El espacio es, en consecuencia, una recurso para la movilización de la j.s.p.. Van a entremezclarse, el conocimiento que de él se tiene, el tipo de prácticas que en él se desarrollan, la unidad que se produce debido a la vecindad y la posibilidad de actuar sobre el orden social de la población.

- (d) Entre la j.s.p. hay minorías activas capaces de tener la iniciativa en las movilizaciones. Estas minorías son de dos tipos: las organizaciones sociopolíticas, que reúnen a los jóvenes opositores al régimen, y las bandas de jóvenes desviados, que reúnen a delincuentes y drogadictos. Estas minorías son capaces de reaccionar frente a la

violencia de la policía y de dar un determinado estilo a la movilización. Profundizaremos la interpretación del papel de estas minorías en el punto siguiente.

- (e) La j.s.p. ha hecho un aprendizaje social de la violencia. Los recursos que movilizan a un grupo no se limitan a los medios materiales y al nivel de solidaridad existente: incluyen aprendizajes que pueden ser útiles para determinadas movilizaciones. En este sentido, la actual generación de la j.s.p. chilena, ha hecho un aprendizaje de la violencia, el que le permite manejarla en un mayor grado con respecto a otros grupos sociales, u otros grupos de edad. El contacto directo de la j.s.p. con la violencia es una constante: a un medio social donde abundan la delincuencia y la expresión violenta de los conflictos interpersonales, se agrega una coyuntura política de autoritarismo que lleva consigo una fuerte dosis de represión policial. Sin embargo, el aprendizaje no es ni mecánico, ni unidireccional (Percheron): esta inmersión en la violencia provoca simultáneamente la interiorización de la violencia, con respecto a su legitimidad, y su utilización en conductas.

La j.s.p. dispondrá, en consecuencia, de capacidades para el uso de la violencia, tanto desde el punto de vista de su valoración como desde el punto de vista práctico. La represión no constituirá, entonces, un obstáculo insuperable para la movilización: la j.s.p. ha aprendido a defenderse y a responder.

Estos recursos, que movilizan a la j.s.p., van a usarse en situaciones concretas que están muy marcadas por la presencia y la acción de la policía. La forma de movilización es el resultado de la mezcla de estos dos elementos. Las implicaciones de la represión policial son:

(a) La policía impide toda posibilidad de expresión pacífica de la movilización. La represión golpea brutalmente todo tipo de expresión de la j.s.p. durante las jornadas de P.N.. No discrimina entre actividades de protesta individual o colectiva, que se desarrollen en lugares privados o públicos, de carácter pacífico o violento. Llega, además, rápidamente a los lugares en que se llevan a cabo acciones de desobediencia, sin permitir que se desarrollen totalmente. Este tratamiento de la movilización empuja a la juventud a la violencia: la presencia y la acción de la policía obliga a optar entre la huida o la respuesta violenta. La acción pacífica es irrealizable para la j.s.p..

(b) La represión policial desencadena un proceso de aumento de la violencia. Las P.N. son una serie de once movilizaciones sociopolíticas que tienen una expresión particular entre la j.s.p.. En esta serie de movilizaciones, la acción opositora de la j.s.p. no aumentó con respecto a la organización o la orientación política<sup>149</sup>, sin embargo, aumentó sus niveles de violencia. El mecanismo es el de la escalada: la acción violenta de la represión sobre una protesta provoca el aumento de la violencia de la movilización que, a su vez, genera más represión (G. Marx). Sin una represión de esta amplitud las protestas hubieran sido expresiones más pacíficas pero, quizás también, hubieran tenido una menor participación de la j.s.p..

---

149. Debemos señalar que la continuidad de la participación de la j.s.p. a las P.N. es una característica importante y específica. En efecto, los demás grupos sociales tienen una participación mucho más variable, disminuyendo su movilización cada vez que el régimen hizo promesas de cambio político o económico. El grado de exclusión social permitió, como una paradoja, que se mantuviera la protesta de la j.s.p..



(c) La policía pone límites espaciales al desarrollo de la movilización. La represión aumenta en cantidad y en calidad, en el momento en que los manifestantes quieren desplazarse fuera de las poblaciones. Gracias a esto, la policía aísla ecológicamente la protesta de la j.s.p. en los lugares periféricos de la ciudad e impide que tenga consecuencias más extensas sobre el orden.

(d) La policía permite orientar, unir, concretar y legitimar la movilización. La presencia y la acción de la policía tiene efectos paradójicos de facilitación de la protesta de la j.s.p.. En efecto:

- La policía se convierte en un polo de atracción (Moscovici) de la movilización. La presencia concreta de la policía hace que los jóvenes tengan un adversario común, hacia el cual dirigir sus actividades. La orientación de la acción se vuelve clara y determinada desde el exterior.

- La policía permite aumentar el grado de solidaridad de grupo. Con un adversario exterior común, los grupos de pares y las minorías activas que hay en la j.s.p. se adhieren entre ellas. No sólo son todos víctimas potenciales del mismo adversario, sino que, además, tienen que recurrir a métodos de acción semejantes. La acción en común puede, además, constituir una defensa mucho más eficaz hacia la policía.

- La policía permite concretar el motivo de la protesta. El descontento de la j.s.p. es global y difuso: no tiene fundamentos reivindicativos, ni un adversario constituido a nivel económico o institucional. La presencia y la acción de la policía permite, a una j.s.p. poco politizada, concretar un responsable de su discriminación social.

- La policía permite verificar que la

movilización es, efectivamente, un acto de desobediencia al orden social establecido. El nivel de exclusión social de la j.s.p. es tal que necesita tener un garante externo de su acción. La presencia y acción de la policía, es una forma de legitimación de la movilización, porque certifica que el acto de desobediencia que se lleva a cabo es, efectivamente, importante para el orden y que debe ser reprimido.

(e) Durante la movilización se producen determinados procesos de grupo, propios de un fenómeno de masa. La movilización de la j.s.p. es una reunión transitoria para expresar el descontento, dirigido hacia un polo de atracción (policía). Durante esta situación, los jóvenes adquieren un sentimiento de identidad que se produce por el hecho de actuar en conjunto, en un acontecimiento no cotidiano (extraordinario). Se produce un proceso que extrema las normas, y los riesgos, a los cuales es capaz de exponerse el individuo para seguir al grupo, son superiores a los se expondría estando solo. El ambiente favorece la acción directa y el proceso de influencias interpersonales. Finalmente, la responsabilidad difusa en las acciones favorece también la realización de acciones violentas por parte de los manifestantes. (Moscovici, Paéz)

En definitiva, es la convergencia de los recursos que movilizan, y que están disponibles para la j.s.p., y la situación concreta en que son actualizados, con sus límites y sus posibilidades, la que determina la forma de la movilización. Los diferentes aspectos de ésta están ligados entre ellos. Para recapitular, y esquematizando, afirmamos que el bajo nivel orgánico de la movilización se produce por la (permanente y débil) solidaridad de grupo, que hay en la j.s.p.: el grupo de pares es el sostén momentáneo de la acción colectiva y la presencia de la policía

permite ampliar la solidaridad juvenil frente al adversario común. La importante territorialidad de la protesta está en correspondencia con las limitadas posibilidades de desplazamiento y de presión de la j.s.p.. El carácter transitorio de la movilización está determinado por la imposibilidad, para un conglomerado inorgánico como la j.s.p., de estructurar una acción colectiva más permanente, como por la restricción temporal propia de una situación de masa. Por último, la violencia de la movilización está fuertemente determinada por la presencia y la acción de la policía que, impidiendo las actividades pacíficas, radicaliza y, como una paradoja, favorece una acción contestaria de los jóvenes que tienen la experiencia de la violencia.

3.- La movilización de la j.s.p. en las P.N. es una combinación de dos protestas diferentes -el rechazo global del orden y el radicalismo político-, que son dirigidas por minorías activas -las bandas de "desviados" y las organizaciones sociopolíticas de oposición-, y que conciernen a dos sectores diferentes del subproletariado: el s.p. histórico y el s.p. de crisis.

La protesta de la j.s.p. no es homogénea. Aunque las hipótesis precedentes pusieron en evidencia rasgos comunes, en relación a las causas y las formas de la protesta, hay diferencias que no pueden despreciarse y que se resumen en dos modelos de protesta: el rechazo global del orden y el radicalismo político.

Aunque son limitadas las correspondencias entre comportamiento sociopolítico y grupos sociales -son transitorias, parciales y actúan a través de un conjunto de elementos mediadores-, permiten identificar las determinaciones y las condiciones de posibilidad estructural dominantes. En este sentido, en Chile es difícil analizar a la j.s.p. como un conglomerado



homogéneo, porque engloba dos situaciones diferentes.

En efecto, entre el subproletariado chileno hay dos sectores muy distintos con respecto a su relación con el trabajo y, a través de él, con la sociedad. Junto al subproletariado histórico, que ha tenido siempre una relación irregular con el trabajo y que nunca ha adquirido la posición de asalariado, se encuentra un subproletariado reciente, formado por el conjunto de asalariados que fueron subproletarizados por la crisis económica prolongada. Desde el punto de vista de su práctica económica actual, como de su posición social, estos sectores son idénticos; sin embargo, la potencialidad que tienen para la acción política parece diferente, sobre todo en lo que se refiere a la nueva generación.

En efecto:

- (a) La evaluación crítica, en lo que se refiere al descontento, de la discriminación social que soporta la j.s.p., aumenta en el subproletariado de crisis. Aunque la generación actual de la j.s.p. chilena participa del descontento producido por la frustración de sus expectativas de movilidad ascendente, este aspecto se refuerza en el caso de los hijos de asalariados. Para ellos, la diferencia que existe entre sus expectativas y sus posibilidades es mayor: experimentan una neta movilidad ocupacional descendente en relación a sus predecesores, el nivel de inserción en el sistema de enseñanza es, en general, más alto y la influencia familiar ejerce presión en favor de expectativas ocupacionales más elevadas. (Valenzuela)
- (b) El aprendizaje de lo político es diferente en los dos sectores de la j.s.p. y genera diferentes tipos de implicaciones en la movilización. Aunque la experiencia del autoritarismo político, la falta de mecanismos de participación y la fuerte

represión policial, homogeneizan a esta generación de la j.s.p., la influencia familiar introduce una diferencia importante. De este modo:

- La experiencia de los asalariados implica una práctica de valoración del grupo como elemento de éxito en la satisfacción de las reivindicaciones. Esta valoración de la solidaridad de grupo puede ser un valor transmitido por los (ex)asalariados a sus hijos, valor que, a su vez, legitima el compromiso en las organizaciones y en acciones colectivas en general.

- La experiencia del asalariado implica una práctica disciplinada con una determinada influencia sobre la temporalidad. Es lo contrario de la temporalidad de lo inmediato, asociada a la falta permanente de trabajo asalariado (Vercauteren). Esta noción de la temporalidad más amplia puede transmitirse en el hogar de los (ex)asalariados, y puede entregar una perspectiva menos inmediata en la evaluación, de la j.s.p. de la crisis, de las acciones colectivas.

- La experiencia del asalariado permite, en general, el acceso a un nivel de información más rico, en lo que se refiere a los elementos sociopolíticos, que el de los no asalariados. Los ex-trabajadores tendrán tendencia a tener una información sobre la política, información que pueden transmitir a sus descendientes, en lo que se refiere a mensajes concretos pero, sobre todo, a los hábitos frente a la información. Es mayor la probabilidad de que los jóvenes tomen en cuenta, para su eventual movilización, elementos políticos nacionales.

- La experiencia de participación en los partidos políticos y en el juego político nacional, cuando esto era permitido, es mayor entre los (ex)trabajadores. Esta

participación implica el defender determinados postulados políticos, la relación afectiva con determinados símbolos, y figuras, y la adhesión a determinadas tradiciones o conductas políticas que pueden ser transmitidas, de forma explícita o implícita, de una generación a otra. Toda esto hace que sea más probable que los jóvenes se comprometan con una acción colectiva.

La herencia que estos jóvenes reciben de sus padres es más cultural que económica y, en su universo, es posible el compromiso en movilizaciones que buscan cambiar el régimen político, la información sobre los acontecimientos políticos nacionales, la valoración de la acción colectiva y, más aún, la participación en organizaciones sociopolíticas.

Estos dos sectores del subproletariado, representados por la joven generación, darán forma a dos movilizaciones diferentes que se unirán sólo por la presencia y acción de la policía y mientras actúe este enemigo externo (ver hipótesis anterior).

La caracterización general de la movilización es justamente difícil de determinar porque se trata de la mezcla de dos protestas. No se trata sólo de radicalismo político, cuando es tan evidente que los actores políticos son sobrepasados. Es también parcial, el afirmar que se trata simplemente de una protesta global de rechazo al orden, cuando es tan estrecha y reiterada la asociación con acontecimientos políticos nacionales.

Estas dos protestas pueden ser descritas en forma comparativa de la siguiente manera:

- (a) En lo que se refiere a su objetivo, una movilización es precisa y la otra es difusa. En la protesta se trata de expresar un descontento acumulado, sin embargo, la



orientación y la meta de esta expresión pueden diferir ampliamente.

En el caso de la j.s.p. de crisis se trata, fundamentalmente, de pedir el fin del actual régimen político y que se establezca otro régimen que le de la posibilidad de llevar a cabo su expectativa de participación económica o política. Se define un responsable del descontento y hay un mecanismo, aunque sea global, para atenuarlo. Las acciones que se desarrollan tienen una dirección precisa, aun sin la presencia de la policía, y el ejercicio de la violencia se enmarca en los límites del rechazo al régimen político.

En el caso de la j.s.p. histórica, el objetivo de la movilización es difuso: se trata de protestar contra un estado global de cosas, un estado al cual no se le puede atribuir un responsable preciso. La rebeldía será contra el orden en general, sin identificar causas más precisas de la situación o fórmulas para salir de ella.<sup>150</sup> El empleo de la violencia expresará el carácter difuso del rechazo, y se hará sin límites ni objetivos precisos.

- (b) En lo que respecta a la acción, una movilización es "proposicional" y la otra es "reactiva". La policía homogeneiza la acción del conjunto, sin embargo, durante la etapa expresiva podemos observar dos tipos de acción diferentes.

La j.s.p. de crisis desarrolla un conjunto de actividades positivas que le permiten expresar su descontento. Canaliza sus

---

150. Algunos han visto, en esta rebeldía, una forma de falta de organización de la violencia que tendría relación con el nivel de exclusión social al que estarían expuestos los jóvenes populares. (Valenzuela)

energías en la denuncia del régimen político y en los esfuerzos por hacer manifestaciones masivas para exigir su término. Sin las limitaciones de la represión, tratará de salir de su territorio periférico y de llevar sus exigencias políticas hacia otros sectores sociales.

Para la j.s.p. se trata simplemente de manifestar su animosidad hacia el orden establecido. Las actividades son negativas y se centran en la destrucción de los símbolos del orden, en especial en los enfrentamientos con la policía. No trata de reunirse, de salir de su territorio, ni de entrar en relación con otros sectores sociales.

- (c) Aunque la mayoría de la j.s.p. no está organizada, aparecen, en la protesta, dos minorías con capacidad de liderazgo. En relación a esto, algunas movilizaciones se apoyan en determinadas organizaciones constituidas y otras en bandas informales.

En el caso de la j.s.p., las minorías activas están formadas por organizaciones sociopolíticas de oposición. Estas minorías están formalmente organizadas, están informadas políticamente, tienen una relación regular con agrupaciones externas (actores sociopolíticos nacionales), planifican su participación en la movilización y tratan conscientemente de influenciar a las mayorías.

En el caso de la j.s.p. histórica, las minorías están constituidas por bandas de jóvenes desviados, sea delincuentes o drogadictos. Estas minorías tienen una estructura informal, un bajo nivel de información política, no tienen lazos regulares con otros actores sociopolíticos nacionales, participan espontáneamente en la movilización, no tratan de influir en las mayorías organizadas y, a veces, utilizan la

ocasión para obtener beneficios personales.

- (d) En sus relaciones con la movilización nacional, la primera protesta es más orgánica mientras que la otra es más autónoma. Aunque el conjunto de la movilización de la j.s.p. sobrepase, en cuanto al radicalismo, a los llamados formulados por la dirección de la oposición política, y aunque sea una apropiación específica de las P.N., presenta diferentes grados de autonomía.

En el caso de la j.s.p. de crisis, las P.N. son la ocasión para manifestar su rechazo al régimen político establecido y su deseo de que finalice. Su movilización estará relativamente relacionada con las proposiciones de acción del sector más radical de la oposición política, que buscan la caída violenta del régimen. En su movilización, este sector de la j.s.p. se integra, a su manera, en el bloque de oposición.

En el caso de la j.s.p. histórica, las P.N. son ocasiones que les permiten expresar, de forma más libre y masiva, su rechazo al orden. Su movilización es autónoma en relación a los diferentes grupos o estrategias de oposición, simplemente haciendo uso de la ocasión para fines particulares.

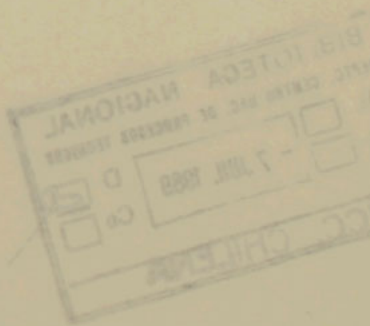
En resumen, la j.s.p. de crisis desarrolla una movilización ligada al radicalismo político y la j.s.p. histórica desarrolla una movilización de rechazo total contra el orden. Estas dos protestas se entremezclan durante el desarrollo de la movilización, llegando a unirse frente a la presencia y la acción de la policía, sin embargo, su alcance es muy diferente.

Las tradiciones culturales heredadas por la más reciente j.s.p. le posibilitan



participar de acciones más políticas. Ella puede participar, aun con su bajo nivel de organización y su exclusión social, en las movilizaciones sociales y establecer relaciones con los demás sectores sociales.

No acontece lo mismo con la j.s.p. histórica, la que parece condenada -por su situación social pero, además, por su aprendizaje de lo político- a no poder traspasar el restringido umbral de las revueltas...





Hasta antes de las Protestas Nacionales, los jóvenes pobladores no eran motivo de mayor preocupación social e intelectual en Chile. Si bien algo se sabía de sus precarias condiciones de vida, su silencio en las palabras y en los actos, ocultaba las dimensiones del problema nacional que representaban. Este salió a la luz con violencia, por medio de barricadas, mítines, piedrazos y nuevos gritos marcaron que, para bien o para mal, la juventud pobladora existía, sufría y podía manifestarse.

Sin embargo, el silencio y el olvido social han vuelto a caer sobre los jóvenes pobladores; como si sólo interrupciones, violencias y anomalías extremas, pudiesen hacer que la sociedad se interesase por ellos.